

Infancias, Subjetividades, Género y Disidencia

Una Cartografía Existencial sobre la producción de sí

Trabajo de Grado para optar el título de:

Licenciadx en Educación Infantil

Luis Gómez Rodríguez

Universidad Pedagógica Nacional

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Infantil

Bogotá, Colombia

2022

Infancias, Subjetividades, Género y Disidencia

Una Cartografía Existencial sobre la producción de sí

Trabajo de Grado para optar el título de:

Licenciadx en Educación Infantil

Luis Gómez Rodríguez

Tutora: Sandra Lucia Rojas Prieto

Universidad Pedagógica Nacional

Departamento de Psicopedagogía

Licenciatura en Educación Infantil

Bogotá, Colombia

2022

Contenido

Invitación	- 1 -
Un Problema Hecho Pregunta, la Pregunta Por el Problema	- 4 -
Memorias del Niño Marica	- 4 -
Falda y Estructura, Avatares Constitutivos	- 7 -
Sobre el Clóset, Entre los Avatares y las Instancias	- 12 -
Del Acontecimiento al Problema	- 19 -
Coordenadas para ubicarse en esta cartografía existencial	- 22 -
Subjetividad y Género, Producciones Entrecruzadas	- 25 -
Sobre la Subjetividad	- 25 -
Instancias, Dispositivos, Máquinas y Sistemas de Producción Subjetiva.	- 28 -
Del Sujeto y la Sujeción	- 34 -
Entre Cuidados Infantiles y Puericultura, de la Sujeción Subjetiva Infantil y el Encuerpamiento de los Dispositivos en las Niñetudez.	- 43 -
Categorización Sexual e Iniciación Maquínica	- 48 -
Iniciación-Guardería.....	- 51 -
Afianzamiento-Escuela.....	- 53 -
Paisajes Conversacionales, de los Acontecimientos y las Singularidades Expuestas que se Imbrican para dar Cuenta de sí.	- 60 -
Entre Silencios y Mutismos	- 60 -
Sobre los Paisajes Conversacionales.....	- 64 -
Instrucciones para pintar un paisaje.....	- 68 -
Memorias Sobre Lienzo	- 69 -
Retratos Conversacionales.....	- 71 -
La banda möbius como método de investigación	- 72 -
Epilogo a Quien Contempla	- 73 -
Paisajes Conversacionales	- 75 -
Retratos Conversacionales.....	- 75 -
Balones, Carritos y Muñecas, Juegos de Machorrita	- 75 -
Niña por Dentro, Niño por Fuera	- 78 -
Memoria Sobre Lienzo	- 84 -
Memorias del Niño Marica	- 84 -
De los Dispositivos e Instancias que se Interceptan en/para dar Cuenta sí	- 88 -

Dispositivo Ropa- Instancia Lenguaje	- 89 -
Dispositivo Escuela-Instancia Pedagogía del Closet.....	- 93 -
Dispositivo Juguete- Línea de Fuga	- 99 -
Apuntes Para una Transpedagogía.....	- 104 -
Del Lenguaje y la Literatura	- 108 -
TejeruidaPosibilidades para la Subversión del Juguete	- 110 -
Notas para pensar propuestas pedagógicas trans-fugitivas.....	- 112 -
Encuentros Ficcionalés, Entre Literatura, Juego y Juguete.....	- 115 -
Cesto literario.....	- 121 -
<u>Últimas Puntadas</u>	- 131 -
Referencias.....	- 133 -

*Para Juan, por ese aprendizaje amoroso que construimos,
por sostenerme en este proceso, abrazar mis dolores y
suturar muchas heridas que estaban abiertas y se abrían
con el pasar las páginas acá escritas. Por la inspiración y
para tu inspiración.*

Piwkeyeyu

Agradecimientos

*A mis amix, que como dijo Lemebel, **no tengo amigxs, tengo amores** y ustedes potenciaron, leyeron y orientaron esta urdimbre con sus reflexiones, análisis, charlas y conversaciones interminabl*

Invitación

Sigan, sigan y vean, ¿qué encontrarán?, ¿a la mujer barbuda?, ¿el elefante que hace equilibrio en una pelota de goma o un mono en un monociclo?

En definitiva, nada de eso. Este es un trabajo de grado que se pregunta por las configuraciones subjetivas y corporales de infancias que no responden al canon generalizado y normalizado. ¿Para qué?, ¿por qué?, ¿Cuál es el sentido?, habrá muchos sentidos, entre esos los que le des tu como participe en este tejido, leer, interpretar, problematizar... Pero quien escribe asume la escritura de este trabajo como una sanación de sí, un encuentro consigo y la elaboración de una red con otras rarezas encarnadas subjetiva y corporalmente; además, del establecimiento de alianzas teóricas y conceptuales para arrancar la subjetividad de los estadios normalizadores, sacarla de las pretendidas profundidades del ser, ponerla en dialogo con el género y la sexualidad que no son más que el cuerpo fluyendo.

¿Por qué asumir la subjetividad como una producción?, reconocer que somos seres vivos, nos implica encontrarnos con que las elaboraciones que hacemos también lo son, no podríamos suponer que la subjetividad es algo ya dado en sí, un estado de conciencia al que se llega, algo que aprehendemos y ya está, porque estaríamos castrándole su carácter vivo. La subjetividad viene al encuentro con experiencias vitales, sociales, económicas, relaciones personales y de poder.

¿Para qué relacionarla con el género?, si la subjetividad viene al encuentro de las experiencias que tiene cada sujeto con el mundo no podríamos hacer la vista a un lado con un asunto que desde antes de nacer ya está implicándose en nuestra vida para determinar prendas de vestir, juegos, nombre, estéticas y más.

¿Para qué hablar de infancias género disidentes y de su subjetividad?, Esther Diaz, una filósofa Argentina, dice en varias de sus conferencias “no se habla de lo que más se dice”, entonces yo devolvería la pregunta ¿Por qué no hablar de las infancias género disidentes?, porque ya se ha dicho suficiente de ellas sin siquiera enunciarlas, darles el espacio a expresarse, a defenderse. Tal vez, con los buses que llevan plasmado el slogan “Los niños tienen pene, las niñas tienen vulva, que no te engañen” se esté hablando de estas infancias, pero en clave de negación; posiblemente con la pregunta ¿se puede hablar de infancias maricas o trans? Se intente hacer una interpelación a la que se responda no; tal vez, con la enunciación hecha en muchos hogares "prefiero un hijo muerto que un marica" se esté dando una mirada frente a estas producciones. Estas, son solo el alarido del temor que se apodera de familias, instituciones, personas versadas en temas de infancia y demás agentes de cuidado infantil [a los cuales no es ajeno el comercio] que sienten una profunda herida cuando la normalidad de la heterosexualidad es cuestionada por “inocentes” actos como los de las infancias que no logran encajar en los moldes.

Así pues, esta tesis es un encuentro con mi infancia “desviada”, patologizada, escrutada y silenciada; pero es el tejido con otras infancias que pasaron esos trámites, a la vez de ser dispuesta para todas esas infancias que gestaron esos adultos con un profundo vacío en el pecho, generado por la norma reguladora y no por el flujo del deseo, como pretenden hacernos creer.

Un escrito pensando en aquellxs niñxs que

Por la noche, como cuando yo era un niño, se van a la cama con la vergüenza de decepcionar a sus padres, con miedo quizás de que sus padres les abandonen o que deseen su muerte. Y sueñan, como yo cuando era un niño, que huyen hacia un lugar extranjero, o a un planeta lejano, donde los niños de la bala pueden vivir. Yo les hablo a ustedes, los

niños de la bala, y les digo: la vida es maravillosa, les esperamos aquí, todos los caídos, los amantes del pecho agujereado. No están solos. (Preciado, 2019, p.103)

Por quienes crecimos con ese vacío en el pecho y para quienes se interesen por esxs niñxs que crecerán con el pecho agujereado, me propongo explicar cómo se da la configuración subjetiva de infancias género disidentes, que implicancias tiene esta en la producción de sí, en su corporeidad y desenvolvimiento, quienes se ven implicadxs en esta elaboración y, por último, intentar abrir un hueco para nos fuguemos, nos encontremos y sigamos posibilitando el crecimiento de infancias, ojala sin el pecho agujerado.

Un Problema Hecho Pregunta, la Pregunta Por el Problema

Memorias del Niño Marica¹

¿Tiene miedo que se homosexualice la vida? y no hablo de meterlo y sacarlo y sacarlo y meterlo solamente. Hablo de ternura, [...] hay tantos niños que van a nacer con una alita rota y yo quiero que vuelen.

Pedro Lemebel 1986

Juguetes, ropa, colores, música, expresiones, corporeidad, ubicación, rol, identidad, son palabras que rondan mi cabeza al empezar a escribir esta reflexión, cobijada bajo la flexibilidad de la personalidad caracterizada por la poca adhesión a estructuras adultas, mi infancia transcurría en juegos de carros y juegos a la cocinita, mis gustos transitaban entre rosas, pasteles y magentas, las muñecas eran mi debilidad, en especial esas muñecas que eran heroínas, muchas veces las muñecas podían montarse en los carros de juguete, otras pelear o volar. Las faldas, con sus pliegues, esas formas que se hacían al moverse y girar eran seducción pura a mi vista, vibraba mi cuerpo y se aceleraba mi latir al ver como mi profe de artes del jardín llevaba faldas que servían para girar y girar, hacer círculos, sentir el aire, ver ondular la tela.

Pero a mí, al niño de pantalón, pelo castaño de cachetes rojizos por las frías brisas, me tocaba conformarme con ver girar mi delantal del uniforme porque: ¡los niños no usan falda!, eso es para las niñas que harán una presentación y lucirán flores en sus cabezas, adornando esas hermosas trenzas. El niño debe tomar de la mano a la niña, ponerse el sombrero y dar la vuelta. Sí, el hombre,

¹ Decido usar la palabra marica ya que el espectro que designa es amplio, pues se usa para referirse a personas con gustos por el mismo sexo, “hombres” afeminados, travestis y transexuales. Sumado a esto, la intención de descentrar el poder peyorativo del que ha sido dotada esta palabra con una reapropiación que contraponga sus efectos de exclusión y burla.

pero ¿yo? Yo podría usar la falda y el sombrero porque mientras giraba, la falda hacía círculos y el sombrero en mi mano jugaba con el aire, interacción [aire y cuerpo] que me hacía levitar. ¡NO! El niño no puede hacer eso, ¡¿qué dirán los papás?!

Niña, ¿me prestas tu muñeca? Quizá pueda tirarme con ella del rodadero, yo puedo prestarte mi rodillo de juguete o mis soldaditos, quizá mis carros. Cuan agradable se siente deslizarme con una muñeca sentada en mis muslos, cuidar que no se caiga y sentir como las dos nos dejamos invadir por el vértigo de la caída desde lo alto del rodadero. Viene la profesora, toma tu muñeca, dame mis carros.

Hogar, dulce hogar... En casa, allí con la sudadera del jardín, sin el delantal puesto y en medias blancas corro al cajón de mamá, lo abro y cuanta hermosura veo, zapatos de tacón, vestidos, bolsos, bufandas, colores, texturas, formas. Es hora de traer la silla y escoger lo que dicte mi corazón para sentir como esos ropajes hacen juego con Carolina, pero... ¿mi nombre no es Luis?, también... ¡Por fin! Una falda, que linda se ve, esta falda verde la usa mi mamá con esos tacones vino-tinto, tacón ancho, bajo y puntera cuadrada, demás que me quedan bien con estas medias blancas del uniforme. Es hora de caminar, mi mamá camina así, un pie va y el otro lo empuja, si, lo estoy logrando. ¡Maravilloso!, ¡Mágico!, ¡Esplendido!

Quítese mi ropa, se volvió bobo, ¿le estorba el pipí?, ¿se lo mando a cortar?, los niños que se visten de mujer son maricas, así como la señora de la peluquería, Donde lo vuelva a ver, tenemos problemas.

¡RÁPIDO ESCONDE!, Esconde la ropa, esconde las muñecas, esconde tus gustos, esconde tus ademanes, ¡ESCONDETE! Pero ¿por qué?, ¿por qué mi mamá usa tacones y yo no?, ¿por qué mis amigas juegan con muñecas y yo no?, ¿por qué debo ver las chicas súper poderosas a escondidas?,

¿por qué debo escoger entre cartas y muñecas?, las dos son divertidas, ¿por qué el baile del jardín es en pantalón y sombrero para mí? Ya nos lo han dicho, porque de lo contrario serías marica.

No quiero ser un marica, no puedo ser marica, seguro que mi mamá me pega, además la profesora se molesta. Es mejor que todo esto pase a escondidas, cuando mamá no esté en casa usaré la ropa, eso sí, debo grabarme bien el lugar donde va guardada, cuando la profe no vea, puedo bailar quebrando la cadera y coger las muñecas, es lo mejor. Tal vez así no sea marica y solo este jugando...

...Ya está grande, ya se va solo para el colegio, hace sus tareas solo, es el hombrecito de la casa.

Han pasado años, esa bobada del jardín ya se le pasó, ya con siete añitos sabe lo que quiere, para el día del amor y la amistad toca comprar la flor y la chocolatina para que se la de a una amiguita. Tres años han pasado, tres años jugando con la ropa de mamá mientras ella trabaja, tres años pidiendo muñecas prestadas. ¿chocolatina?, ¿flor?, ¿amiguita?, creo que la chocolatina será para mí y la flor es para mí profe, ella me deja saltar lazo, jugar golosa y tener mi pantalón en educación física. A lo mejor hoy al volver del colegio pueda practicar el baile con tacones, me da miedo caerme.

Luego de una jornada larga en el colegio, llegar a casa, comer lo que dejó mi mamá preparado, descansar y ver algo de televisión. Llega la hora de cerrar bien la puerta, prender la grabadora, poner el cassette de Shakira, combinar las prendas y bailar. Una vuelta, otra vuelta, momento de mover el cabello, claro, si solo lo tuviera largo. Ahora viene la parte del abdomen, que difícil ¿cómo lo hará? Suenan llaves en la puerta, mi corazón se acelera, la piel palidece no me puedo mover, esa sensación de vacío se apodera de mí, un vacío que hace imaginar mi interior como algo

oscuro y profundamente vacío... ¡Salirme marica usted a mí!, ¿no le he dado todo?, ¡Se quita ya esa mierda y vamos pal baño a ver si con el agua fría se le pasa la maricada...

Falda y Estructura, Avatares Constitutivos.

No explorar y problematizar el lugar de enunciación propio es plantearlo como un lugar vacío. Tal pretensión es inevitablemente imperialista y colonizadora.

Nicolas Cornejo, 2010.

La invitación es a emprender un viaje-dialogo con esas infancias que marcaron el devenir subjetivo-corporal no hegemónico, los avatares enfrentados en la infancia y al día de hoy marcan hendiduras en el cuerpo emocional y corporal. La intención, es pues, generar una "polifonía de los modos de subjetivación [que] corresponde, en efecto, a una multiplicidad de maneras de "vencer al tiempo"" (Guattari, 1996, P.28). Para *vencer al tiempo* volver sobre las voces de niñetudez² que vivieron la irrupción corporal, social y médica en su piel lacerada por las exigencias culturales y los rudimentos institucionales que marcaron los puntos de referencia en la cartografía existencial y la producción subjetiva que pasa por la configuración de sí y los territorios existenciales.

Volver sobre sí, sobre la configuración de sí, dar la oportunidad de dialogo con esa niñez que habita cada adultez, escuchar lo que tiene para decir, abrazarle y agradecerle por resistir la normalización, la burla, las horas de terapia, la injuria y el ocultamiento. *Vencer al tiempo*, es permitirle a esa infancia marica que salga del closet, rompa los barrotes de la prisión de la

² Este término será usado con la intención de romper la hegemonía con que se refieren a las infancias como niños, dando por genérica la categoría masculina que incluye a las demás construcciones infantiles. Así mismo, surge de la necesidad de romper el binarismo niñas y niños con que se suele reemplazar niños. Al hablar de niñetudez se habla entonces, de niños, niñas y niños.

heteronorma a la que ha estado condenada, llene de matices la sombra en la que ha permanecido. Voces que serán el detonante para el tejido de los postulados teóricos frente a la producción subjetiva y de género, sus implicaciones y actores.

Así las marcas vitales *del niño marica* con las sensaciones de, vacío y oscuridad, que adormecen la sensación de volar generada por los roces de la falda con el aire y con la piel, son la entrada al vacío y oscuridad al que se condena una y otra vez a las infancias que están interpelando, objetando y haciendo temblar los rudimentos de la identidad cimentados en la correspondencia género-sexo basados en la producción de subjetividad, una subjetividad preconfigurada alimentada por la cultura, la sociedad, la educación, la familia y otras instituciones-instancias-dispositivos. Instituciones rígidas que no pueden permitir pliegue alguno de sus preceptos, el giro de la falda enfrenta la rigidez y correspondencia sexo-género atrapa los preceptos y preconfiguraciones para deslizarlos por los pliegues hasta quedar en el aire como la tela de la falda por la que *el niño marica* siente tanta atracción. La ondulación de la falda que tanto me atrae es la ondulación y pliegue de mi corporeidad, el juego con las identidades, esas múltiples posibilidades que habitan el ser, sin dictámenes, sin correspondencias de elementos preconfigurados.

Es tal vez allí, en esa lucha entre multiplicidad y ondulación frente a la correspondencia y normalización, donde la imagen de oscuridad y vacío interior surge, producto de la negación y corrección que desemboca cohibición. Al encontrar puntos de referencia inscritos en la lógica biológica del sexo con carácter binario en el género, tropiezo con invisibilización que resulta censura y omisión. La cual se convierte en una declaración de guerra que insta a regular conductas, el vacío se hace más profundo y la oscuridad más saturada, una inmensa oscuridad que borra el escarchado, florido e híbrido mundo del *niño marica* que le otorga a las muñecas el poder de

manejar un camión, al camión de transportar peluches y a los tacones la versatilidad de estilizar un caminar, jugar al equilibrio y hacer sutil los movimientos.

Niñez marica, niñez que desafía, niñez que incomoda y preocupa, ¿qué dirán los padres?!, se pregunta la maestra y a la vez me lo pregunta, quizá la pregunta de la maestra surge del no saber cómo afrontar la “anomalía”; cómo apaciguar la incomodidad. ¿Qué dirán del niño que ondula sus movimientos corporales al compás de la falda?, ¿del marica que interpela los binarismos con su movimiento corporal?, ¿de la desafiante *inocencia*³ con que homosexualiza la vida? Acá los cuestionamientos no son solo hacía la maestra del jardín, ella encarna la preocupación social, personifica los miedos de la cultura y de la familia. Instituciones cisgénero y heteronormadas que propenden por garantizar la continuidad de estas. Ya lo dijo Cornejo (2011) “*la cuna de un niño marica es la lápida de un niño heterosexual*” (p.6) y con esto se da inicio al *rigor mortis* de una adultez heterosexual, de la encarnación categórica del género, es la ruptura reproductiva de la cultura, escuela, familia y, por ende, la obstrucción productiva del sistema y la sociedad. Tal como lo enuncia Guattari (1973):

Son las mujeres en rebelión contra el poder masculino —implantado desde hace siglos en sus propios cuerpos—, los homosexuales en rebelión contra la normalidad terrorista, los “jóvenes” en rebelión contra la autoridad patológica de los adultos, quienes han comenzado a abrir colectivamente el espacio del cuerpo a la subversión, y el espacio de la subversión a las exigencias inmediatas del cuerpo [...] Son ellas y son ellos quienes han abierto los caminos de la gran sublevación de la vida contra las instancias mortales que no cesan de insinuarse en nuestro organismo, para someter cada vez más sutilmente la producción de

³ Inocencia en el sentido de desconocimiento, ya que se desconoce los alcances que puede tener una expresión de esta índole. No una inocencia de sacralidad.

nuestras energías, de nuestros deseos y de nuestra realidad a los imperativos del orden establecido. (P.60/1)

Es por esto que *la maricada* se debe quitar con agua fría para evitar llevar a punto de ebullición los rudimentos de la moral, las pesadas estructuras que laceran la piel del cuerpo que pretenden enlazar al sexo, para Butler

La materialidad del cuerpo ya no puede concebirse independientemente de la materialidad de esa norma reguladora. El "sexo" no es pues sencillamente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es: será una de las normas mediante las cuales ese "uno" puede llegar a ser viable, esa norma que califica un cuerpo para toda la vida dentro de la esfera de la inteligibilidad cultural (2002, p.19).

Esa norma que califica serializa y codifica el cuerpo es la misma que conduce al exilio (emocional, social, afectivo y corporal) a las corporeidades no binarias. Exilio que pasa por la orfandad de puntos de referencia no hegemónicos, pues no son permitidos referentes ni narrativas disidentes, desarrollos corporales-emocionales que no estén mediados por la norma binaria, así, el ocultamiento es inminente; este ocultamiento puede emerger en las infancias fruto de los miedos generados por la presión social y cultural personificada en sus congéneres, ya que se pone en juego el sentido de familia como cuidadora de una niñez “desviada”. Dotando a la familia con un carácter de coerción, que disloca la posibilidad de deseo-posibilidad de ser.

Esta dislocación se debe al insistente llamado por regular la sexualidad infantil, reducir los ademanes y conductas que delaten su “anómala” construcción, reorientar su deseo hacia búsquedas menos conflictivas e incómodas.

Valdría entonces, hablar de *infancias género disidentes*, esos modos de subjetivación y corporeidades que vencen el tiempo y subvierten el orden establecido con su inmanente flujo del deseo que les orienta a una exploración constante con su cuerpo, juegos, juguetes, ademanes, etc. interponiéndose a la *autoridad patológica del adulto* de la que nos hablaba Guattari y disonando en la oratoria de infancias asexuadas y nulas de deseo que son las bases para la regulación de las conductas y corporeidades con la pretensión de una subjetivación enmarcada en el orden establecido.

Así pues, *infancias género disidentes* lejos de ser una patología que se le pueda adjudicar a lxs niñxs por sus ademanes, tipos de juegos, gustos, etc. o una conciencia política ya dada en sí frente al género y la sexualidad; Es una categoría que aboga por el estudio de las infancias con variabilidad de género y pretende la visibilización, reconocimiento y acompañamiento a esas corporeidades que no logran engranar en las producciones maquínicas de cuerpo y subjetividad.

Lo cual apremia pues, *para un niño protogay identificarse con lo 'masculino' puede implicar aprobar su propia borradura* (Sedgwick, traducción de Cornejo, 2011). A lo cual se enfrentan constantemente las infancias con el reiterado reencauzamiento del deseo y la insistencia a identificarse con el género que corresponde según su sexo, queda en evidencia una manera de infantilizar las infancias ya que no es apta para asumir su producción de género ni su relación corporal sexual, tampoco tiene la posibilidad de plantear un futuro, una perspectiva de ser, le es arrancado el flujo del deseo para instaurarle, enseñarle, corregirle y adecuarle qué debe ser y como se es; como lo mencionaba Butler el sexo es la norma que indica como se llega a ser y es *ser ese uno viable*, optar por una de las dos caras, de los dos sexos [se arranca el hermafroditismo y quienes presentan esta condición se les conduce a la determinación por uno de los dos sexos-géneros], no cabe la androginia en sentidos escuetos ni latos, ni de pensamiento, sentimiento o expresión.

Estos trazos en la cartografía existencial del niño marica orientan las reflexiones hacia las producciones y relaciones que establecen las infancias género disidentes, ¿cómo se relacionan con la otra, con lo otro?, ¿cuál es el rumbo que toma la producción de sí en medio de estas tensiones? Trazos, puntadas, pliegues que instan a leer las infancias y sus procesos desde miradas que se interrogan por las construcciones infantiles en sentido existencializante, es decir, como las infancias producen territorios existenciales, y no meramente adultocentrismos analíticos de la infancia. Navegar por los emocionares, sentires y corporeidades de infancias no hegemónicas que hacen mella en la heterosexualidad, las preconfiguraciones cisgénero y en la patologización biologicista de la transexualidad, generando un malestar en las bases sobre las que se cimenta el sistema escolar, social y político. Un sistema que parte de la normalización lingüística, corporal y conductual para la producción de sujetos. La invitación es a emprender un viaje que nos permita recorrer los caminos que han devenido personas no binarias y no heterosexuales en su configuración subjetiva caracterizada por la irrupción de la existencia decidida por el género.

Sobre el Clóset, Entre los Avatares y las Instancias

¡RÁPIDO ESCONDE!, Esconde la ropa, esconde las muñecas, esconde tus gustos, esconde tus ademanes, ¡ESCONDETE!

Lú⁴ Rodríguez, 2021.

Las infancias nacen al mundo de los significados y los objetos, nacen al mundo del Otro. Aunque, previo al nacimiento hay una serie de planes, de narrativas que se cuentan en torno a la futura cría,

⁴ Aunque es un fragmento de un escrito hecho por mí, decido nombrarme de esta manera, fruto de lo que Preciado B. llama *desidentificación crítica*, la cual asumo como fruto de mi tránsito constante por los géneros, además de ser un regalo para mi nombramiento hecho por la pequeña travesti de ocho años que supo leer más allá de mis estructuras de enclosetamiento corporal para develar esa marica adulta que hizo su aliada y yo de ella.

se plantean unos proyectos, unas nociones, se traza una carretera a recorrer. Valdría entonces volver, sobre lo que Bond K. (2009) llama *las ficciones adultas que le dan forma a la niñez*, narrativas, construcciones y delimitaciones de las infancias que pasan por diversas instancias que trazan los puntos de referencia de la niñetudez; caracterizan sus desarrollos, enmarcan las conductas, definen y delimitan los alcances y posibilidades de esta serie de sujetos y orientan sus procesos y configuraciones para garantizar que no se encuentren al margen de lo premeditado, normalizado y “adecuado”. Margen que valdría revisar, pues desde una lectura no hegemónica son los mismos dispositivos quienes instauran estos márgenes a los que conducen aquellas “anomalías” o hacia donde estas se dirigen luego de no encajar en los cánones. Cabe resaltar que estas preconfiguraciones se encuentran en su mayoría ancladas a la hegemonía de las *ficciones adultas*, pero existen aduleces que permiten una producción de sí, basada en las posibilidades de ser, partiendo de la mediación entre el mundo de los objetos y las infancias.

Las instancias que trazan puntos de referencia encuentran dispositivos en la medicina, muchas veces de carácter biológico donde el género es determinado por el sexo. Con la normalización de este determinismo el psicoanálisis y su enfoque de patologización transexual reafirma que las orientaciones de género y sexuales no hegemónicas responden a una enfermedad o desviación de la conducta, surge entonces la pregunta ¿acaso la conducta es una representación sexo-biológica? Todas estas construcciones se aterrizan en instituciones como la familia de carácter cisgénero y heteronormativo que resulta ser, en palabras de Cornejo (2011) *el sitio de producción y regulación sociosexual por excelencia*, pues, es esta la que se encarga de dar vida a las discursividades que circundan las infancias y prolonga así los discursos estatales, religiosos, médicos y sociales. En este enmarañado de instancias-instituciones está la escuela, muchas veces de carácter esencialista que, de la mano de la pedagogía y sus tecnologías de formación y *regulación de las identidades*

sociales durante un periodo de tiempo extenso y crucial de la vida de los sujetos (Elizalde,2014) determinan y configuran cuerpos, nociones de cuerpo, espacios a habitar y roles a desarrollar; todo esto heredado de la cultura heteropatriarcal capitalista.

Instancias e instituciones que se encuentran ligadas a escenarios de carácter público, donde las corporeidades, diálogos e interacciones se rigen por la opinión que caracteriza dichos escenarios.

Cortes (2016), en un acercamiento a los postulados de Bond explicita que:

En la opinión pública, los niños se suponen inocentes, asexuados (o al menos sexualmente neutros), privados de la capacidad de decidir sobre sus acciones –incluso aquellas que les atañen más directamente, como su propio placer o dolor–. Bond agrega que, en el concepto de niño, este se concibe blanco y de clase media. La idea de un niño gay desafía, por cierto, estas concepciones, pero también lo hacen todos los niños que disienten de este concepto elaborado por el adulto moderno y se sienten de alguna u otra forma *fuera de lugar*. (p. 437).

Ante la imagen de las infancias inocentes, carentes de postura, imposibilitadas de configuración, decisión y controversia, toman sentido y se fortalecen los discursos encarnados por las múltiples instituciones que se afanan por atender a las niñetudez y funcionan mancomunadamente o por separado, pero con un sentido análogo, el de orientar los procesos, desarrollos y aprendizajes de las infancias para garantizar el equilibrio, alentar la mirada preconcebida e instaurar dispositivos de control y modelización que permitan el afianzamiento social requerido para la inserción en el sistema de signos, representaciones, roles y percepciones. En palabras de Guattari (1973)

Cualesquiera que sean las pseudotolerancias de que haga alarde, el orden capitalista bajo todas sus formas (familia, escuela, fábricas, ejército, códigos, discursos...) continúa

sometiendo toda la vida deseante, sexual y afectiva a la dictadura de su organización totalitaria fundada sobre la explotación, la propiedad, el poder masculino, la ganancia, el rendimiento. (P.59)

Veamos una representación de ese equilibrio, ese perfeccionamiento y esa pulcritud con que se enseña y se le enseña al infante en un cuento escrito por Álex González e ilustrado por Bernat Comand titulado *El niño perfecto*. Es la historia de Daniel, un niño que es obediente, tiene tiempos para leer, practicar piano, pasear su mascota y ayudar a su mamá. En su portada se puede ver la representación del niño, su mascota, el lugar en que vive y un reloj.



Ilustración 1, el niño perfecto.

Quizá la interpretación de la ilustración No 1, nos permita reconocer su condición, un niño blanco, clase alta, de una familia heterosexual, cisgénero, que va al colegio, se viste (o lo visten más bien) según corresponde su sexo. Con la historia se evidencia que es un sujeto modulado, recatado y obediente.

Valdría detenernos un momento sobre la imagen de *perfección infantil* ilustrada como un niño hombre, cisgénero y por tanto heterosexual, es decir, sexualizado, así que la noción de infancia asexuada es un síntoma que aparece cuando hay atisbos de orientaciones no hegemónicas, además

de sexuado, es racializado; de cabellos rubios y tez blanca, valdría preguntarse entonces por corporeidades campesinas, indígenas y /o negras ¿desfazarían esa mirada colonialista del cuerpo y de las infancias que resulta “óptima” para el encuerpamiento del ideal de *perfección* planteado?. Así mismo, la corporeización de perfección pasa por la omisión de alguna discapacidad, sumándole a la condición de perfección el capacitismo desde donde se aborda el cuerpo. Otro de los elementos a analizar sería la condición de clase pues las infancias trabajadoras, de sectores populares y geografías no urbanas disuenan con el ideal de perfección, o pensemos ¿de qué manera encajan en el proyecto de nuevos, buenos, capaces y futuros ciudadanos estas singularidades corporales?

Retomando el análisis de la imagen, ¿qué tiene que ver en todo esto el reloj?, el reloj, va cambiando según las actividades que desarrolle Daniel, con la evolución de la historia y las diferentes acciones realizadas por él, el paso del tiempo representado en el reloj va fluyendo. Un símbolo de cómo el manejo y la relación con el tiempo configura sujetos. Este como dispositivo, que según su concepción configura corporeidades y sujetos. A lo largo del cuento, está presente el reloj que representa el paso del tiempo y con este las actividades a desarrollar [la hora de estudiar, de leer, pasear al perro, etc.], una imagen del tiempo capitalista, secuencial, lineal y evolutivo, que determina y por tanto modula espacios, cuerpos y relaciones.

Volviendo sobre la historia de Daniel, *el niño perfecto*, la opinión extendida sobre su perfección se debe a los comportamientos, las actividades que desarrolla, el buen vestir y aprovechamiento del tiempo. Una narrativa que construyen quienes interactúan con él en lo público, escuela, parque, sala de la casa.

Hasta el momento hemos establecido que en la opinión pública hay una percepción de las infancias, pero ¿qué pasa en la esfera privada?, ¿cómo se transita de lo público a lo privado y lo íntimo? “Lo

que nadie imaginaba era que tenía un secreto. Y de noche cuando no lo veían... se transformaba”.

Transformación que se da en lo oculto de la noche, a media luz, allí en la clandestinidad donde no se irrumpe en la visión adulta del *niño perfecto*, un suceso que se lleva a otra esfera, aislada de la percepción pública de infancia. ¿Por qué la noche?, ¿por qué cuando el reloj desaparece?, ¿por qué cuando nadie le ve?

Para este análisis estableceremos una relación entre el paso del tiempo y las etapas de la vida, que generalmente se entienden en tres momentos, pero estos se configuran según las prácticas de cada quien. Así pues, las primeras horas del día serían el inicio de la vida, los primeros años, ponerse el uniforme, ir al colegio, hacer las tareas. Allí, donde el acompañamiento adulto es inminente para recibir la formación primera que nos relaciona con ese mundo más avanzado, un mundo fraguado y menos etéreo, como supondría ser el infantil. En este punto el teatro de lo público es imperioso.

Las horas de la tarde, son las de ayudar a mamá en los quehaceres [no es fortuito que sea mamá la



Ilustración 2, el niño perfecto

que está en casa y Daniel le deba ayudar en los oficios], recibir visitas, pasear al perro, aprender piano; acciones que se desarrollan en solitario, sin acompañamiento total de un adulto, con la

veeduría de este, lo que representa una madurez que es dotada con un poco de libertad y responsabilidades por asumir.

Llegan las horas de la noche, donde todos duermen, la oportunidad precisa para la transformación de Daniel, quizá la noche refiere a la adultez, solo acá en este momento puede darse la transformación, en la imagen se logra establecer una doble relación de la noche como adultez y de lo oculto, pues la transformación se da *cuando no lo ve nadie*. Con el establecimiento de esta relación podríamos decir que, aunque se llegue a la adultez, si se sobreviven las demás horas de regularización, se puede ser *marica*, pero lo más sutil posible, generando la menor ruptura, sin incomodar. Tal vez, la imagen de Daniel, con sus ropajes en el clóset nos hable de como las disidencias de género y sexo somos conducidas a aguardar para ser, pero además inducidas a adornar el clóset, a ampliarlo para no salir de allí.

En palabras de Kathryn (2009), “jóvenes que, habiendo descubierto su homosexualidad durante la infancia, tuvieron que esconderla y encontrar maneras oblicuas de relacionarse con su identidad sexual” (traducción de Cortes, 2016), formas oblicuas o crecimientos laterales que resultan convirtiéndose en la modulación de las conductas y el disimule de los ademanes. Ademanes que te faltan o no te pertenecen, el ocultamiento de los afectos y el resistir los estereotipos que jalonan a las disidencias de género para definir su configuración corporal-identitaria, engrosando los barrotes del enclaustramiento binario.

Quizá, ese enclosetamiento representado por Daniel en la noche, es la encarnación del crecimiento oblicuo al que somos condenadas muchas de las personas género disidentes, más aún cuando se ha identificado esta disidencia desde la niñez, pues, implica una ruptura de sentido en la concepción asexuada e inocente de infancia.

Volviendo al análisis de la imagen y el relato *el niño perfecto*, cabe retomar la pregunta por la desaparición del reloj cuando Daniel se transforma, quizá en la relación que se establecía del tiempo secuencial capitalista-colonialista [valdría recordar las comprensiones de tiempo que tienen los pueblos originarios que se encuentran ligadas a la espiral y los ciclos de la tierra] donde la adultez era la noche, pero Daniel seguía siendo un niño. La ruptura del tiempo se da en el sentido del niño transformista, un niño que a pesar de no haber pasado por los filtros requeridos se atreve a hacerse un cuerpo, o al menos en su imaginario, configurar su género y desviar el curso de perfeccionamiento infantil, un proyecto adulto del que es presa la mayoría de las infancias, sin previa consulta.

Ante este panorama las infancias que irrumpen en el tiempo capitalista-colonialista-heterosexual, con la invitación al performance del género, el goce corporal y la hibridación de los “polos opuestos” entendidos como hombre y mujer, masculino-femenino se verán en aprietos, pues esto pone en alerta a la adultez hegemónica, regida por el pensamiento heterosexual que se convierte en norma y dictamina los cimientos de género, la condición, rol y producciones existenciales de los sujetos basándose en el determinismo biológico-genital. De allí, que la mediación con estas “anomalías” se da en lo privado y si la producción de sí continúa desbordando los lindes se debe conducir a lo íntimo, al closet, para evitar perturbar los demás escenarios y sujetos inmersos en el teatro de lo público.

Del Acontecimiento al Problema

Pero lo que hemos hecho no ha sido más que disimular la vieja crueldad de los ritos de iniciación, que consiste en extirparle al niño sus capacidades expresivas específicas para adaptarlas lo antes posible a los valores, significados y comportamientos dominantes.

Se han planteado acontecimientos que hacen parte del proceso de configuración subjetiva, la cual se encuentra enlazada a una serie de instancias partícipes de dichos acontecimientos, la familia, la escuela, la cultura y más. Instancias que hacen parte de los avatares constitutivos de subjetividad y corporeidad, producciones de sí. Frente a estos avatares, con las tensiones que se han establecido, la caracterización de las instancias y el mapeo de algunas relaciones entre instancias-dispositivos-sistemas que se han logrado ubicar, valdría hacer la pregunta por la existencia de las infancias género disidentes en este escenario. ¿Cómo existir entre estas tensiones?, ¿de qué manera se configuran esas existencias *disidentes*?, ¿hablaríamos de existencia o protoexistencia?. Para precisar y orientar un poco más los planteamientos que surgen frente a este panorama tejamos palabra con Butler (2015) cuando dice:

“¿Cómo podemos sobrevivir si las condiciones que garantizan la existencia son las mismas que exigen e instituyen la subordinación? Desde esta perspectiva, el sometimiento sería el efecto paradójico de un régimen de poder por el cual las mismas «condiciones de la existencia», la posibilidad de persistir como ser social, reconocible, exigen la formación y el mantenimiento del sujeto en la subordinación.” (P.39)

Así pues, la producción subjetiva de infancias no hegemónicas se encuentra en este circuito de sistemas-instancias-dispositivos, que engranan el *régimen de poder* que copta la producción de territorios existenciales. Por lo tanto, reconocer el régimen y las subordinaciones operantes nos implica indagar por los procesos de socialización, pautas de crianza, producciones de Sí, dispositivos que inciden, comprensiones de los sistemas por parte de las infancias y de los sistemas hacía las infancias género disidentes en su producción subjetiva. Esto se hará, permitiendo que las voces de infancias género disidentes que se mantuvieron en el closet o fueron conducidas a

permanecer allí tengan un espacio de expresión que permita reconocer sus marcas vitales las cuales han sido sometidas a la subordinación por parte del sistema que las lee como fruto de una problemática que debe ser corregida, rencauzada o silenciada/disimulada.

Lo cual nos insta a preguntarnos por ¿Qué pasa con las infancias que rompen los moldes de correspondencia género-sexo y desbordan las producciones corporales hegemónicas con que son leídas las corporeidades?, ¿con el mariquismo infantil que interpela los binarismos con la performatividad corporal?, pensar en que roles hemos asumido ante estas infancias y los discursos que circulan desde el rol de maestras, cuidadoras, familiares, etc. Fruto de esto la invitación es a pensar ¿cómo es la producción subjetiva de infancias género disidentes que rompen la existencia decidida por un género? Y en términos aún menos latos ¿cómo se da la producción subjetiva de infancias género disidentes?, valdría preguntarnos también ¿Por qué hablar de producción subjetiva y no identidad de género?

El abordaje y visibilización de las infancias trans y no heterosexuales, es una *ruptura de sentido frente* a lo establecido como infancia, educación, desarrollos infantiles y formación de profesionales “especializados en esta área”. Dicha ruptura implica desterritorialización, desestructurar figuras de pensamiento hegemónicas, pero “*una desterritorialización suave puede hacer evolucionar los agenciamientos según un modelo procesual constructivo.*” (Guattari, 2012, P.19) Un agenciamiento que debe encontrarse con esas producciones de subjetividad “anómalas”, por lo cual, es necesario abordar la producción de subjetividad desde su *dimensión de creatividad procesual*, como un territorio existencial. Dicha creatividad será el eslabón que permita transformaciones, reterritorializaciones, una revolución. “Así pues, esta revolución no sólo deberá concernir a las relaciones de fuerzas visibles a gran escala, sino también a los campos moleculares de sensibilidad, de inteligencia y de deseo” (Guattari, 2012, P.4) Revolución que parte de

reconocer el carácter creativo de la subjetividad, de allí que el dialogo con personas que se han preguntado por su producción de género desde cortas edades sea el punto de partida para enlazar el género y subjetividad como una construcción social.

Coordenadas para ubicarse en esta cartografía existencial

Las cartografías geográficas usan líneas para la determinación de puntos específicos y su posición, permitiendo la delimitación, el volumen y demás elementos que componen una superficie. En nuestro caso, estas coordenadas serán los diferentes apartados que hemos construido para ubicar los puntos nodales que componen un rastreo frente a las subjetividades y su producción, el género y sus implicancias en el cotidiano y la producción de sí, las infancias y su relación con estas categorías previamente enunciados, las posibilidades de dialogo, variación y resistencia a las tensiones encontradas durante esta urdimbre y más.

Otro concepto usado en la cartografía geográfica es la escala, un criterio de equivalencia que permite representar las distancias en superficies más pequeñas; así mismo, para esta cartografía hemos escalado los elementos de estudio y análisis, no podremos abordar toda una teoría filosófica o psicológica, tampoco lo pretendemos. Pero este escalamiento, nos permitió encontrarnos con categorías vitales de la teoría feminista, la filosofía contemporánea, estudios de psicoanálisis y ejercicios escriturales –narrativas - como insumo investigativo que se entrama con dichas teorías y postulados.

Por lo tanto, en una cartografía existencial que se pregunta por la subjetividad y el género el primer apartado será: *subjetividad y género, producciones entrecruzadas*, un apartado para aclarar que se entiende por subjetividad, desde donde es asumida, de allí que hablemos de producción y no de desarrollo, a su vez, se abordaran cuestiones relativas al género, la manera en que este se ha

albergado en el registro social y lo mecanismo que usa para filtrarse-posarse en las producciones de los sujetos y los cuerpos.

Continuando con la cartografía, otra de las líneas trazadas para orientar estas coordenadas de estudio, fue la niñez, los cuidados de esta, como es entendida y que implicancias hay entre los dispositivos productores de subjetividad y la producción de sí infantil. Es así, como *entre cuidados infantiles y puericultura, de la sujeción subjetiva infantil y el encuerpamiento de los dispositivos en las niñetudez*, se abordarán elementos como la categorización sexual, que ancla marcas del género a los cuerpos infantiles valiéndose de dispositivos como juguetes, literatura, ropajes, lenguaje, entre otros; pero a su vez, esta categorización encuentra refugio y catálisis en dispositivos como escuela y familia, que a su vez, cuentan con dispositivos como currículos, disposición de los espacios y más.

Con estos puntos nodales, surge la necesidad de encontrar un anclaje entre la teoría y las experiencias vitales de los sujetos, pues una tesis sobre subjetividad debe implicarse en la producción de territorios existenciales, de esta manera, *paisajes conversacionales, de los acontecimientos y las singularidades expuestas que se imbrican para dar cuenta de sí*, es un puente entre los planteos que se han venido dando y las vivencias de infancias no hegemónicas. Un encuentro con palabras, silencios y emociones que emergen del tejido teórico, emocional y vivencial surgido en conversaciones que devendrán narraciones.

Dichas conversaciones-narraciones serán ahora el insumo para el apartado: *de los dispositivos e instancias que se interceptan en/para dar cuenta de sí*, donde el análisis de estas permitirá dar cuenta de los dispositivos, las instancias y configuraciones de las que son presa las infancias en su proceso de producción de sí, reconocimiento corporal, exploración del medio y encuentro con lxs otrxs.

Con los análisis, problematizaciones y conceptualizaciones hechas a lo largo de esta urdimbre donde el encuentro de un corpus teórico con las vivencias de infancias con variabilidad de género permitió dar cuenta de los marcadores de opresión que se encuentran presentes en los procesos de producción subjetiva y corporal, viene el situarnos como *profes* para el abordaje de estas singularidades y otras producciones dentro y fuera de las aulas de clase, de allí que *apuntes para una transpedagogía* recoja las discusiones feministas al interior del campo pedagógico, retome elementos de la literatura y el lenguaje en los procesos de las infancias, el juguete y el juego como un dispositivo a ser subvertido para posibilitar otras posibilidades de subjetivación y juego.

Bienvenidx

Subjetividad y Género, Producciones Entrecruzadas

Sobre la Subjetividad

La producción de subjetividad constituye la materia prima de toda y cualquier producción

Guattari & Rolnik, 2006

Hablar de subjetividad implica delimitar la orilla desde la cual es abordada, comprender la relación con fenómenos sociales, culturales e institucionales, abordar la noción de sujeto, individuo y sociedad, de qué maneras se relacionan y cómo se afectan. Por lo tanto, pararse desde el campo de la subjetividad es asumir el tejido con postulados de orden sociológico, psicológico, educativo; es volver sobre la discusión del sujeto y la sociedad, el individuo y la cultura. Una serie de comprensiones e instancias que se ven conjugadas en la configuración de sí. En este sentido, delimitar la cuestión de la subjetividad para la urdiembre acá propuesta se hará desde la perspectiva de producción, tomando como hilos para la tejeduría las implicancias en la producción de sí que remiten al funcionamiento de sistemas preconfigurados, modelizaciones del cuerpo, pensamiento y relacionamiento social, así pues, entender la subjetividad como producción implica poner en tensión la manera en que los sujetos se relacionan, se constituyen y los actores que intervienen en dicha elaboración.

Guattari, habla de una subjetividad amplia, la cual denomina *subjetividad Capitalistica*, enlazando así, la producción de subjetividad, los procesos de subjetivación y el cómo nos constituimos como sujetos [sujetados] al fenómeno del capitalismo. La capitalización de la vida y de lo vivo, la relación humano-ambiente con la presunción de representaciones universales, heredadas del capitalismo colonialista, que propende por la estandarización-generalización de conductas, la

regulación de los cuerpos, las emociones y los espacios a habitar. De tal manera que configura las relaciones, de sí y para sí, con la Otra y con lo Otro, y las relaciones de producción, de sí, de corporeidades y de sentido; ya que la producción de subjetividad resulta ser la materia prima de la evolución de las fuerzas, el foco de enraizamiento del sistema. Con lo cual se consolida la reproducción-sostenimiento-mantenimiento del programa-máquina de gobierno mundial.

La producción de subjetividad tiene sentidos sutiles, de estandarización y establecimiento de relaciones de producción a través del lenguaje, la familia, las leyes jurídicas, los equipamientos sociales que conforman sistemas como la cultura. La subjetividad se pone en “circulación en grupos sociales de diferentes tamaños: es esencialmente social, asumida y vivida por individuos en sus existencias particulares” (Guattari & Rolnik, 2006, P.48). Se asume y se vive, porque difícilmente se encuentran otros puntos de referencia debido al acaparamiento de la subjetividad pre-configurada, que es producida de manera industrial, serializada, sin distinción y sin pausa, subjetividad que supondría universalidad y con esto una relación hegemónica consigo, con lxs otrxs y con el entorno.

Esa adhesión, es fruto de la codificación a la que ha sido sometida la vida cotidiana, el control del que son presas las instancias de subjetivación, dificultando así las posibilidades de configuraciones de territorios existenciales no hegemónicos y con esto la singularización de dicha manufactura. De este modo, la serialización y normalización es inminente, centralizando la producción subjetiva bajo

La imagen de un consenso subjetivo referido y sobrecodificado por una ley trascendental. Ese escrutamiento de la subjetividad es lo que permite que se propague en el nivel de la producción y del consumo de las relaciones sociales, en todos los ámbitos (intelectual, agrario, fabril, etc.) y en todos los puntos del planeta. (Guattari & Rolnik, 2006, P.54)

De esta manera capitalismo, globalización y subjetividad hacen parte de un sistema, que da forma a lo que Guattari llama el Capitalismo Mundial Integrado (CMI) y con esto las diferentes instancias, familia, escuela, leyes, costumbres, etc. se vuelven dispositivos que engranan dicho sistema.

Precisando algunos elementos y apuntalando ciertos tópicos, valdría volver sobre lo enunciado por Guattari y Rolnik (2006), cuando expresan que:

El orden capitalístico produce los modos de las relaciones humanas hasta en sus propias representaciones inconscientes: los modos en los cuales las personas trabajan son educadas, aman, fornican, hablan... y eso no es todo. Fabrica la relación con la producción, con la naturaleza, con los hechos, con el movimiento, con el cuerpo, con la alimentación, con el presente, con el pasado y con el futuro —en definitiva, fabrica la relación del hombre con el mundo y consigo mismo (P.57).

Por lo tanto, fijar la mirada en la producción de subjetividad, los sistemas y dispositivos que la producen, su funcionamiento y mecanismos de inserción, resulta importante ya que la elaboración subjetiva es *la materia prima de la evolución de las fuerzas productivas*. Evolución que puede desencadenar la reapropiación de la producción subjetiva o, por el contrario, prolongar las lecturas maquínicas del cuerpo y caracterización de las instancias [infancias, mujeres, hombres, trans, jóvenes, vejez, etc. Según el campo en que se encuentre cada singularidad] que participan de dicha fabricación. La pregunta por la subjetividad y su producción es importante ya que el sistema “ha entendido que la producción de subjetividad es más importante que cualquier otro tipo de producción, más esencial que el petróleo y que las energías.”(Guattari & Rolnik, 2006, P. 39), pues la producción subjetiva garantiza su mantenimiento. Indagar por lo subjetivo es indagar por el sujeto y su producción, con lo cual se pueden encontrar claves de funcionamiento, de instauración,

mecanismos de inserción de los que hemos sido presa, pero a la vez las posibilidades para trazar las *líneas de fuga*, pensar en la territorialización que ha determinado la corporeidad y las relaciones con el entorno para posibilitar la desidentificación, desterritorialización y abrir la posibilidad a una reterritorialización subjetiva-corporal-social.

Con las puntadas iniciales que hemos dado para esta urdiembre, se logran establecer cuestiones de orden conceptual que nos permiten preguntarnos sobre ¿Qué implicancias tiene el orden capitalístico en la producción de sí en tanto sujeto, cuerpo y relaciones?, ante el montaje de la producción corporal-subjetiva ¿qué relación de producción se establece en las configuraciones-comprensiones corporales?, ¿En medio de este montaje de producción como se establece el circuito sexo-género-sexualidad? y ante este panorama de fabricación seriada ¿Qué nos queda por hacer para irrumpir en la producción seriada de subjetividad, corporeidad, relaciones y más? Preguntas que serán la brújula para la labranza-tejeduría del camino-tejido acá propuesto, a la vez que abren más caminos, enlazan más hilos y esta urdimbre resulta, en palabras de Guattari, un collage. Collage-cuerpo, collage-conceptos.

Instancias, Dispositivos, Máquinas y Sistemas de Producción Subjetiva.

Esta iniciación al sistema representacional y a los valores capitalistas [...] modelan al niño según los códigos perceptivos y lingüísticos, las formas de interacción, la autoridad, la jerarquía, y, en resumen, según toda tecnología capitalista de las relaciones sociales dominantes

Félix Guattari, 2017

Al hablar de subjetividad aparecen conceptos como individuo, sujeto y sociedad, estos serán abordados como parte del circuito instancias-dispositivos-sistemas que componen el complejo de

elaboración subjetiva, como nos constituimos como sujetos, producción de sí, subjetivación, subjetividad.

Partiremos de la necesaria disociación hecha por Guattari entre individuo y subjetividad. Ya que el individuo resulta instancia, en tanto confluencia de procesos, dispositivos-sistemas, que atraviesan la producción de Sí. En palabras de Guattari (2006), un individuo siempre existe, pero [en términos de informática] solo en tanto terminal; esa *terminal individual se encuentra en la posición de consumidor de subjetividad*. Consume sistemas de representación, de sensibilidad, etc. (P. 47). En este sentido, el individuo es una producción en masa, fruto del consumo de los sistemas de representación. Por ejemplo, las infancias y los dispositivos de telecomunicación, a través de los cuales se encuentran con una serie de imágenes, palabras, sonidos, música y más, que resultan parte de la modelización subjetiva debido a la absorción de elementos y significaciones, dispuestos para circular en dichos aparatos. Otro ejemplo sería, la cultura que instituye dispositivos que se corporizan en ritos de iniciación, maneras de alimentación, compresiones del cuerpo y nociones en tanto sexo, género, raza, clase etc.

Nociones que valdría revisar ya que resultan técnicas de gobierno, apoyándonos en Preciado B. [y en términos Deleuzianos, asaltando conceptualmente a quien escribe, si se permite la ambiciosa apuesta], cabe recordar que, desde el paradigma científico-técnico se producen técnicas de gobierno como *raza*, que resulta ser una invención biológica para la categorización de especies, pero a la vez el eslabón inicial que permite la naturalización de la esclavitud, colonización, sometimiento y borramiento de ciertos modelos económicos, organizativos y políticos; partiendo de la noción binaria de diferenciación, civilizado-primitivo, blanco-negro/indio/mestizo, limpio/sano-contaminado-impuro, etc. A la raza como técnica de gobierno, se le suma la diferencia sexual también de orden biológico, que desde una mirada genital esencialista supone la naturaleza

de los sexos basándose en una relación antro-po-anatómica con la cual se deja de lado el carácter transexuado de las plantas, el hermafroditismo de las especies y la *cuirisidad*⁵ del ambiente. Con la diferenciación sexual como una “verdad natural” se fortalece la diferenciación binaria con cánones como hombre y mujer, lo cual se ancla y determina a la definición de lo masculino y lo femenino, extendiendo sus alcances hasta la determinación del deseo con la presunción de heterosexualidad de los sujetos. Podríamos continuar la enunciación de las técnicas de gobierno como la patologización que propende por determinar el deseo basándose en una diferenciación entre homosexualidad y heterosexualidad o el capacitismo que asume las corporeidades desde lecturas normativas del cuerpo diferenciado capacidad de discapacidad, pero esto implicaría una genealogía de dichas técnicas y desfasaría el propósito del trabajo.

Lo que nos permite este somero acercamiento a las técnicas de gobierno es evidenciar las producciones corporales, lecturas de lxs otrxs, flujo del deseo y producción subjetiva enclaustradas en un bucle de pensamiento binario que propende por la producción de imágenes que se contraponen. Además de determinar la manera en que se debe habitar un lugar, la relación con el deseo, la producción y más. Dicho esto, y con la intención de precisar elementos, volvamos sobre lo enunciado por Guattari (2006) cuando dice que:

El individuo está en la encrucijada de múltiples componentes de subjetividad. Entre esos componentes algunos son inconscientes. Otros son más del dominio del cuerpo, territorio en el cual nos sentimos bien. Otros son más del dominio de aquello que los sociólogos

⁵ *cuirisidad*, surge del TRANSito de queer a *cuir*, ya que pensar teoría política y educativa de los géneros y las sexualidades disidentes contra hegemónica pasa por reconocer que estamos ubicadxs en latitudes diferentes a donde surgió el termino queer. Con lo cual las disputas pueden tener puntos en común, pero son matizadas según contextos sociales, culturales y económicos particulares. De tal manera, que haciendo uso del lenguaje hacemos un llamado a reconocer y situar los lugares desde donde se produce y se leen las teorías... Dicho esto, *cuirisidad*, en este sentido refiere a la diversidad de producciones corporales y mecanismos de reproducción que se encuentran en las plantas, animales, seres vivos que rompen el molde heterosexual binario-androcéntrico con que se lee la naturaleza.

americanos llaman «grupos primarios» (el clan, el grupo, la banda). Otros, incluso, son del dominio de la producción de poder: se sitúan en relación con la ley, la policía e instancias de género. (p.47).

Con la comprensión del individuo como un cruce de componentes, dispositivos e instancias, queda descentrada la producción de subjetividad del individuo ya que, como hemos visto, este es la confluencia de procesos maquínicos que le engranan.

Así pues, se amplía el espectro frente a la subjetividad y nos permite abordar otras instancias que engranan la cadena de montaje de la fabricación subjetiva. Elementos, fenómenos, determinaciones, que conforman el retal del llamado individuo, pero son a la vez las puntadas en el tejido subjetivo, en términos guattarianos, los puntos de referencia para la cartografía de la producción subjetiva.

Con el ánimo de hacer un acercamiento a dichos puntos, es menester identificar los componentes-instancias que conforman la producción subjetiva, entre estas se encuentra el lenguaje que resulta ser una instancia intersubjetiva ya que, a través de este se dan producciones-relaciones de sentido, identificación y significación. Las instancias colectivas que están ligadas a los afectos y por tanto intensidades preverbales. A su vez, un conjunto de relaciones que rigen/estructuran las interacciones institucionales, estas son las leyes jurídicas, las costumbres locales, los usos familiares y por último encontramos los universos de referencia tales como la música y las artes plásticas que resultan ser de orden no humano por tanto pre-personal.

Así pues, la subjetividad, se vuelve un proceso de producción conformado por una serie de instancias, de carácter humano y no humano, sistemas económicos, sensibilidades, medios de comunicación, sistemas de percepción, etc., sistemas y dispositivos que hacen parte de esa

elaboración subjetiva, los cuales no corresponden a instancias individuales, ni grupales, sino colectivas. “El término "colectivo" ha de entenderse aquí en el sentido de una multiplicidad que se despliega a la vez más allá del individuo, del lado del *socius*, y más acá de la persona, del lado de intensidades preverbales” (Guattari, 1996, P. 20), en este sentido, lo colectivo implica las relaciones *transubjetivas*, por ejemplo, las que establecen las infancias en sus etapas de desarrollo inicial, donde el sentimiento de sí y el sentimiento del Otro aún no es diferenciado; para aclarar esta noción valdría tejer palabra con Nussbaum (2008) cuando dice que:

(en los primeros seis meses de vida), el niño no tiene una noción clara de los objetos externos en tanto entidades completas, continuas y persistentes, y tampoco la tiene de sí mismo como sustancia plena, distinta y constante [...] el chiquillo todavía no comprenderá que el cariño y la ira se dirigen hacia la misma fuente. De hecho, a esta incertidumbre relativa a los límites del yo y del otro se debe el que no quede claro si la fuente de frustración está dentro o fuera de uno mismo. (P.223-224)

Transubjetividad ubicada en la indiferenciación de los límites del yo, pero que implica los eslabones iniciales para la estructuración de la producción subjetiva que con el paso de los días da forma a lo que se denomina *intersubjetividad*, que en palabras Stern (2005) es:

Compartir deliberadamente experiencias sobre los acontecimientos y las cosas [con lo cual] los "significados" de la madre reflejan no sólo lo que ella observa sino también sus fantasías sobre lo que el niño es y llegará a ser. Para ellos, en última instancia la intersubjetividad involucra la interfantasía. Se han preguntado de qué modo las fantasías parentales vienen

a influir la conducta del infante, y finalmente conforman las propias fantasías del niño (P.127).⁶

En este enclave, trans-intersubjetivo es donde se encuentran los vectores base para la producción subjetiva, los cuales resultan parte de los primeros niveles de subjetivación que estarán presentes de manera análoga a lo largo de la vida. A su vez, estos vectores son “módulos sensibles y cognitivos prepersonales, procesos micro-sociales, elementos del imaginario social.” (Guattari, 1996, P. 86) que hacen parte de esos agenciamientos de enunciación en el trabajo permanente de producción subjetiva. Agenciamientos que ponen en conexión las diferentes instancias y de esta manera producen subjetividad. Es a través de los agenciamientos de enunciación que los componentes-mecanismos de subjetivación capitalística llegan a las infancias para instaurar la cadena de montaje que produce subjetividad hegemónica preconfigurada.

Como hemos visto, son una serie de dispositivos que introducen en el sistema de significación dominante la producción subjetiva infantil, con lo cual se establecen puentes entre subjetivación maquina y máquinas de control social, económica y política, confeccionan el campo social además de anclar la producción de sí al modelo capitalístico, garantizando la reproducción de los procesos maquina de trabajo, percepción-relación con el mundo, la comprensión y configuración de los cuerpos, valorización de la vida y lo vivo, manteniendo engranado el orden social establecido. A modo de ejemplo de esta modelización subjetiva que garantiza el funcionamiento del sistema capitalístico veremos que:

⁶ Aunque el termino *madre* se use de forma genérica, debemos recordar se hace alusión a quienes son los **primeros cuidadores** que pueden ser o no padre y/o madre, pues habría que ver los casos de infancias de orfanatos, hospitales y familias no heterosexuales. Instancias que, además, son parte del complejo cultura-sociedad-sistema.

Para fabricar un obrero especializado no existe sólo la intervención de las escuelas profesionales. Existe todo lo que pasó antes, en la escuela primaria, en la vida doméstica, toda una suerte de aprendizaje que consiste en habitar la ciudad desde la infancia, ver televisión, en definitiva, estar inmerso en todo un ambiente maquínico.(Guattari & Rolnik, 2006, P.41)

Ambiente maquínico que implica la sujeción subjetiva de los sujetos al orden social y el sistema de producción económica que rige los flujos del deseo, las configuraciones del cuerpo, relaciones con el inconsciente y más. Lo cual nos permite desplazarnos del individuo como foco de subjetividad al sujeto, preguntar entonces por ¿Qué es el sujeto?, ¿el sujeto como instancias o agenciamiento?, ¿Cuáles son las relaciones en las que emerge el sujeto?, al descentrar el individuo de la producción subjetiva ¿debemos centrar el sujeto como referente base de subjetivación?

Del Sujeto y la Sujeción

Butler nos comparte que *la sujeción es el proceso de devenir sujeto*, habilitando preguntas como ¿Qué nos hace sujeto?, ¿Cuándo somos sujetos?, ¿cómo somos sujetos? Para lo cual Guattari (1996) nos propone que “el sujeto fue concebido tradicionalmente como esencia última de la individuación, como pura aprehensión pre-reflexiva, vacía, del mundo, como foco de la sensibilidad, de la expresividad, unificador de los estados de conciencia.”(P.36) Y como hemos visto anteriormente, el individuo es el resultado de una producción en masa, fruto de la intersección-funcionamiento de dispositivos productores de subjetividad, de tal manera que el sujeto como esencia del Ser se esfuma, con lo cual la discusión orienta el foco hacía el sujeto y subjetividad, relación que parece ser la piedra angular de la subjetivación.

Volvamos sobre lo planteado por Butler (2015), cuando dice que: “Ningún individuo deviene sujeto sin antes padecer sujeción o experimentar «subjetivación» (otra traducción del francés *assujétissement*). No tiene mucho sentido tratar al «individuo» como término inteligible si sostenemos que los individuos adquieren inteligibilidad al devenir sujetos.” (P.22) Es tal vez allí, en esta estructuración del sujeto que le da forma al individuo, donde se encuentre el punto nodal de la sujeción y por tanto la sujeción subjetiva de la que nos habla Guattari.

Detengámonos un momento en la formación del sujeto que deviene sujeción, con lo abordado hasta el momento la producción subjetiva se da en una relación de adhesión a los sistemas de orden capitalístico, resultando así, reproducción de la subjetividad hegemónica y, por ende, las relaciones de producción de sí, se encuentran en calidad de subordinación, por lo cual “la doble naturaleza de la sujeción parece conducir a un círculo vicioso: la potencia del sujeto parece ser efecto de su subordinación” (Butler, 2015, p.22). Dicho esto, y enlazándolo a lo que hemos venido abordando la emergencia del sujeto se da en medio de la actuación de mecanismos de control que instauran dispositivos de producción no solamente subjetivas.

Con la emergencia del sujeto en la subordinación, valdría volver sobre la manera en que operan cuestiones como la *inter y transubjetividad* en la constitución de sujetos, la configuración del deseo y la relación de estos con las instancias como familia, cultura, sociedad y demás dispositivos. Para Butler (2015) las formas de sociabilidad y producción de normas “operan como fenómenos psíquicos, restringiendo y produciendo el deseo, las normas rigen también la formación del sujeto y circunscriben el ámbito de la sociabilidad vivible.” (p.32). De tal manera que el funcionamiento psíquico de la norma resulta más efectivo que la cohesión, ya que la conciencia sobre la norma desemboca prohibición y esta resulta formación/producción del sujeto y, por ende, de subjetividad.

Valdría explicitar lo que hemos venido hablando con el ejemplo de Althusser (retomado por Butler, 2015), *un policía interpela a un transeúnte que pasea, y este se da la vuelta y se reconoce como la persona interpelada (p.16)*. Con este ejemplo queda en evidencia la consumación de la inserción en el mundo de los significados dominantes donde se reconoce la aceptación de la norma que se ha venido instaurando con una serie de procesos previos, pero además la normalización de las relaciones de poder que implica el darse vuelta, al ser el sujeto interpelado por alguien dotado de cierta autoridad que le enviste con la potestad de interpelar, lo que resulta ser una imposición entrañada por quien es interpelado.

Tal vez, es este un ejemplo que puede orientarnos hacia la discusión que pretendemos, pues la interpelación de una figura de autoridad a la cual se responde de manera “natural” puede ser desplazada hacia a la correspondencia que supone el ser de un género según el sexo biológico *un médico al nacer determina que el sexo biológico es hembra, la familia espera comportamientos correspondientes con su género femenino*. Dichos comportamientos son reforzados-exigidos por la escuela, la sociedad, la cultura y más. De tal manera que si hay un atisbo de “error” en dicha correspondencia la interpelación pueda hacerse de forma “natural” a través de la norma. Valdría preguntarnos entonces ¿Cuál es la norma que rige la correspondencia sexo-género?

Sobre el Género

Y por mucho que se haya admitido en estos últimos años que no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que resiste al examen, una relación excluida de lo social en el análisis y que reviste un carácter de ineluctabilidad en la cultura como en la naturaleza: es la relación heterosexual.

Monique Wittig, 1992

Si la norma y su instauración en el sujeto garantiza la sujeción subjetiva del sujeto, dando como fruto la subordinación del individuo, debemos pues, clarificar cual es la norma que ancla la genitalidad con el género y a su vez con la expresión del mismo, determinando así el deseo y la sexualidad de cada sujeto. El poner la mirada sobre esta norma nos permitirá identificar como se da el montaje del complejo sexo-género-sexualidad.

Para ello, partiremos de la heterosexualidad, la cual iremos problematizando-conceptualizando hasta implosionar la noción de elección sexual con la intención de desplazar esta noción de objeto-deseo hacia la categoría de heterosexualidad como régimen, pensamiento y heteronorma, dicho esto es necesario traer a colación a la lesbo-teórica Monique Wittig (1992) quien plantea que:

«el pensamiento heterosexual» (ver El pensamiento salvaje, de Claude Lévi-Strauss). Se trata de «mujer», «hombre», «sexo», «diferencia» y de toda la serie de conceptos que están afectados por este mareaje, incluidos algunos tales como «historia», «cultura» y «real». [...] el pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos. (P.51)

Así pues, la heterosexualidad resulta estructura de pensamiento en tanto instaure relaciones de diferenciación entre los sujetos y las corporeidades basándose en la genitalidad, con lo cual, determina orientaciones de carácter subjetivo. Esto ubicaría la heterosexualidad como parte del sistema de producción subjetiva capitalista, un dispositivo que se ancla a los mecanismos de control, que haciendo uso de técnicas de gobierno como la patologización establece orientaciones para el abordaje de los flujos del deseo; tomando como puntos de referencia los discursos hegemónicos entendidos como “normales”, a raíz de los cuales se asume la homosexualidad,

transexualidad y orientaciones-configuraciones otras, como una desviación, un asunto a tratar, aceptar e incluir, debido a la neutralidad y universalidad que supone el pensamiento heterosexual.

Lo que pone en el lugar central la heterosexualidad es la relación de continuidad entre genitalidad y género “natural” [impuesto] que permite la adjudicación de la idea de orientación heterosexual a los sujetos, con lo cual se dan las condiciones físicas y subjetivas que garantizan la reproducción del sistema capitalista, ya que los regímenes de la normalización y producción corporal alientan el régimen heterosexual, garantizando así la reproducción de humanos y sujetos, en el doble sentido, de reproducir discursos y corporeidades, a la vez de engendrar nuevas crías para el capitalismo corporal y subjetivo. Así pues, la normalización de las corporeidades y subjetividades se encuentran asociadas y tienen un carácter político. Por lo tanto, el género como adjudicación corpórea, estética y de expresión está ligado al pensamiento heterosexual y pierde la presunción de neutralidad ya que:

el género promueve un encadenamiento de significaciones que insiste en su estabilidad y permanencia: existen dos sexos (determinados por los genitales pene/vagina), dos cuerpos (varón/ mujer), dos géneros (femenino/masculino) y un deseo, con una dirección obligatoria y compulsiva hacia el sexo opuesto (heterosexual). (flores val, 2018, p.17)

Esta aleación de la heterosexualidad con el capitalismo, el género, la producción de corporeidades y de subjetividades encuentra su nido en el lenguaje, donde las significaciones y símbolos son las partituras del soneto en el que no dejan de rimar familia, sociedad, cultura y escuela con dispositivos, instancias y sistemas como parte del verso cis-heterocapitalístico.

Acerquémonos entonces, al campo del lenguaje, Butler (2002) nos dira:

Lo simbólico se entiende como la dimensión normativa de la constitución del sujeto sexuado dentro del lenguaje. Consiste en una serie de demandas, tabúes, sanciones, mandatos, prohibiciones, idealizaciones imposibles y amenazas: actos performativos del habla, por así decirlo, que ejercen el poder de producir el campo de los sujetos sexuales culturalmente viables. (P.162)

De esta manera, lo simbólico resulta significación en tanto el sexo resulta norma que se extiende a través del género que se manifiesta como dispositivo de producción corporal, el cual anexa roles, determina puntos de referencia, establece relaciones con la corporeidad y el deseo, así pues “la capacidad del lenguaje de fijar tales posiciones, es decir, de imponer sus efectos simbólicos, depende de la permanencia y firmeza de la esfera simbólica misma, el terreno de la significación o la inteligibilidad” (Butler,2002, p.201). Podríamos detenernos un momento en las palabras usadas para referir a las personas inmersas en producciones corporales y subjetivas diferentes a las albergadas en el registro social, nos encontramos con conceptos médicos que pueden ser parte de un diagnóstico y denominan esta variación en la producción de sí como patologías, encontrándonos con *trastornos de identidad de género*.

Esta mirada determinista, esencialista y patologizante de las producciones de sí, se desplaza a otras instancias y dispositivos como escuela, familia, maestrxs, agentes de cuidado y escenarios socializadores, donde el uso del lenguaje es matizado; empecemos por la apaciguación de la lectura patologizante cuando se hacen referencias a estas producciones con palabras como: *raritos, delicaditos, brusquitas, diferentes, amanerado, etc.* palabras “sutiles” que se desplazan hacia injurias proferidas a través de insultos y/o burlas como *marica, lesbirucha, machorra, cacorro, travela, etc.*

Categorización de los sujetos que rompen las paredes del consultorio y las barreras de la psicología/psiquiatría esencialista para ser proferidas por pares escolares-sociales, maestrxs y familiares, adornando con “sutileza” o enunciando con fiereza y brusquedad la percepción de las producciones no hegemónicas. Con este uso del lenguaje se engrasa el funcionamiento de la cis-heteronorma para garantizar la producción de lo que Wittig y Butler llaman *artefactos políticos*, Hombre-mujer. Más adelante volveremos sobre estos usos del lenguaje para dar cuenta de la doble relación que implican dichos usos, proferir heridas y, por otro lado, la posibilidad de fuga al ser reapropiados.

Retomando los *artefactos políticos* Hombre-mujer, estos están a su vez adscritos a los caracteres universales y estáticos que dejan de lado las fluctuaciones de las experiencias humanas y rompen la posibilidad de configuraciones subjetivas y de géneros como algo vivo, irrumpiendo así, en el inmanente flujo del deseo. Deseo en sentido Guattariano, como posibilidad de crear, de ser y hacer; para instaurar y orientar, supeditando las producciones y el deseo a la representación, el consumo de imágenes preconfiguradas y el replicar de roles, formas y referencias estáticas.

Los artefactos políticos y su adjudicación de roles, ademanes, gustos, actividades y orientaciones encuentran la correspondencia en lo que Guattari denomina equipamientos colectivos de la salud e higiene mental como las escuelas, universidades, centros de salud, etc. los cuales “constituyen el Estado y su función ampliada. Obreros de la máquina de formación de la subjetividad capitalística, esos equipamientos tienen por función integrar factores humanos, infrahumanos y extrahumanos” (Guattari y Rolnik, P.57, 2006).

La integración de los factores infrahumanos y extrahumanos [la sensibilidad, los sistemas de percepción, sistemas económicos, afecto, deseo, modos de memorización, entre otros] al sistema capitalista y por ende, a la formación de subjetividad de carácter heterosexual, cisgénero y

heteronomada se evidencia en la azarosa necesidad de construir instrumentos clínicos como los indicadores de personalidad que suponen posibilidades para el análisis y terapia psicoanalítica en aras de “promover un ordenamiento de la diversidad: las desbordantes formas de identificarse y desear se reducen a un abanico de categorías claras y bien delimitadas; y ante el desorden que supondría la no correspondencia sexo/género, se promueve la transformación corporal.” (Missé M. y Coll-Planas G. 2010, p.49). Con esta captación de los factores infra y extrahumanos para promover el ordenamiento de la diversidad y evitar el desbordamiento se reafirma el imperioso llamado, hecho necesidad, de lo que Sedgwick llama reproducir el género normativo.

Es quizá en ese cruce de relaciones discursivas donde se da la materialidad del cuerpo de la que habla Butler, donde convergen una serie de cuestiones de índole anatómica, biológica, científica, cultural, social, política y económica que son las que dan forma, componen el cuerpo. En ese sentido, la materialidad del cuerpo está no solamente ligada a una cuestión físico-anatómica sino a mandatos culturales y definiciones de sí, que estructuran el ser y determinan el hacer, el punto de inflexión entre la subjetividad y el género está en los compartimentos que les configuran, en la manera en que estos producen sujetos y por ende cuerpos, pero al tiempo la inscripción en lógicas hegemónicas que suponen normas para regular el campo social.

Ante este panorama valdría preguntarnos por los dispositivos que atañen a la producción subjetiva-corporal en/de las infancias, más concretamente ¿cómo son afectadas las infancias por esta serie de instancias-dispositivos-sistemas enunciados hasta el momento?, ¿de qué maneras son encuerpados-aterrizados los análisis hechos hasta el momento en las producciones para y de las infancias?, ¿Cuáles dispositivos y que tecnologías se ven implicadas en dicha instauración-producción de subjetividad-corporeidad infantil? Preguntas, claves, brújulas, hilos para continuar el camino propuesto, seguir tejiendo palabras y conceptos, ubicar el sur en este [en]caminar la

teorización y preguntas que pueden resultar acercamientos a planteamientos-collage fruto de la urdimbre que hemos tenido con escritoras, pero a la vez detonar más interrogantes que hagan del camino-tejido un multiverso de interrogantes que nos inviten a pensar-nos

Entre Cuidados Infantiles y Puericultura, de la Sujeción Subjetiva Infantil y el Encuerpamiento de los Dispositivos en las Niñetudez.

*Nosotros distinguimos como dos conceptos, la esclavitud maquínica y la sujeción social. Hay esclavitud cuando los hombres son piezas constituyentes de una máquina, que componen entre sí y con otras cosas (animales, herramientas), bajo el control y la dirección de una unidad superior. Y hay sujeción cuando la unidad superior constituye al hombre como sujeto que remite a un objeto que ha devenido exterior, tanto si ese objeto es un animal, una herramienta o incluso una máquina: en ese caso el hombre ya no es una componente de la máquina, sino obrero, usuario..., está sujeto a la máquina, y ya no esclavizado por la máquina. Lo que no quiere decir que el segundo régimen sea más humano.*⁷

Deleuze & Guattari, 1988

Los individuos están 'equipados' de modos de percepción o de normalizaciones de deseo, del mismo modo que las fábricas, las escuelas, los territorios. El capitalismo se apodera de las cargas de deseo mediante la organización de elementos infrapersonales, infrasociales en función de una economía molecular del deseo.

Carmona S. 2006

⁷ Aunque los autores usan la categoría *hombres* de manera genérica para referirse a hombres y mujeres, propongo el uso de *personas* para referirnos a sujetos, indistintamente de su sexo y configuración de género, además de ser una reconfiguración en el lenguaje que propenda por la no prolongación de las enunciaciones hegemónicas.

Para el aterrizaje de las cuestiones, dispositivos, y planteamientos que se han venido enunciando en las niñetudes, es decir el encuerpamiento por parte de las infancias de esa producción subjetiva y de género, es menester partir de la pregunta ¿Qué es ser niñx⁸?, con lo cual podemos orientar la mirada hacia ¿Qué implicancias tienen estos dispositivos en y para lxs niñxs? Y ¿Cómo encuerpan lxs niñxs estas configuraciones?

Retomemos lo enunciado por Guattari (2013) cuando dice que “el niño, en tanto totalidad orgánica individuada, solo constituye una intersección entre múltiples conjuntos materiales, socio-económicos, semióticos que lo atraviesan” (P.192). Con lo cual especifica que, el acontecimiento del ser niñx se encuentra en un campo cruzado de dispositivos y tecnologías que le han precedido y a su vez en una serie de procesos maquínicos que le engranan, en este sentido ser niñx, es el campo de confluencia, flujo, ordenamiento y reordenamiento de cuestiones discursivas que le caracterizan [anatomía, sexualidad, desarrollo, etc.], lo cual nos permitiría enlazarlo a la noción de cuerpo expuesta por Butler como un campo de confluencia de dispositivos que se instalan a través del lenguaje y otras tecnologías. Así pues, la implicancia doble de confluencia-instalación de dispositivos y tecnologías en el cuerpo-infante nos permite desplazarnos a conocer los dispositivos-instancias que disponen la atención infantil, determinan los límites y procesos de y para sí [las infancias].

Si las infancias, como los cuerpos, son el campo de convergencia de un influjo de discursividades, normatividades y producciones que engranan el sistema, valdría preguntarnos por el poder y las

⁸ Aunque se ha propuesto el uso *niñetudes* para referirnos a infancias sin importar su producción de género, se hará uso de la equis al final de esta palabra para poner en disputa la incomodidad que genera no saber que letra usar, pero además de irrumpir en la lectura para recordar esa incomodidad que generan el nombramiento de las producciones no hegemónicas que no han podido enmarcar en el binarismo a/o.

estrategias desplegadas para engranar esos nuevos individuos a la maquinaria de producción heterocapitalista cisgénero-subjetiva. Por lo tanto, asumir:

la infancia como un acontecimiento atravesado por idearios, saberes y prácticas específicas [...] permiten sondear y comprender las apuestas de renovación sociocultural e institucional [...] los modos como el poder y sus estrategias de gubernamentalidad han desplegado dispositivos tendientes a modular imaginarios sobre el sujeto infantil, sobre prácticas y procesos de subjetivación, como parte de la aspiración por constituir subjetividades homogéneas, haciendo uso de utillajes teóricos y metodológicos provenientes de la historia social, la psicología, la pedagogía, la sociología, la antropología, entre otros. (Cardenas & Herrera, 2013, P.15)

En el complejo de instancias-dispositivos, en el ir y venir de nociones sociológicas, los planteamientos emergentes del determinismo y esencialismo médico-psicológico que resulta patologización y demás preconfiguraciones que son encarnadas por propuestas educativas las cuales disponen las nociones en tanto a los procesos educativos, la comprensión de los desarrollos y producciones infantiles con las que se enmarcan apuestas pedagógicas hegemónicas que aportan en la configuración del sujeto infante hegemónico. Por lo tanto, es necesario reconocer que:

El poder disciplinario ha ejercido una violencia adulta sobre el cuerpo de los niños, para convertirlo en un infante, en términos culturales, y en un menor, en términos de jurisprudencia [...] lo ha dotado de ciertos derechos, los cuales lo conducen obligatoriamente a verse sujetado por toda una serie de instituciones de encierro. Los niños son sometidos a conductas regulares de docilidad, a exámenes familiares, escolares, pediátricos, incluso religiosos. A partir de estos mecanismos, se observará en cada uno la

gestión de su individualidad, según sus exámenes será clasificado y de ser necesario, hasta puede ser considerado un caso.” (Peralta D.2020, P.3)

Instituciones con una presunción por el cuidado de las infancias, la gesta y el desarrollo de apuestas por el cuidado infantil, el fortalecimiento y revitalización de una puericultura que responde a la azarosa preocupación por atender y prevenir la “desviación moral” infantil. Garantizando así el desarrollo [inserción], de lo que el Estado denomina “nuevos y futuros ciudadanos”.

Valdría recordar la importancia de los internados, de carácter jesuita, quienes pusieron su mirada en las infancias para garantizar el funcionamiento de las leyes morales-eclesiásticas en las familias y por ende en las infancias. Los hitos históricos en la concepción e institucionalización de las infancias, que nos remiten, por ejemplo, a finales de los 60’s (diciembre 30 de 1968) cuando fruto de la ley 75 se crea el ICBF, resultado de una nueva percepción de la infancia, donde el interés por reconocer la paternidad-maternidad es entendido como garantizar el derecho a la familia y con este la protección infantil. Este rastreo, nos remite al 2006, donde aparece la ley de 1098 y con esta la ley de infancia y adolescencia, un elemento importante para la regulación de dichos sujetos y la atención de los mismos, con lo cual se refuerza el ideal de desarrollo infantil, ya que esta enmarca a las infancias en las políticas públicas.

Podríamos continuar con los DBA y Los lineamientos para la educación inicial o remitirnos a los inicios de la escuela lancasteriana en los territorios de la república que cimentaría las bases para el desarrollo del Estado-Nación, con lo cual ubicaríamos modificaciones estructurales y de abordajes a las infancias, pero hacer un estudio riguroso de estas modificaciones institucionales y las implicaciones en las concepciones de la infancia como fenómeno socio-histórico-cultural, desborda los intereses de la urdimbre acá propuesta. Reconocemos estos hitos someramente para matizar el tejido en tanto la comprensión de infancia, ya que dilucidar las modificaciones que ha

tenido esta categoría según momentos históricos permite enlazarla a las transformaciones discursivas según el dispositivo-institución que determine la variación-modificación en su abordaje-comprensión, pero veremos que, esto se encuentra en el marco de los proyectos políticos que están filtrados por la producción capitalista y, en el más atípico de los casos, a los procesos de aculturación, como los ritos de iniciación de las comunidades originarias.

Hemos identificado que hay una serie de instancias que están inmersas en la definición de lo que implica ser niñx y, por ende, de la manera en que son abordados dichos sujetos, delimitando así, las producciones de sí. En instancias como cultura y/o sociedad, se encuentran inmersos dispositivos-maquinas, como Estado, familia, escuela que conforman el circuito de producción de sí al que nacen las infancias, frente a este circuito veremos que:

la acción de la familia, por ejemplo, no viene «antes» que la de la escuela; como lo hizo notar Anne Querrien, estamos en presencia de un verdadero sistema de interacción: jugando la escuela un rol importante en la modelización de la familia como tal, dictando a los adultos los comportamientos que tendrán que adoptar para convertirse en «buenos padres de alumnos», y no cesando de ejercerse la autoridad familiar, en todo tipo de formas, sobre el personal de enseñanza y el modo de funcionamiento de la escuela. La interacción de la escuela y del Estado tampoco depende de un ajuste en sentido único: el Estado controla la escuela por medio del ministerio de Educación, por medio de sus inspectores, sus circulares, etc... (Guattari, 2013, P.67).

En este sentido, devenir niñx implica una constante configuración de territorialidades según las disposiciones de ropajes, juguetes, literatura, juegos y demás elementos que se pongan en función de grilletes para la inserción en el mundo de los objetos al que nacen las infancias, estos elementos y disposiciones dependen de los agentes socializadores que resultan bisagras-terminales catalíticas

en la modelización y constitución del puente entre el mundo preestablecido y las infancias. Dicho esto, podemos preguntarnos por ¿cuál es el rol de los agentes socializadores en tanto producción subjetiva y de género?, ¿de qué manera los elementos dispuestos [juguetes, ropajes, literatura, juegos, etc.] modelan la subjetividad y producción de sí infantil?, ¿Cómo se dan esas territorializaciones del entorno según las corporeidades ancladas al género determinado por el sexo?

Categorización Sexual e Iniciación Maquínica

Las prescripciones del género se escriben prolija y compulsivamente en los renglones trazados sobre la infancia, ese lugar simbólico y material superpoblado de mitos y tutelajes, de los cuales la “inocencia” continúa siendo un poderoso artefacto de heterosexualización de las subjetividades.

val flores⁹2010

Como vimos, el complejo de instancias que propenden por la atención infantil resulta ser una serie de dispositivos que se implican entre sí, tales como escuela, familia, sociedad, jardín, Estado; y si retomamos los dispositivos no humanos, a este complejo de atención infantil se le suma la televisión, los sistemas económicos y más. Un complejo para la atención infantil en el cual está

⁹ Para la autora las minúsculas en su nombre resulta: una estrategia de minorización del nombre propio, de problematización de las convenciones gramaticales, de dislocar la jerarquía de las letras, una apuesta al texto antes que a la firma de la autora, percibir el propio nombre como un espasmo de una ficción llamada "yo", un yo deslenguado que funciona como eco de muchas otras voces, que reviste un tono singular en las ondulaciones del texto en el que no cesa de latir ese murmullo colectivo, contra la mayúscula como forma de la ley, una falta de ortodoxia que rige la escritura y sus regulaciones de la decencia, una territorialización del yo que pasa desapercibido, un error que impulsa el deseo de normalidad, una dislexia gráfica que interrumpe los enlaces de sentido, un deseo de designar una fuerza, un movimiento y no una persona, y contra toda justificación previa, porque me gusta verlo y sentirlo de ese modo.

entrañada la modelización corporal-subjetiva, como nivel de engranamiento maquínico del sistema dominante de signos, lenguaje y comportamiento. Así pues, es en este complejo donde

son manufacturadas las componentes semióticas de base de la fuerza de trabajo capitalístico y que son preformados los esquemas esenciales de la división del trabajo, de la división de las castas y de las clases, de las segregaciones sexuales, étnicas, etc. (Guattari, 2013, P.68)

Complejo compuesto por esquemas que garantizan la división, diferenciación y comparación social-corporal entre sujetos según elementos de orden biológico, sexual, económico y más. Para lo que nos atañe en esta urdimbre, enfocaremos la mirada sobre la diferenciación sexual que resulta de la comparación social según cánones de fuerza, delicadeza, medida, poderío y roles adjudicados a ciertos tipos de corporeidades. Abordaremos *la categorización sexual* y la enlazaremos con los procesos de escolarización infantil, donde ubicaremos elementos claves que permitan identificar la manera en que opera esta semiotización de las producciones subjetivo-corpóreas infantiles. La categorización sexual, nos insta a comprender como

Las construcciones de género se expresan y mantienen a través de las prácticas institucionales y las interacciones sociales en el escenario escolar. Con ese concepto pretendo incluir el conjunto variado de actos por medio de los cuales se ubica a los sujetos en categorías de género (chicas, chicos, masculino, femenino), clasificación que opera como guía que orienta las percepciones, valoraciones y acciones. Este proceso se elabora en base a categorías de apreciación preexistentes que están asociadas con determinadas atribuciones y significaciones (fuerte-débil, bueno-malo, lindo-feo, etc.) y colabora en la conformación de expectativas de comportamientos hacia el sujeto que ha sido ubicado en una clase determinada. (Tomasini M., 2018, P.4)

Dichas construcciones encuentran su punto de partida en instituciones médicas, que antes de nacer determinan el sexo con ayuda de las ecografías y con este anclan los desarrollos y producciones corporales y de sí a un género. En las familias hegemónicas se populariza el *gender party*, una fiesta en donde se hace público el dictamen médico frente a los órganos genitales del feto y así se dispone la recepción de esta futura cría, se predispone la idea de ropa, juguetes y demás regalos que puedan darse, haciendo más profunda y prematura la marca del género según el sexo. Lo cual se fortalece con los preceptos albergados en el registro social que entiende la diferenciación macho-hembra, femenino-masculino como algo “natural”. En este anclaje de instancias, encontramos como la familia fortalece esos determinismos y exigencias en tanto producción corporal, comportamientos y constituciones de sí; volviéndose un diálogo multicomponencial al agregarse la guardería y la escuela, mediadas por la cultura y la sociedad. Imbricación de postulados, nociones, pautas, configuraciones e instancias que reproducen discursos hegemónicos de género, subjetividad, sexualidad y más. Respondiendo a la pauta social, no biológica, ya que la categorización de sí mismo/a como varón o mujer es debido al hecho (primario) de que los otros enfatizan esta distinción y así se crea un “sí mismo” basado en el género. (Tomasini M. 2014, P.5).

Esta “*pauta social*”, está arraigada en el sistema de significados, ideales, nociones, pautas de crianza y configuraciones de las relaciones humanas que estructuran las relaciones sociales que van desde las amistades, la familia, la escuela, los grupos religiosos, entre otros. Como lo expone Tomasini:

En una sociedad patriarcal, el universo simbólico (desde las oraciones que el/la niño/a oye hasta los libros que lee) refleja y promueve distinciones entre los géneros [...] el género opera, en términos de Morgade (1995), como un significante binario de distribución social jerárquica de potencialidades, expectativas, atributos, históricamente desarrollados por los

seres humanos. Ni simple remisión al reino de la naturaleza, ni pura determinación socio-cultural, ni mera creación de una individualidad singular (2014, p.3).

De esta manera, el universo de símbolos y significados que constituyen el mundo de las instituciones de acopio infantil está configurado por lo que Deleuze y Guattari llamaran *máquinas abstractas*, un conjunto de esquemas que no son perceptibles de manera física o sustancial sino que se encuentran en el lenguaje, las expresiones, los significados que establecen rutinas, maneras de referirse a los sujetos y con lo cual cristalizan la integración infantil en el mundo de los significados dominantes, fijando modos de territorialización (configuración de sí, producción corporal y subjetiva) que reproducen acciones, roles e identidades preconfiguradas y determinadas. Volvemos sobre la reiteración del símbolo y el signo de la que nos hablaba Butler, que rompe lo simbólico para materializarse en el mundo institucional, el cual, hace hendiduras en las corporeidades, emocionalidades y subjetividades de las infancias.

Iniciación-Guardería

La formación infantil comienza desde la más corta edad, con la territorialización desencadenada por *el objeto de cuidado*¹⁰, un ejemplo de territorialización se encuentra en la presencia o ausencia del tacto, la caricia y el abrazo, que generan una conciencia de sí en tanto corporeidad, pero a la vez en tanto sensación y emoción. Con la evolución del sujeto infante se van asumiendo una serie de desarrollos que implican la inscripción en comportamientos, acciones y nociones del mundo. De allí que la formación infantil propenda por lo que Guattari denomina *traducibilidad del conjunto de los sistemas semióticos*, que como hemos visto estos están atravesados por fuerzas de

¹⁰ Esta categoría será usada para hacer referencia a lo que el psicoanálisis ortodoxo, le adjudica a la madre, pero que ha sido desplazada hacia el cuidado ejercido por sujetos adultos, que pueden ser objetos de cuidado, restablecimiento del placer y/o afecto.

producción y esquemas de división capitalísticos. Así pues, las infancias no aprenden solamente a hablar su lengua materna, también [...] distintas formas de codificación [que] deben integrarse a su vez en los códigos sociales del poder. (Guattari, 2017, P.310). Dichas codificaciones están basadas en la división capitalista del trabajo, la clase, los sexos y los géneros que a su vez determinan el deseo sexual, económico y vivencial.

En el reforzamiento de estas codificaciones que permitan la inserción infantil al sistema nos encontramos con las guarderías que son un dispositivo clave para la iniciación infantil emprendida por la familia como exigencia social-cultural. Allí, en un espacio dispuesto para las infancias, dotado de afiches, colores, juguetes, rincones de lectura, encuentro y replique de las acciones cotidianas, hogareñas y sociales encontramos que

Una de las formas en que las representaciones y creencias en torno al género se objetivizan es en las marcas semióticas inscriptas en los objetos disponibles en los contextos socializadores de niños y niñas. Este ha sido un aspecto poco estudiado y da cuenta de cierta forma de socialización difusa mediante la cual los chicos y las chicas son confrontados/as con opciones de género a partir de la organización del espacio y los objetos y las significaciones más o menos implícitas ligadas a ellos. Un antecedente se encuentra en el trabajo de la psicóloga británica Bárbara Lloyd (1990), quien propone que la diferente elección de juguetes, estilos de juego y de formas lingüísticas utilizadas por los cuidadores hace que los/as pequeños/as empiecen a construir un concepto de género en la actividad práctica, aun antes de empezar a hablar. (Tomasini, 2012, P.4)

Dichas prácticas entendidas como pautas sociales reproducen *marcas de género* las cuales determinan niveles y formas de socialidad según el género, partiendo de la ropa que use, la cual permite desarrollar o no ciertas acciones [el problema que supone saltar o dar botes con falda], los

juguetes y espacios que se usan, las niñas [cisgénero-heteronormadas] juegan en el rincón de la casita a la cocinita, a cuidar bebés o desarrollan actividades que no suponen mayor peligro, la literatura¹¹ seleccionada y la manera en que sea abordada, determina roles y reafirma la constitución de subjetividad-corporeidad que se encuentra en un estado transitorio a partir de los objetos de mediación y socialización, a su vez la familia con su selección de objetos como maleta-pañalera, cartuchera-biberón, cuadernos y más, retiene las marcas del género que continúan territorializando al sujeto infante.

Territorialización, que como veíamos, parte de la producción de conciencia de sí a través del tacto, los cuidados y arrullos y se va desplazando a los ropajes, cuentos, cantos y juguetes que resultan la muesca para la inserción en una territorialidad en tanto habitabilidad de lugares, relaciones entre pares, pertenencia a un género y por tanto aceptación o rechazo de ademanes, tareas, ropa y demás. Este engranaje de la territorialización, que puede entenderse en niveles que coexisten a lo largo de la vida, deviene territorialización subjetiva, es decir enmarca la producción de territorios existenciales.

Afianzamiento-Escuela

Hemos anotado, que la escuela como otras instancias implicadas en el cuidado y atención infantil se encuentran inmersas en un sistema, así que la escuela como “un dispositivo cultural y político estructurado y transversalizado por relaciones de poder que intentan regular y modelar los cuerpos y comportamientos de sus integrantes de acuerdo a sus modos hegemónicos de saber/poder, así como a sus valores y deseos.” (Elizalde S., 2014, p. 46), que bebiendo de los postulados psicopatológicos y alimentándose por la heteronorma y el pensamiento heterosexual capitalista,

¹¹ No es de nuestro interés determinar qué literatura es o no adecuada, ya que la manera en que se aborde permite una problematización y diálogo que puede ir desde cuentos de hadas hasta literatura queer/cuir.

legítima discursos que reproducen y normalizan estereotipos de género, relaciones de poder, dispone corporeidades y orienta el deseo según los dictámenes que deben regir el sexo, determinando así relaciones-producciones corporales de sí y con lxs otrxs, a la vez que instaura las nomenclaturas base para el engrane maquínico de la producción subjetiva.

Para abordar estas relaciones, producciones y dictámenes, retomemos a Tomassini (2008), cuando explicita la relación entre la escolarización inicial y las maneras en que la división genital orienta producciones de género hegemónicas, así pues:

La escolarización inicial, en particular, es una transición institucional clave para lo que estamos considerando. La incorporación al mundo de la escuela tiene una profunda implicancia psicosocial que se revela en tres cuestiones centrales: i. la entrada en un orden normativo específico; ii. la participación en un formato de socialidad marcado por la inclusión en un sistema de clases; iii. las experiencias sociales sistemáticas de los/as niños/as con los de su edad. (P.4)

Por lo tanto, la entrada de las infancias a instituciones educativas ubica el *orden normativo específico*, que refiere a formación de filas, diferenciación entre sexos-géneros para el uso del uniforme, la repartición de objetos como tarjetas, juguetes, lugares de juego, etc. Esto, en aras de garantizar la participación en un *formato de socialidad*, que se basa en el sistema de clases, llamado a lista, diferenciación por el sexo y la correspondencia de este con su nombre, indicaciones de uso de los espacios según género/sexo, las zonas de recreación y deporte que son relegadas a la masculinidad hegemónica para realizar actividades de fuerza, estridencia y competencia; las periferias corresponderían a la feminidad normada para la sensibilidad, réplicas de acciones domésticas, juegos menos fuertes; el uso de los baños, que en palabras de Ingrey (2012) los baños separados en masculino y femenino aportan de manera similar a la naturalización de dichas

categorías de género como fijas y relacionadas directamente al cuerpo biológico. (Citada por Stewart *et al.* 2021, P.271), entre otras disposiciones del formato de socialidad que implica una categorización sexual asumida como pauta social establecida.

Así pues, la separación corporal mediada por los sexos representada en el uso de uniforme y el uso de los baños [entre otras], asume que el género es algo ya dado, reafirma la sexuación corporal infantil mediada por el código binario y fortalece el imaginario sexual de deseo heterosexual en tanto a desnudez, ya que con esta separación indica la separación de los cuerpos desnudos y con ello el tabú por el reconocimiento corporal de sí y de otros; la mudez al hablar de corporeidades que llevan a poner sobrenombres a los genitales y esto alimentado por la “pulcritud silenciosa” que omite las producciones sexuales, labra el laberinto para un sesgo frente a las corporeidades disidentes. Esta separación corporal mediada por los sexos ¿es quizá para la instauración de la idea de complementariedad [sexual, de género y afectiva]? Enraizándose en el flujo del deseo debido a la diferenciación de los sujetos y el enrarecimiento de los cuerpos “anormales” que son entendidos como desconocidos o peligrosos según el nivel de patologización al que estos sean expuestos.

Continuando con los niveles de inserción en la escolaridad caracterizada por la categorización sexual, nos queda el tercer punto que refiere a las *experiencias sociales con los de su edad*, ante esto podemos ubicar el lenguaje usado por sus pares para con infancias género disidentes, las injurias que se profieren: marica, rara, etc. los chistes que se cuentan, la ridiculización de sus ademanes y corporeidades; las exigencias para regular la conducta: “pelea como niña”, “las niñas no juegan a eso”, “ese color es de niños”, “así caminan las niñas”. Palabras, categorías, exigencias encarnadas por otras infancias para representar la fuerza con que el pensamiento heterosexual y la

heteronorma se colocan frente/sobre las disidencias de género y sexo, en palabras de Cornejo (2010):

Es triste comprobar que las normas pueden ‘usar’ el cuerpo de pequeños niños para herir y ratificarse. Pero es mucho más dramático que tan pequeños cuerpos y jóvenes vidas tengan que pagar el precio de la mantención de ciertas normas con mucho dolor, con un dolor que rara vez puede ser nombrado. (P.82)

Podríamos incluir estas prácticas en lo que se denomina *currículo oculto*, que según Parga Romero es “el proceso de transmisión de normas implícitas, valores y creencias que subyacen en las formas culturales utilizadas por la escuela” (2008, Citada por Stewart et al. 2021, P.269)”, el cual se encarga de producir normas, cánones y relaciones entre el ser mujer u hombre, alimentando el código binario de correspondencia sexo-género. Un proceso que incluye a todos los actores inmersos en la institución e institucionalización de las infancias, las educadoras con su normalización de la heterosexualidad, las instituciones con la disposición de espacios y las tecnologías para la regulación de los cuerpos y los pares con el llamado al cumplimiento de los cánones entre ser mujer y hombre por medio de los chistes, las violencias simbólicas, verbales y físicas, hasta los padres/madres de otras infancias con la presunción de heterosexualidad o el miedo/repulsión ante la virulencia que representa una infancia “desviada” como compañerx de su hijx.

A su vez, el currículo explícito como el uso de baños, la presunción de heterosexualidad, celebración del día de la familia, fechas como el amor y la amistad donde la relación hombre-mujer heterosexual cisgénero son el común denominador. Entre otras conmemoraciones y acciones que resultan ser tecnologías de formación que garantizan la sujeción subjetiva infantil y, por ende, la reproducción de subjetividad hegemónica [cis-heterocapitalística], así pues:

Desde la educación preescolar hasta la superior, y tanto en el currículum explícito como en el oculto, se basan y desarrollan múltiples prácticas, discursos y supuestos de género que las disciplinas, los contenidos escolares, las enseñanzas y las evaluaciones, las formas de socialización e interacción, las expectativas y las actitudes están diferenciadas en función del sexo (Maceira, citada por Cánepa, 2008, P.260).

Enlazando los currículos, con la cuestión de patologización y la terapia, que atañe a producciones no hegemónicas, valdría traer a colación la terapia como modificadora y reguladora de la conducta, así como los currículos. De esta manera la terapia formal impartida por profesionales pagados y/o las practicas impartidas por el grupo de pares y la sociedad en general a través de las burlas y los estándares de roles sexuales, buscan resultados similares, modular los ademanes, regular la conducta o minimizar el riesgo de homosexualización de la vida; resultan ser parte de las fuerzas que actúan sobre la configuración subjetiva y de género focalizando en las posibles desviaciones de la norma corporal, con lo cual, las producciones no hegemónicas se ven implicadas en lo que Guattari denomina *desterritorialización*. Tomando sus planteamientos y tejiéndolos con los de Sedgwick y Cornejo [Collage conceptual] podríamos decir que la exclusión por parte de lxs otrxs podría desencadenar una repulsión de sí y una negación generalizada que desembocaría en el borramiento corporal, sensitivo, subjetivo y emocional de los sujetos no hegemónicos. A su vez, los puntos de referencia en clave binaria y cisgénero implican la producción subjetiva en clave de la negación o de lo negado. En palabras de Sedgwick se aplica una *pedagogía del closet* para instaurar la *epistemología del armario*. Volvamos sobre la imagen de Daniel, que hace su tránsito en la noche, más allá de lo privado, en lo íntimo donde no pueda ser visto y quizá, escapar del enjuiciamiento y la corrección, un tránsito en el closet y del closet.

La pedagogía del closet implica el llamamiento incisivo a responder conductual y corporalmente al sexo de nacimiento, no trastocar lo establecido en el género respecto al régimen heterosexual. Es el constante reencauzamiento de la diversidad que pueda desbordar estos cánones, la normalización de patrones, la imposición del género sobre los cuerpos. Pero ¿Cómo se ejecuta la pedagogía del closet?, veremos que esta:

se reconoce en situaciones de la vida cotidiana escolar como cuando se sostiene, de acuerdo con una concepción liberal, que la sexualidad es una cuestión absolutamente privada; en el chiste homofóbico y misógino; en las burlas hacia los niños “mariquitas”; en los comentarios diarios en la sala de maestras/os sobre maridos, concubinos e hijos; en el día de la familia y su propaganda del matrimonio heterosexual; en la sospecha de lesbianismo sobre alguna profesora de educación física de apariencia masculina; en la pregunta insistente de alumnas/os por saber si las maestras somos madres, en interpretar como “problema” ciertos comportamientos afeminados en los varones y masculinos en las mujeres, sólo por nombrar algunas. (flores val, 2008, p.17)

Actitudes, chistes, comentarios, interrogaciones y adjudicaciones que instan al enclosetamiento por temor al yugo de la moral, por miedo al juicio de la norma y la regulación patológica. Un enclosetamiento inducido por la pedagogía del closet, pero ¿Por qué conducirnos al closet? Porque la heteronorma promueve los silencios, la omisión e invisibilización para evitar el establecimiento de puntos de referencia que se encuentren fuera de la misma.

Sumado a esto se encuentra lo que flores val. (2008) denomina la pasión por la ignorancia, en palabras de ella “Las ignorancias, lejos de ser fragmentos de una oscuridad originaria, son producidas por determinados conocimientos” (p.5), por tanto, es mejor mantener en silencio las producciones subjetivas y de género disidentes, ignorarlas. Pues circulan unos conocimientos

amplios, rígidos, formales, que estructuran los discursos frente al sexo y el género, la educación y la cultura, cultura con un fuerte matiz religioso que define construcciones morales en tanto la figura de familia y a su vez discursividades escolares, a esto se le suman discursos que vienen de la medicina, la biología, la psiquiatría y psicología, los cuales la escuela como relegada de estas ciencias debe acoplar y reproducir. Una mirada jerárquica del conocimiento, pero a la vez ciega ante la perspectiva de entender la producción de estos discursos en base a un registro social que se encuentra en la cultura de carácter heterosexual capitalístico...

Paisajes Conversacionales, de los Acontecimientos y las Singularidades Expuestas que se Imbrican para dar Cuenta de sí.

Entre Silencios y Mutismos

Evidentemente es triste comprobar que las normas pueden ‘usar’ el cuerpo de pequeños niños para herir y ratificarse. Pero es mucho más dramático que tan pequeños cuerpos y jóvenes vidas tengan que pagar el precio de la mantención de ciertas normas con mucho dolor, con un dolor que rara vez puede ser nombrado.

Giancarlo Cornejo, 2010

Cornejo ya nos da un esbozo de la manera en que la norma se posa sobre las cuestiones infantiles y así se infringe sobre las infancias. Tal vez, esa rareza en el nombramiento del dolor del que habla Cornejo sea el resultado de:

El poder coactivo de la heteronormatividad como orden riguroso [que] se hace evidente en la premura con que aparecen sus abundantes efectos de exclusión. Ricardo Llamas pone de manifiesto que los niños disidentes, y en especial los niños “mariquitas” –aquellos que resisten de manera manifiesta los imperativos sobre cómo deben ser (agresivos, competitivos, duros, valientes, insensibles, misóginos, machistas), los que abdican del poder y que, con frecuencia, saben bien lo que desean y saben que ese es un deseo proscrito– son objeto de una política de exclusión, porque en el sistema patriarcal “masculinidad” y “heterosexualidad” tienen que ser entidades consubstanciales. (flores val, 2008, p.18)

Poder coactivo que deviene silencio en el abordaje de dichos asuntos y resulta mutismo para la expresión de los mismos, irrumpiendo en el nombramiento de los dolores, las angustias, temores y heridas que genera la pesada estructura que se posa sobre las infancias no hegemónicas. Silencio que puede ser entendido como síntoma de la ignorancia, pero en este sentido la ignorancia comprendida *no como carencia de conciencia, sino como una resistencia al poder del conocimiento* (flores val, 2008, p.18) ya que resulta un dispositivo para el borramiento, ocultamiento y encauzamiento de esas infancias que incomodan y perturban. Silencio como síntoma de poder que deviene silenciamiento, ocultamiento de sí.

Las ausencias en el nombramiento de ser marica, trans, disidente, etc. en la escuela, la familia y la sociedad y, peor aún, el mutismo ante la posibilidad de habitar estas corporeidades, sensibilidades y posibilidades subjetivas en las infancias permite evidenciar que *la ignorancia no es neutra, ni un 'estado original', no es falta o ausencia de conocimiento sino un efecto [del mismo]* (flores val, 2008, p.18), pues se conocen los efectos que producen las infancias género disidentes en las hegemonías adultas con cuestionamientos sobre las correspondencias sexo-género asumidas como “naturales”. La estridencia que ocasiona identificar que ‘es muy delicado para su edad según su sexo’ o ‘demasiado brusca para ser una niña’, se ignora con la intención de omitir, con el deseo de que no ocurra más, con la pretensión de hacer de esto un secreto a voces de adultos.

Silencio adulto para abordar, asumir y pensar en estas configuraciones y producciones de sí, mutismo infantil que surge del silenciamiento, haciendo de la producción existencial, corporal, subjetiva de las infancias no hegemónicas un secreto, un ocultamiento que rompe la posibilidad de ser, desterritorializa e implosiona esas configuraciones subjetivas y corporales; en palabras de Cornejo:

Este secreto me amenazaba con mi propia borradura, pero no solo de la materialidad que era y había sido, sino con una que aniquilaba cualquier posibilidad de futuro. Esta borradura hacía que el amor (de cualquier forma) fuese imposible para mí (2011, p.87)

La desterritorialización y amenaza de borradura conduce a los bordes que han sido constituidos por la misma cis-heteronorma capitalística; donde no se encuentran posibilidades de vida ni afecto, queda cercada cualquier posibilidad de producción existencial y potencia existencializante.

Tal como lo enuncia Butler (2002), retomando a Derrida e Irigaray, “aparentemente lo excluido de esta oposición binaria es también *producido* por ella como exclusión y no tiene una existencia separable o plenamente independiente como un exterior absoluto” (p.71), la exclusión que supone el silencio fruto de la ignorancia sobre las corporeidades y producciones no hegemónicas es producto de la relación binaria que establece el registro social, con raíces en la distinción planteada por Aristóteles entre cuerpo y alma, que ha tenido reformulaciones y han arrojado como fruto la dicotomía entre bueno-malo, hombre-mujer, femenino-masculino, etc. Y aunque se hable de una exclusión que se gesta en el seno de la heteronorma [con apellido capitalístico] no se puede hablar de una expulsión o aislamiento. Ya que al reconocer que existen determinadas configuraciones que irrumpen en la producción hegemónica de sujetos, corporeidades y subjetividades se toman en cuenta sus producciones para así plantear una posible solución que han denominado inclusión o tolerancia, valdría entonces preguntarnos por ¿Qué relación guarda la inclusión con las relaciones de poder y opresión?, ¿qué implicancias tiene el circuito inclusión- exclusión según el código binario y la prolongación de relaciones-producciones en clave de pares dicotómicos?.

Para ello tejamos palabra nuevamente con flores val. y las relaciones que establece entre inclusión-exclusión/normalidad-anormalidad en un campo que se cruza y no deja de producir una serie de complejas relaciones:

La inclusión, el añadido de voces marginales y las pedagogías de la tolerancia que de ella se derivan, producen las mismas exclusiones que dicen subsanar. La inclusión confirma que la aceptación de la otredad presupone y necesita la ilegitimidad del otro, efectuando dos maniobras contradictorias, pero similares entre sí. Por un lado, la normalidad se produce a sí misma como uniformidad indistinguible, como sinónimo de cotidianidad, y produce la otredad como condición para reconocerse a sí misma. Por otro, la diferencia requiere la presencia de aquellos que ya son considerados subalternos, siempre imaginados como sujetos carentes de algo. (2008, P.20)

En este sentido, la tolerancia e inclusión son emergentes en tanto la producción de exclusión usa como aparato de captura lo que comúnmente es denominado minoría, otredad leída en clave de poca producción de estos territorios existenciales, minoría en tanto no se produce en masa, no responde en su totalidad a los cánones capitalísticos, podríamos decir es minoría en tanto es una producción defectuosa, pero de igual valía, por lo cual es importante rescatar el valor que más se pueda de esta. Así, la inclusión refiere a la relación que tienen las subjetividades-corporeidades, producciones existenciales, con el canon hegemónico “normal”, si se da bajo los mínimos que posibilitan la existencia, bajo lo “ya dado”, no necesita de inclusión o de procesos de tolerancia para la posibilidad de vida-existencia de ese “yo”.

Cánones, prefiguraciones, establecimientos previos de corporeidades, subjetividades y territorios existenciales que entienden la vida y la producción de sí como algo ya dado a lo cual se adhiere, produce y reproduce, se consume. Ante este panorama valdría preguntarnos ¿es posible pensar la

subjetividad como un flujo, una producción constante, múltiple y viva?, ¿cómo romper el silencio ante estas cuestiones?, ¿de qué manera hacer mella en el silencio que deviene mutismo-silenciamiento?

Sobre los Paisajes Conversacionales

Hemos vivido mucho tiempo con una concepción energética del movimiento: un punto de apoyo o una fuente de movimiento. [...] Pero vemos que hoy el movimiento se define cada vez menos mediante un punto de apoyo [...] Ya no hay un origen como punto de partida, sino un modo de ponerse en órbita. Se trata fundamentalmente de situarse en el movimiento de una gran ola, de una columna de aire ascendente, de “colocarse entre”, y no ya de ser el origen de un esfuerzo.

Gilles Deleuze, 1995

Los sonidos que acompañan a un determinado paisaje tienen su propia identidad y son inseparables de esa circunstancia, ese lugar y ese momento, configurando un paisaje sonoro [...] El sonido es movimiento y por eso está dotado de dos variables fundamentales: tiempo (dinámico) y espacio (medio)

M^a Soledad Cabrelles Sagredo, 2006

Ante los silencios aparecen los sonidos, pero los sonidos pueden resultar ruidos, estridencias, música o melodías. Un paisaje sonoro se compone de silencios y sonidos, no todo puede ser sonido, pues este generaría una saturación de quien escucha. Para posicionarse ante el mutismo-

ignorancia de las producciones infantiles no hegemónicas proponemos la composición de un paisaje no meramente sonoro, sino conversacional, partiendo del silencio, -que habitamos en la niñez y en muchas situaciones de nuestra vida-, pero ya no como silenciamiento sino como escucha, como posibilidad de encuentro con la otra, con lo otro. Frente a los silenciamientos y mutismos emerge

La voz [que] es el sentido que reside en el individuo y que le permite participar en una comunidad [...] la lucha por la voz empieza cuando una persona intenta comunicar sentido a alguien. Parte de ese proceso incluye encontrar las palabras, hablar por uno mismo y sentirse oído por otros... la voz sugiere relaciones: la relación del individuo con el sentido de su experiencia (y por tanto, con el lenguaje) y la relación del individuo con el otro, ya que la comprensión es un proceso social. (Larrosa *et al.* 1995, p. 20/1)

En el encuentro de las voces que expresan emociones-palabras-cuerpos-vidas se trazan los puntos para la cartografía de las producciones existenciales de subjetividades-corporeidades no hegemónicas. Conversaciones, que son a la vez, múltiples, diversas, amplias y encuentran su punto de ignición en las palabras que se tejen con las emociones, urdimbre matizada por los recuerdos que reviven sensaciones corporales, así pues, las conversaciones rompen la cadena de correspondencia palabra-sonido-capacidad de escucha, para desparramar las conversaciones por las corporeidades, implicando la piel, las miradas, el respirar, las lágrimas, suspiros, recuerdos y más. Conversaciones que devienen experiencias y experiencias que devienen conversaciones.

Palabras-emociones-sensaciones que se implican para trazar este paisaje conversacional, trazos que surgen del reconocer que “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que individualmente vivimos vidas relatadas” (Larrosa *et al.* 1995, p.11), relatos que se escriben- inscriben sobre la piel, la subjetividad, las discursividades y relaciones consigo y con

lxs otrxs. Así pues, a este lienzo se le añaden pinceladas que atañen lo social, lo cultural y más, sin dejar de lado lo emocional, subjetivo y corporal. Más bien, gracias a esta serie de trazos y pinceladas que se difuminan encontramos la posibilidad de *dar cuenta de sí* como una potencia para hender las escrituras de las que han sido presa las producciones subjetivas-corporales no hegemónicas.

Las conversaciones que muchas son interminables, ya que son vivas y vividas, tienen matices del trasegar de cada quien y se mezclan con las singularidades de cada unx en ese paisaje específico donde se detonan las mismas, pero continúan desarrollándose a través de las reflexiones y sentires que vienen luego de cada encuentro conversacional, así que, como la vida y la subjetividad, las conversaciones-narraciones son una constante elaboración y reelaboración.

En esos múltiples encuentros conversacionales se exponen-encuentran elementos de diversa índole, tales como las instituciones, dispositivos, territorializaciones y reterritorializaciones subjetivas, corporales y emocionales que solo puede darse gracias a la singularidad, esa “singularidad del otro [que] queda expuesta ante mí, pero la mía también se expone ante él. Esto no significa que seamos lo mismo; solo quiere decir que estamos unidos uno a otro por lo que nos diferencia, a saber: nuestra singularidad.” (Butler, 2009, P. 52). Nos encuentra aquello que nos diferencia, ya que la singularidad es la implicación de las posibilidades en cómo se agencia la posibilidad de sí ante la norma que se posa sobre sí, la producción-reapropiación corporal y subjetiva.

En las conversaciones que devienen narraciones encontramos la relación de múltiples normas que operan en la configuración del sujeto, a la vez de los diversos mecanismos-dispositivos de modelización corporal, discursiva, emocional y más, pero también los agenciamientos, movimientos y armazones usados para fugar-resistir a la captura de los dispositivos de

normalización. Un ejemplo de esto es el uso de las categorizaciones de los sujetos emergentes en la patologización adulta que lee en clave binaria las producciones de sí, *marica*, *delicado*, *rarito*, *machorra*, *travela* entre otros. Usos del lenguaje que a su vez se encuentra en el circuito de producción de sí, funcionamiento de la norma, producción subjetiva y más; usos que no son más que la norma posándose sobre las configuraciones de los individuos, pero pueden devenir fuga-resistencia, en la medida en que son reapropiados, resignificados, neutralizados y/o subvertidos para convertirse en lugares de enunciación que descentran el carácter hiriente, coercitivo e injurioso que supone.

De allí que las personas que comparten sus narrativas en estos encuentros conversacionales las usen como lugar político para enunciarse y posicionar su producción subjetiva corporal, lo cual deja en evidencia el sentido de subversión del lenguaje fruto de la conciencia política sobre la producción de sí, el flujo del deseo y la relación con el género. Es tal vez, la posibilidad de neutralizar las injurias proferidas en la niñez y juventud para sanar la herida abierta en cortas edades y con la sanación de esta herida posibilitar una enunciación disidente.

Valdría entonces volver sobre lo enunciado por Butler cuando dice que “no hay creación de uno mismo (poiesis) al margen de un modo de subjetivación o sujeción (assujettissement) y, por lo tanto, tampoco autorrealización con prescindencia de las normas que configuran las formas posibles que un sujeto puede adoptar.”(Butler, 2009, P.31) con lo cual, nos encontramos con conversaciones-narrativas que dan cuenta del “yo sujetado” y el “yo poietico”, donde el ‘yo’ que constituye la singularidad se encuentra con el ‘yo’ constituido por la ‘norma-lidad’ y de esta manera es imposible, además de innecesario, eliminar esa corporeidad [encuerpamiento discursivo, emocional, subjetivo, social] que se encuentra implicada en el diálogo de-con diferentes instancias-dispositivos y agenciamientos- territorializaciones que dan sentido a la vida.

Dicho esto, nos hallaremos frente a narrativas escritas a partir de encuentros conversacionales de personas que encuerparon las producciones subjetivas y corporales género disidentes desde cortas edades; encuentros corporales, dialógicos y sensitivos que surgen desde esos marcadores de opresión que compartimos, singularidades que se exponen para dejar en escena las hendiduras hechas por las instancias-dispositivos reguladoras-normalizadoras de nuestras producciones, pero a la vez esas singularidades expuestas permiten poner en diálogo las maneras en que se vivió dicha producción y encuerpamiento de la “rareza” en el juego, vestimenta y expresión de infancias no hegemónicas.

Cabe resaltar que, como diría Deleuze, *las conversaciones son extensas e inacabadas* y si estas son la base para el despliegue escritural de narrativas habría que recordar lo que nos comparte Larrosa en tanto a la escritura de narraciones cuando dice que:

Las historias sociales han sido recogidas, el sentido ha sido expresado para que todos lo vean: No obstante, cualquiera que haya escrito una narración sabe que ella como la vida es un despliegue continuo en el que las intuiciones narrativas de hoy serán los acontecimientos cronológicos de mañana. (Larrosa *et al.* 1995, p.40)

Así pues y a modo de cierre-apertura, el encuentro con estas narrativas-conversaciones y análisis de las mismas será un encuentro-escritura-análisis inacabado, en constante reinterpretación y reformulación.

Instrucciones para pintar un paisaje

El relato no se preocupa de transmitir lo puro en sí del acontecimiento, lo incorpora a la vida misma del que lo cuenta para comunicarlo como su

propia experiencia al que lo escucha. De ese modo, el narrador deja en él su huella, como la mano del alfarero sobre el vaso de arcilla

Walter Benjamin, 1936¹²

Memorias Sobre Lienzo

Cuando las memorias son sobre tus recuerdos, no intentes recordar nada, mucho menos pienses en lo que te gustaría decir, tampoco intentes construir una historia de pasado, presente y futuro.

Cierra los ojos, respira profundo, siente tu respiración y sonríe, el aire juega con tu piel, tus pulmones resultan globos que se inflan, repite el ciclo de inhalación-exhalación, hacerlo a conciencia arroja una sensación distinta a respirar por inercia. Tal vez sea momento de tomar el álbum de fotografías, fíjate en ellas como te fijaste en la respiración ¿Qué ves en esa niñez que fue quien te engendro?, ¿qué sientes al ver esos cachetes rojos y ese cabello corto?, ¿dónde se ubica la pena que sentía aquella criatura de las fotos? Es quizá el momento oportuno de sacar los juguetes de la bolsa que se encuentra debajo de capas de polvo, ¿Qué foto conecta con que juguete?, ¿cómo jugaba esa persona de la foto con el respectivo juguete?, ¿por qué hay una muñeca que tiene cabello a medio cortar?

Allí en medio de fotos y juguetes se siente un cosquilleo que sube por la espalda y llega hasta el cuero cabelludo, este se tensa, el cabello parece estar siendo halado, en el pecho se siente una presión incontrolable, la respiración se acelera y la angustia se apodera de ti... La niñez que te habita está empezando a manifestarse, tú solo puedes ver ese collage de fotos-juguetes, la mirada es fija y la boca se encuentra inamovible. Pero en tu interior hay una voz, muchas voces que gritan,

¹² Aunque es un escrito de Walter Benjami de 1926 que tiene traducción en Madrid el 1991 por la editorial Taurus. Yo tomo la traducción hecha por la editorial RADIO PIRATA EDICIONES, para la cita hecha por Guattari en su texto *Las tres ecologías*.

gritan historias, gritan de dolor, gritan de impaciencia, piden salir, quieren romper la obscuridad en que han estado.

Es el momento abrir el computador, veras como tus manos no paran de oprimir teclas, letras, palabras, frases, párrafos, páginas que aparecen ante ti ¿de dónde sale todo esto?, ¿cómo puedes escribir de esta manera? Es esa voz que grita en los adentros, aquella que orienta tus palabras, narra la historia y expresa todo aquello que no había podido poner en palabras. Eres tú, son tus memorias, es tu historia.

Ahora, solo queda leer, para sentir cómo te escuchas en tercera persona, como te ves en movimiento hace 20 años, 18 años atrás, cómo rompes la quietud de esas fotos, la pose que te pedían hacer para el retrato, puedes ver lo que hay detrás de la foto, que al imprimir en un papel quedo blanca la contra cara, pero al imprimir tus recuerdos en la corporeidad, sensibilidad, emocionalidad y subjetividad se encuentran colores, olores, marcas, dolores, emociones y sentires. ¿Qué sería de un paisaje sin agua?, ante esas voces-palabras-escritos, tus ojos se llenan de nubes, las nubes se juntan e inicia un profundo aguacero, se desbordan los globos oculares y grandes cascadas de agua empapan las montañas de tus pómulos, la presión del pecho es irrumpida por una corriente de aire en forma de suspiro y viene a acompañar el sollozar, se sueltan los nudos al compás de los ríos que vienen de tus ojos y empapan tu rostro.

Es hora de despedirte de ese niño, agradecerle por contarte tantas historias, por guardar esas memorias y por enseñarte tanto de ti. Abrázalo muy fuerte, abrázate como no lo recuerdas, mírate en sus ojos, mira esos ojos que también llovieron nubes y mares enteros, siente como en ese abrazo el latido de los corazones se vuelve un compás y al unísono del latir, las nubes se disipan, el cielo de tu mirada se despeja.

Retratos Conversacionales

Para llevar a cabo un retrato es necesario que pintor y modelo se encuentren ajenos, así que debes buscar un lugar cómodo para los dos, encontrar una atmósfera que sea acorde a esta pintura a desarrollar. A veces los detalles más importantes están en tu referente, porque sus rasgos, sus movimientos, miradas, gestos y expresiones llenan de características específicas el lienzo.

Esta pintura es de palabras sobre la piel, así que no vendría nada mal preparar un café, tal vez una aromática y por si acaso ten a la mano una o dos copas de chirrincho, con plantitas dulces para que baje el amargor de lo que puede emerger en el momento.

Inicia la pintura con pinceladas suaves, puedes leer tu narrativa, tal vez, compartir tus fotos o enseñar tus juguetes, las risas y miradas cómplices no tardarán en aparecer. Es momento de reteñir pinceladas para dar forma a este esbozo del retrato conversacional. Aquí no pueden faltar preguntas como ¿A qué jugabas cuando eras niño?, ¿con quién(es) jugabas?, ¿qué decía tu familia? Las historias empiezan a fluir, las palabras no cesan de pronunciarse, toma tu libreta y apunta, haz dibujos, escribe frases importantes.

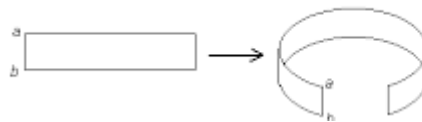
Cuando el esbozo este hecho, es hora de dar pinceladas definitivas, añadir algunas luces por acá, otras sombras por allá, tal vez un fondo, quizá matizar los colores y difuminar ciertas líneas. Antes de esto, pueden dar un sorbo a la bebida escogida por cada uno. En este punto las preguntas se hacen un poco más incómodas, más certeras y quizá un tanto abrumadoras, ¿cuándo no les gustaba que hicieras algo como reaccionaban?, ¿Qué hacías tú para evitar regaños o castigos?, tal vez acá se den algunas pinceladas que hagan concordar puntos de encuentro y trazan líneas de fuga en este retrato, ya que se pueden encontrar maneras que han sido usadas para no haber sido rotos por la estructura.

Es momento de parar, deja que se aireen las pinceladas, tal vez continúa tomando el café y sigue hablando de diversas cosas, amores, miedos, ropa, juegos, ideas, sueños. Despide a tu invitadx, corre al computador, mira tú libreta y empieza a narrar, a contar, a recordar, busca las palabras y frases, mira los apuntes, pincelada tras pincelada, el retrato va cobrando forma.

Ahora muéstralo, no sería retrato si no tiene caracteres específicos de quien fue pintadx, acá aparecen detalles por corregir, matices por agregar o líneas por borrar. Una vez hecho el retrato déjalo secar y míralo en compañía de quienes aprecien esta pintura, aparecerán opiniones, ideas, reflexiones y más. Al fin y al cabo, una pintura no es solo de quien la hace sino de quien la interpreta, quien la hace suya...

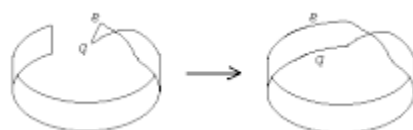
La banda möbius como método de investigación

A manera de síntesis, diré que este ejercicio investigativo cuenta con diferentes apartados que van desde lo teórico hasta lo experiencial, pero, así como *la cinta de möbius* parte de una superficie, con dos extremos, lo teórico y lo vivencial que hasta el momento han sido vistos como puntos separados de información.



A pesar de que la teoría filosófica, política y psicológica han sido leídas con lentes feministas-cuir y han tenido un denominador [sino varios] en común, el de las infancias y las instancias que hacen parte de sus producciones, aún no se ha dado el punto de encuentro entre teoría y vivencias, que permita el análisis. Para que este encuentro suceda, es necesario, juntar las dos puntas y construir una superficie de dos caras sin extremo alguno. Solo que, antes de unir estas dos puntas que separan

la teoría de la experiencia, el dialogo de la narrativa, deberemos doblar un poco la estructura [de lo contrario, aunque se junten los extremos quedaría la teoría en una cara y las vivencias en otro], no hasta generar un pliegue, pues aún se dilucida la diferencia entre los planteos teóricos y las narrativas.



Una vez doblada la teoría y la narrativa de esta experiencia investigativa podremos unir los extremos, encontrándonos así con nuestra *banda möbius* investigativa. La caosmosis vendrá luego de ese pequeño doblez que antecedió la unión de los extremos, los conceptos que hacían parte del planteo teórico se verán enredados, implicados, expuestos en las vivencias de las infancias no hegemónicas y son estas experiencias las que sostienen estos planteos teóricos, pero a su vez, son los planteos teóricos los que permiten asumir estas narrativas como una posibilidad para dar cuenta sí.

De esta manera, los hilos que hicieron parte de esta urdimbre teórica y vivencial hasta el momento se anudan, entrelazando así teoría con vivencia, imbricando las marcas vitales que se albergan en las experiencias de vida con los postulados teóricos, dando forma al tejido donde los hilos se entrecruzan, las imágenes se yuxtaponen, vivencia y teoría se integran, conformando un solo tejido del cual no puede desprenderse hilos o verse por separado.

Epilogo a Quien Contempla

Veras entonces *una memoria sobre lienzo* que ha implicado el encuentro de quien escribe consigo mismx, el reconocimiento de sí, la posibilidad de escucha para sí y resulta entonces una reterritorialización existencial ante los acontecimientos que suponen una niñez “desviada”, esta es

memorias de un niño marica, esa misma que me sirvió para situar los marcadores de opresión, avatares constitutivos y plantear un problema que se enlazaba a otras dimensiones de los sujetos infantes.

Con el sentido de seguir explorando y problematizando el lugar que cada unx habita, las producciones corporales y producciones de sí, la invitación es a leer nuevamente esta narrativa, pero esta vez para ubicar elementos que se enlazaran con el despliegue conceptual hecho hasta el momento, elementos que no serán situados solo en esta narrativa, se tejera con *dos retratos conversacionales*, uno de ellos es fruto de los diálogos entre la pequeña marica que adora las faldas y esa machorrita que necesita de su sudadera para maniobrar mejor el balón, dos imágenes de corporeidades “opuestas” pero que se encontraron en la singularidad de ser niños género disidentes; el otro surge del reencuentro entre esa pequeña travesti que marcó el trasegar de quien escribe y le instó a estudiar educación infantil, una conversación que empieza recordando cómo esta *travela* de ocho años hace de la ida al parque un momento propicio para el secreto que hasta hace unos días fue guardado con gran complicidad y aprecio: “*Lu, yo soy niña por dentro y niño por fuera*”.

Paisajes Conversacionales

Retratos Conversacionales

Balones, Carritos y Muñecas, Juegos de Machorrta

Hay pequeños gestos que te dicen lo que los otros esperan de vos por el sólo hecho de ser mujer, aunque te enseñen que somos iguales.

flores & tron , 2013

El balón rodando, los movimientos ágiles, las muñecas que se besan, la falda que incomoda y el pantalón que libera son quizá los eslabones para la narrativa de una *machorra* injuriada, burlada y escrutada en la escuela. Eslabones de la sexualidad obviada, hablada a través de silencios, por medio de omisiones y miradas adultas.

Del jardín vuelven los carros con que me gustaba jugar, aquellos que debía tomar ágilmente cuando disponían los juguetes para esconderlos y que no fueran arrebatados por otras infancias, para así poder dejar ir mi imaginación con el rodar de estos. La omisión de mi maestra al decir entre risas: “*solo juega con carritos ¿no?*”, es tal vez la lectura inocente de la mujer masculina, esa que jugaba fútbol y se apropiaba de los ademanes que no le habían asignado, asaltando el juego que no le correspondía para tomarlo y desafiar la delicadeza y fragilidad que supone ser mujer. De los carros con los que viajaba por mi imaginación, salto a las muñecas, había una con Kimono que me gustaba mucho, esa y otras más, eran la oportunidad de interacción entre mujeres, porque ellas [las muñecas] se tomaban de las manos, se daban besos y a veces nadaban desnudas, a Barbie no le gustaba Ken, le gustaba su compañera o la del Kimono.

A los siete años la interacción entre mujeres rompía el plano del juego, ahora había una niña que me intimidaba, me mandaba cartas y me hacía sonrojar, debía correr a casa para buscar entre la

ropa la sudadera que más me gustaba, pues era incómodo que me vieran en falda, ropa por acá, ropa por allá, quizá en el cajón de mi hermano. Pero no, ¡solo la falda rosada!

-Mamá ¿sabes dónde está mi sudadera?, solo encontré esta falda rosada

-Pues esa falda es tuya, pónitela y ya.

-No, es que no me gustan las faldas ni el rosado.

Suenan los golpes de la correa sobre la piel, mi piel se calienta y arde, la forma de la correa queda tallada en mi pierna, el silencio en el ambiente se ve interrumpido por el sollozar, las lágrimas empapan mi rostro. Quizá la falda logre tapar el moretón de la chapa, tal vez, la increpación de mi mamá para con mi amiga consiga cesar el rubor de mis pómulos al verla, para dar como resultado el enrojecimiento de mi rostro al presenciar dicha escena.

Pasados tres años nos mudamos para donde mi abuela, las cosas mejoran, mi abuela está pendiente y nos mimaba mucho, a mí y a mis hermanxs. Esta vez, mi segundo tercero, logro un mejor desenvolvimiento en la escuela, me doy cuenta de que debo reforzar en algunas materias y lo hago por mi cuenta. Es Jean Day, día de fiesta en la escuela, yo decido quedarme en el salón estudiando y de repente un niño entra corriendo, otro le persigue para golpearle, la escena me aturde, veo al chico golpeado asfixiarse, decido levantarme, empujo al golpeador, este me devuelve el empujón con un puño, mi ojo se cierra, mi cara me arde, el cuerpo se siente caliente y tomo una mano de este, la halo hacía su espalda y le propino un rodillazo en el estómago, este se atora, llega la maestra y pregunta qué pasa, ve mi cara aún roja por el puñetazo y todo termina con una anotación en el observador para quien me pego.

Los días en la escuela continúan, el uso de la falda me es indiferente, pues a pesar de esto el fútbol es lo que me apasiona en realidad. Mamá me dejaba ver videos de fútbol, me gustaba Pelé, Messi,

Beckham, Ronaldinho. Me decían Messi, pero yo prefería que me llamaran Beckham. En últimas en el colegio era algo que se permitía, no estaba mal visto ver a una niña con un balón.

...Cuando un niño se enamora de la niña, la profesora sonrío y celebra, hace comentarios de lo linda que es esa amistad, dice la bella compañía que es uno para el otro, la presunción de heterosexualidad infantil aparece y hace mella, pero lo que la maestra no logra ver es que mi diálogo con este niño se debe a que soy quien le presta el tajalápiz.

El ignorar la falda, creer olvidados los juegos de las muñecas y reemplazarlos por el fútbol, desemboca en que los juegos de apostar con mi hermano siempre resulten en la misma apuesta. *Si yo gano, cambiamos de cuerpo*, quería el cuerpo de mi hermano, me imaginaba en el cuerpo de él, pero más grande. Tal vez, las cosas fuesen como en las películas y pudiéramos hacer el cambio de cuerpos, así como en Chuky, que el alma pasa de muñecos a humanos. Aunque no pudimos cambiarnos de cuerpo, siempre jugaba con él y sus amigos, éramos cinco y una, me trataban de igual, solo que yo no podía cobrar los penaltis con la misma puntería, prefería ser medio campo y darle con toda la fuerza.

Jugar con el balón, jugar con los chicos, mi destreza era bastante y un día hice varios túneles¹³ a un compañero del salón, esto llamó la atención de quienes veían y gritaban ¡ole!, al finalizar el partido estaba Mileidis [la hermana del chico] y al verme pasar dijo esa es una machorra, a su grupo de amigas, a modo de burla, pero nunca me lo dijo a mí. Eso me incomodó, yo la interpele, me dijo que era una lesbiana y machorra. Le dije que nos viéramos en el parque, íbamos caminando, ellas iban primero que yo, me dijeron que no la fuera a coger del cabello porque me quedaba con el cabello en la mano, pues decían que las afro tienen el cabello delicado. Al llegar al

¹³ Pasar el balón entre las piernas

parque nos paramos frente a frente, le propine un golpe en el estómago, ella me ofendía y yo me reía, no sé si de los nervios, me tomó del cabello [en ese tiempo lo tenía largo] y me tiró al suelo...

Niña por Dentro, Niño por Fuera

Con la palabra “maricón” ocurre lo mismo. Surge de la boca de un ofuscado soldadito como un escupitajo que el mancillado termina colocando en el ojal de su saco como un adorno, o mejor todavía, como una condecoración [...] De esta forma, ninguna palabra puede herirnos, y si lo hace, de esa herida surgen secretas flores resplandecientes.

Oswaldo Bossi, 2017

Muñecas escondidas, vestidos prestados, ropa feminizada, imitación de coreografías, princesas o villanas, son las puntadas que tejen esta narrativa, una narrativa hecha de retazos-puntadas donde también cabe la burla, el chiste y la prohibición ante la aparición de la pequeña travesti que nace en un pueblo y se desenvuelve entre ruralidad y urbanidad.

Las camisas largas, esas que me quedaban grandes eran mis favoritas, pues encontraba la posibilidad de moldearlas para sentir como podían verse más femeninas, quizá en mi percepción veía un vestido. Tal vez, cuando me ponían esta ropa y yo la ajustaba con un cordón a mi cintura no era tan perceptible la intención de feminización de mi ropa. A este gusto por las prendas con posibilidad de feminización, se le suma la fortuna de haber tenido como compañeras de crecimiento a mis dos tías, somos contemporáneas, entonces ir a su casa era la oportunidad para jugar con su ropa, escoger qué vestido, qué chaqueta o blusita me parecía más acorde, pero aparece la frustración, cuando me doy cuenta de que ciertas prendas no logran encajar con mi corporeidad.

Aún mamá recuerda como a los cuatro años de edad, donde la escolarización se hace un requisito vital para las familias y sociedad, era incómodo abordar la petición hecha por mí para asistir a la escuela con el atuendo de la comunidad que está asignado a las mujeres, la falda tejida, la manta sobre la espalda y la mochila atrás, cargada como un bebé. No quería usar la ruana que cubría mi torso y el *reboso*¹⁴ que envolvía mis piernas, tampoco usar la mochila de lado como suele dictaminarse para el hombre de la comunidad.

-Quién te entiende, si fueras mujer estarías pidiendo que te vistiera como niño...

Luego de mi ingreso a la escuela pasan unos meses y las condiciones en el campo no son óptimas, por lo tanto, mamá debe migrar a Cali para trabajar en un restaurante, la dueña del restaurante es muy cariñosa con lxs hijxs de quienes trabajan allí, nos llevaba a su casa y nos permitía jugar, a veces le aplica labial a las niñas y yo hago la fila para que me apliquen, ella no ve problema y lo hace. Hasta que un día mamá me ve con labial y corre a limpiarme los labios como si hubiese un error, no volví a ponerme en la fila para el labial...

Al año siguiente mamá empieza sus estudios en la ciudad de Bogotá, yo debo devolverme al Cauca donde mi papá. En el mundo construido con mis tías, maquillaje, vestidos, modelaje, es posible; Después de una larga jornada de acicalamiento, donde tengo un vestido con el que puedo dar vueltas y los labios brillantes fruto del brillo labial que he escogido, llega mi papá y al verme no encuentra la belleza que yo veo en esta creación, él se incomoda, me mira fijamente, su cuerpo se tensa, contrario a mi falda y ademanes. Al ver esta posición corporal mis ademanes van cobrando rigidez, mi falda pierde movimiento.

¹⁴ Tela tejida que posteriormente es envuelta en la cintura de los “hombres” para dar como resultado una especie de falda que cubre las piernas.

- ¿y esa ropa?, ¿Y ese maquillaje?

-Me gusta, se ve lindo

-No, esa ropa es de tus tías y el maquillaje es para las mujeres. Cámbiate de inmediato, ponte tu ropa, quítate ese maquillaje.

En este momento, no solo los labios pierden el brillo y la falda no es la única que queda rígida y debe ser escondida con azarosa necesidad...Las pasarelas, el modelaje quedan relegadas a los encuentros con mis tías, de ahora en adelante solo será posible en la ausencia de personas adultas.

Al año siguiente debo viajar a Bogotá, allí cursaré tercero y seré cuidada por mamá, en el nuevo colegio me encuentro con situaciones hostiles, baños separados [a comparación de la escuela rural] con lo cual, ir al baño en la escuela se vuelve un problema, no me gustaba ir al baño de hombres, me sentía insegura, me daba miedo e ir al de las mujeres me generaba ansiedad por ser echada o quizá castigada. Tenía dolores de frecuentes por aguantarme hasta llegar a casa para poder ir al baño. La tentativa de cortar mi cabello debido a una solicitud de mi maestra no se concreta por petición de mi mamá; para mis padres el pelo largo era símbolo de mis raíces indígenas, mientras para mi resultaba un escudo porque realmente me gustaba peinarlo, acicalarlo y me permitía imitar peinados de las muñecas y jugar con él en el agua. Además del colegio nuevo ingreso a una fundación donde encuentro ayuda para mis tareas, almuerzo y juegos, en medio de tantas personas nuevas logro identificar alguien que viene a dar talleres, decido llamarle *Lú*, pasados algunos días empieza a llevarme a casa, ya que mi mamá muchas veces no alcanza a recogerme.

No tarda en aparecer la injuria y ultraje en manos de otras infancias, ante la incomodidad generada por la presencia de una piel color tierra, una cabellera azabache que le da a los hombros a lo que ellos identifican como un niño y los asaltos corporales hechos por mí que feminizan la noción de

niño hombre, despiertan los comentarios y miradas que juzgan e interrogan, son un diario vivir, pero mi deseo continúa su flujo, mi corporeidad sigue deviniendo. Un día, mi cabello resulta enredado, apogstrado, ¡arruinado!, un chicle mascado fue pegado en él, el llanto se apodera de mí, el miedo y la desolación me invaden. Al llegar a casa mamá debe cortarme el cabello, al día siguiente *Lú* decide ir al colegio para dialogar con las maestras. Sus preguntas no son bien recibidas, una de las maestras le menciona que el manual de convivencia institucional explícita “cabello largo para las niñas, cabello corto para los niños”, además de sugerirle no agrandar la situación ya que solo son juegos de niños.

El año transcurre entre colegio, fundación, casa, juegos con muñecas a escondidas, pasarelas y puestas en escena con telas y pelucas en la fundación, tareas y algunas cosas más. Al acercarse Halloween expreso mi deseo por disfrazarme de princesa, mamá se niega a ello recalcando que a pesar de ser un disfraz debo escoger algo para niños-hombres. Al día siguiente, decido contárselo a *Lú*, me propone pensar una manera de poder hacerlo sin tener problemas, buscamos en el computador de la fundación disfraces y maquillajes, encontramos un maquillaje de catrina que me parece precioso, tiene escarchado, flores dibujadas en el rostro y labial, decidimos ese maquillaje para el 31 de octubre. Al llegar a casa, *Lú* dialoga con mi mamá sobre la posibilidad de maquillarme y le explica que sería como catrina, un símbolo de tradición mexicana, ella luego de pensarlo acepta.

Al llegar el día, *Lú* se encarga de maquillarme y me dice que la mediación con mamá había terminado en maquillaje sí, pero vestido no, entonces debo usar un disfraz de pirata, yo lo asumo como la catrina disfrazada de pirata. Salimos a pedir dulces por el centro de Bogotá... Es finales de noviembre, debo despedirme de mis conocidxs, mamá y yo viajamos al Cauca nuevamente, en el camino a casa me urge contarle un secreto a *Lú*, decidimos hacer una parada en el parque:

-Lú, recuerdas que mi mamá te ha hablado del *pishimisak*, el duende que crio a los primeros Misak, que es hombre y mujer, pues yo soy como él, soy niña por dentro y niño por fuera. Pero es un secreto porque creo que nadie lo entiende.

Lú me abraza y veo como sus ojos se empañan, no entiendo porque, yo me siento feliz de poder contarle este secreto a alguien y además de no sentir miedo. La siguiente parada es una heladería y luego mi casa.

De vuelta en el Cauca y al año siguiente, estoy a puertas de cuarto de primaria, el año anterior tuve buenas calificaciones, papá me propone la compra de algo que yo quiera, podría ser una Tablet o quizá un juguete, yo decido pedir una muñeca, siempre he querido una *Monster High*, no paraba de imaginar los escenarios de la muñeca, su closet, quizá una escena de acción mientras suena los estallidos de las palomitas de fondo, tal vez podría llevarla al río y jugar allí con ella. El día de mercado, mi papá debe bajar al pueblo para la compra de los útiles escolares y aprovecha este acontecimiento para dialogar con mi mamá frente a las cosas que debería comprar, entre esas cosas hay una muñeca, la negativa de mamá no tarda en aparecer, una mezcla entre enojo y negación dictaminan el rotundo ¡NO! que esfuma de inmediato los paisajes imaginados con la muñeca.

En la escuela puedo hacer amigas que tienen muñecas de diferentes tamaños, con muchas ropas o accesorios, una de ellas me invita a su casa, me muestra algunas y podemos jugar en el patio a bañarlas, cambiarles ropa y recrear escenas. El descuido y la cantidad de muñecas que posee esta niña se convierten en el escenario propicio para poder ocultar una muñeca, la que sea, en mi chaqueta. Es hora de irme, me despido y salgo rumbo a mi casa, en el camino saco la muñeca del bolsillo, peino su cabello, la abrazo y sonrió, ahora tengo la responsabilidad de conseguirle accesorios, tal vez la caja de zapatos sea un buen closet para la muñeca, quizá la caja más grande le sirva de casa.

¿Cómo poder conseguir accesorios?, ¿de qué manera la ocultaré?, preguntas que emergen en el recorrido... Ya sé, cuando papá pregunte diré que es de mis tías y como mamá está en Bogotá estudiando no habrá gran problema. Frente a la ropa y los accesorios tendré que conseguir revistas y recortar los vestidos, los bolsos y collares para poder ponerle a mi nueva muñeca.

Mientras papá toca tambor, a veces zampona o quena, yo me encuentro calcando un vestido en un pedazo de tela vieja que encontré, papá me mira con atención y le parece interesante la creatividad y destreza con que diseño para las muñecas “ajenas”.

En los ensayos de papá con su grupo, me encuentro con la hija de uno de sus compañeros que tiene una barbie hada, quedo atrapada por sus alas tornasoladas, el vestido me encanta, la niña me la presta, papá me había comprado un libro para colorear y yo le presto este a la niña. Luego de jugar con la muñeca decido proponerle un cambio: mi libro por su muñeca, la niña accede y así al terminar el ensayo cada una toma rumbos distintos con sus nuevas adquisiciones, rumbo a casa, de paso por el pueblo, papá decide visitar a una amiga, sentados en la sala yo decido sacar la muñeca para jugar, la sorpresa de las personas que visitábamos no se hace esperar, mi papá asiente diciendo que a mí me gusta el juego con muñecas y que no tiene nada de malo, el silencio se apodera del ambiente y la conversación cambia de nuevo hacía “cosas de adultos”.

Las ocupaciones de papá le impiden hacerse cargo de mí, con lo cual no puedo continuar viviendo en el Cauca, debo vivir en la ciudad, en Bogotá, con mi mamá. La tenencia de muñecas con ella es más complicada, lo mejor será no tenerlas para evitar discusiones, regaños y quizá castigos. Aunque me despedí de mis muñecas en el Cauca, en Bogotá por azares de la vida le regalan a mi mamá una bolsa gigante de juguetes, entre todos esos hay una tan pequeña que cabe en mi mano, la tomo rápidamente y la oculto. Quizá es la muñeca oportuna para la ocasión, fácil de esconder, sus prendas pueden ser un hilo, la viruta del lápiz y no supone un riesgo.

Con el paso de los días unas amigas del nuevo colegio, en Bogotá, me regalan una *Chelsea*, la hermana de Barbie, esta es un poco más grande, no supera el tamaño de mi mano, pero su cabello no es de plástico y se puede peinar, me gusta peinarla y mojarle el cabello, ver como se mueve su cabello en el agua, recuerdo que así se ve el mío en el río... Las maneras de jugar cambian, ya no solo juego con muñecas, ahora mis tías, amigas y yo jugamos a interpretar cuentos de los hermanos Grimm, personajes de novelas; me gustaba mucho jugar a ser una guerrera, amaba ponerme un short que yo misma había hecho cortando un jean viejo, e imaginar que tenía una espada. Ante la mirada de mis tías no pasaba nada, pero con mis primos había tensión.

El juego con muñecas y la personificación eran un elemento clave entre niños, pero al sentir la presencia de las profesoras lo mejor era aparentar masculinidad o solo tirar las muñecas, porque sus miradas eran detonantes de inseguridad, miedo y angustia tal vez por el regaño de parte de ellas o quizá por el temor de que les informara a mis padres sobre lo sucedido y esto tuviera repercusiones.

Manu abrazaría a Jean porque sabe las burlas y los dolores por los que pasó, le diría que las personas le aman sin importar lo que quiera ser. Reconozco que Jean era muy sensible y por los procesos que ha pasado ha perdido esta sensibilidad. Manu le diría a Jean que le van a salir unas alas muy bonitas, como las de la Barbie hada que tanto amó.

Manu T, 2020

Memoria Sobre Lienzo

Memorias del Niño Marica

Juguetes, ropa, colores, música, expresiones, corporeidad, ubicación, rol, identidad, son palabras que rondan mi cabeza al empezar a escribir esta reflexión, cobijada bajo la flexibilidad de la

personalidad caracterizada por la poca adhesión a estructuras adultas, mi infancia transcurría en juegos de carros y juegos a la cocinita, mis gustos transitaban entre rosas, pasteles y magentas, las muñecas eran mi debilidad, en especial esas muñecas que eran heroínas, muchas veces las muñecas podían montarse en los carros de juguete, otras pelear o volar. Las faldas, con sus pliegues, esas formas que se hacían al moverse y girar eran seducción pura a mi vista, vibraba mi cuerpo y se aceleraba mi latir al ver como mi profe de artes del jardín llevaba faldas que servían para girar y girar, hacer círculos, sentir el aire, ver ondular la tela.

Pero a mí, al niño de pantalón, pelo castaño de cachetes rojizos por las frías brisas, me tocaba conformarme con ver girar mi delantal del uniforme porque: ¡los niños no usan falda!, eso es para las niñas que harán una presentación y lucirán flores en sus cabezas, adornando esas hermosas trenzas. El niño debe tomar de la mano a la niña, ponerse el sombrero y dar la vuelta. Sí, el hombre, pero ¿yo? Yo podría usar la falda y el sombrero porque mientras giraba, la falda hacía círculos y el sombrero en mi mano jugaba con el aire, interacción [aire y cuerpo] que me hacía levitar. ¡NO! El niño no puede hacer eso, ¡¿qué dirán los papás?!

Niña, ¿me prestas tu muñeca? Quizá pueda tirarme con ella del rodadero, yo puedo prestarte mi rodillo de juguete o mis soldaditos, quizá mis carros. Cuan agradable se siente deslizarme con una muñeca sentada en mis muslos, cuidar que no se caiga y sentir como las dos nos dejamos invadir por el vértigo de la caída desde lo alto del rodadero. Viene la profesora, toma tu muñeca, dame mis carros.

Hogar, dulce hogar... En casa, allí con la sudadera del jardín, sin el delantal puesto y en medias blancas corro al cajón de mamá, lo abro y cuanta hermosura veo, zapatos de tacón, vestidos, bolsos, bufandas, colores, texturas, formas. Es hora de traer la silla y escoger lo que dicte mi corazón para sentir como esos ropajes hacen juego con Carolina, pero... ¿mi nombre no es Luis?, también... ¡Por

fin! Una falda, que linda se ve, esta falda verde la usa mi mamá con esos tacones vino-tinto, tacón ancho, bajo y puntera cuadrada, demás que me quedan bien con estas medias blancas del uniforme. Es hora de caminar, mi mamá camina así, un pie va y el otro lo empuja, si, lo estoy logrando. ¡Maravilloso!, ¡Mágico!, ¡Esplendido!

Quítese mi ropa, se volvió bobo, ¿le estorba el pipí?, ¿se lo mando a cortar?, los niños que se visten de mujer son maricas, así como la señora de la peluquería, Donde lo vuelva a ver, tenemos problemas.

¡RÁPIDO ESCONDE!, Esconde la ropa, esconde las muñecas, esconde tus gustos, esconde tus ademanes, ¡ESCONDETE! Pero ¿por qué?, ¿por qué mi mamá usa tacones y yo no?, ¿por qué mis amigas juegan con muñecas y yo no?, ¿por qué debo ver las chicas súper poderosas a escondidas?, ¿por qué debo escoger entre cartas y muñecas?, las dos son divertidas, ¿por qué el baile del jardín es en pantalón y sombrero para mí? Ya nos lo han dicho, porque de lo contrario serías marica.

No quiero ser un marica, no puedo ser marica, seguro que mi mamá me pega, además la profesora se molesta. Es mejor que todo esto pase a escondidas, cuando mamá no esté en casa usaré la ropa, eso sí, debo grabarme bien el lugar donde va guardada, cuando la profe no vea, puedo bailar quebrando la cadera y coger las muñecas, es lo mejor. Tal vez así no sea marica y solo este jugando...

...Ya está grande, ya se va solo para el colegio, hace sus tareas solo, es el hombrecito de la casa.

Han pasado años, esa bobada del jardín ya se le pasó, ya con siete añitos sabe lo que quiere, para el día del amor y la amistad toca comprar la flor y la chocolatina para que se la de a una amiguita. Tres años han pasado, tres años jugando con la ropa de mamá mientras ella trabaja, tres años pidiendo muñecas prestadas ¿Chocolatina?, ¿flor?, ¿amiguita?, creo que la chocolatina será para

mí y la flor es para mí profe, ella me deja saltar lazo, jugar golosa y tener mi pantalón en educación física. A lo mejor hoy al volver del colegio pueda practicar el baile con tacones, me da miedo caerme.

Luego de una jornada larga en el colegio, llegar a casa, comer lo que dejó mi mamá preparado, descansar y ver algo de televisión. Llega la hora de cerrar bien la puerta, prender la grabadora, poner el cassette de Shakira, combinar las prendas y bailar. Una vuelta, otra vuelta, momento de mover el cabello, claro, si solo lo tuviera largo. Ahora viene la parte del abdomen, que difícil ¿cómo lo haré? Suenan llaves en la puerta, mi corazón se acelera, la piel palidece no me puedo mover, esa sensación de vacío se apodera de mí, un vacío que hace imaginar mi interior como algo oscuro y profundamente vacío... ¡Salirme marica usted a mí!, ¿no le he dado todo?, ¡Se quita ya esa mierda y vamos pal baño a ver si con el agua fría se le pasa la maricada...

De los Dispositivos e Instancias que se Interceptan en/para dar Cuenta sí

Hasta el momento hemos hecho un despliegue conceptual para identificar cómo la constitución de los sujetos [producción de sí] se encuentra en un campo cruzado de dispositivos-instancias-sistemas que tienen rasgos específicos, a saber: la heterosexualidad y el capitalismo.

Los planteamientos hechos por Guattari, Rolnik y Deleuze quienes comprenden el capitalismo como un fenómeno no meramente económico-monetario, sino que, a su vez se implica en la producción corporal y subjetiva, nos ha permitido hablar de producción de subjetividad seriada, maquina y preconfigurada, habilitándonos pensar en *economía subjetiva*; por otro lado, la polifonía de teóricxs feministas que movilizan la comprensión de la heterosexualidad como simple orientación sexual hacía la comprensión de esta como un fenómeno amplio que implica la lectura de corporeidades a través de la matriz falocéntrica y el género como fruto de correspondencia genital, entre otras configuraciones lo cual nos insta a pensar sobre el régimen heterosexual y la heteronorma.

Teniendo en cuenta esto, retomemos la pregunta brújula planteada en las primeras puntadas de esta urdimbre, *¿cómo se da la producción de subjetividad de infancias género disidentes?*, volvamos sobre preguntas como: ¿cómo son afectadas las infancias por esta serie de instancias-dispositivos-sistemas enunciados hasta el momento?, ¿de qué maneras son encuerpados-aterizados los análisis hechos hasta el momento en las producciones para y de las infancias?, con estas preguntas volveremos sobre los diálogos previamente dispuestos que devinieron narrativas y ahora devendrán cartografías existenciales para “un estudio de esas líneas que componen el cuerpo de una sociedad [el cual] no puede privarse del contacto directo con el acontecimiento que se quiere estudiar” (Seixas, 2005, p.157).

Dispositivo Ropa- Instancia Lenguaje

Para situar estas reflexiones-conceptualizaciones, encontrémosnos con *Manu, Kim y Lú* a través de sus narrativas, cuando se enfrentan a la dicotomía existencial que supone el uso de ropajes entendidos como masculinos/femeninos según su sexo y el flujo de su deseo que les orienta a los ropajes entendidos como antagónicos.

Las camisas largas, esas que me quedaban grandes eran mis favoritas, pues encontraba la posibilidad de moldearlas para sentir como podían verse más femeninas, quizá en mi percepción veía un vestido. Tal vez, cuando me ponían esta ropa y yo la ajustaba con un cordón a mi cintura no era tan perceptible la intención de feminización de mi ropa

En este fragmento encontramos varios elementos de codificación de la vida cotidiana, podemos retomar la categorización sexual, expuesta por Tomasini y enlazarla con las marcas de género que se empiezan a posar sobre las infancias a cortas edades, pues, el despojo de agenciamiento infantil debido a su noción asexuada gestada en el pensamiento heterosexual le permite a la heteronorma desplegar sus poderíos para la modelización corporal subjetiva que se pretende con el engranaje de dispositivos como ropa, vestimenta, estética, que anclan colores, texturas a una producción corporal-subjetiva hegemónica. A la vez, este apartado nos permite encontrarnos con esas producciones emergentes en el deseo que libran pequeñas reterritorializaciones para asaltar la producción hegemónica de subjetividad y burlar el posamento de la norma sobre los cuerpos; en la lucha de esta pequeña travesti por hacer más “femeninas” sus prendas de vestir.

Aún mamá recuerda cómo a los cuatro años de edad, donde la escolarización se hace un requisito vital para las familias y sociedad, era incómodo abordar la petición hecha por mí para asistir a la escuela con el atuendo de la comunidad que está asignado a las mujeres, la falda tejida, la manta sobre la espalda y la mochila atrás, cargada como un bebé

Nos encontramos acá con un detonante clave, la petición de una infancia con cuatro años de edad a su mamá de ser vestida con ropajes que no corresponden según el género asignado; representa una ruptura de sentido en el circuito de correspondencia sexo [genitales]-Género [masculino/femenino]-Orientación [heterosexual], pero además irrumpe en la organización y disposición de saberes engendrados en la pediatría, psicología infantil y pedagogía que encuentran su engranaje en prácticas específicas albergadas en el registro social y cultural.

Acá, la implicación cultural permite ser vista con mayor detalle, pues Manu es una travesti nacida en una comunidad indígena y a corta edad enfrenta la segmentación de su corporeidad y producción subjetiva con el dispositivo ropa, que a pesar de ser un atuendo folclorizado no escapa a la noción colonialista-capitalista-cisheterosexista de división binaria en clave de sexo-género, una filtración más del pensamiento heterosexual en las producciones de pensamiento, una colonización-capitalización de las codificaciones cotidianas.

Volviendo sobre la irrupción hecha en los saberes dispuestos y organizados para la atención de las infancias, valdría decir que estos las atraviesan con idearios frente a su sexualidad, desarrollos y demás producciones, irrumpiendo en la capacidad de agencia y producción de sí, habilitando la posibilidad de ejercer poder disciplinario a través de exámenes de conducta,¹⁵ que puedan determinar el punto de desviación y así poder regular dicha fuga.

Después de una larga jornada de acicalamiento, donde tengo un vestido con el que puedo dar vueltas y los labios brillantes fruto del brillo labial que he escogido, llega mi papá y al verme no encuentra la belleza que yo veo en esta creación, él se incómoda, me mira fijamente, su cuerpo se tensa, contrario a mi falda y ademanes. Al ver esta posición corporal mis ademanes van cobrando rigidez, mi falda pierde movimiento

....

¹⁵ Por ejemplo, los indicadores de personalidad, un instrumento clínico de carácter psicoanalítico que abre la puerta a la patologización de la diversidad, las producciones corporales y la multiplicidad subjetiva.

Eso es para las niñas que harán una presentación y lucirán flores en sus cabezas, adornando esas hermosas trenzas. El niño debe tomar de la mano a la niña, ponerse el sombrero y dar la vuelta...

Recordemos que la noción de "*infancia asexuada*" aplica para infancias que generan conflicto en la instalación de las técnicas de gobierno, pues una persona con pene que propenda por el uso de ropa "masculina" no debe pasar por exámenes que estudien su construcción de género u orientación posiblemente heterosexual; y notoriamente está siendo sexuado como hombre, masculino y heterosexual; pero una persona con pene que desea usar ropajes asignados al género femenino será entendida como posible homosexual y despertará las alarmas por su presunto estado de confusión. El escozor generado por la virulencia que supone una infancia "desviada" se encuentra explicitado en lo expuesto por Preciado B (2013):

Los defensores de la infancia y de la familia invocan la figura política de un niño que construyen de antemano como heterosexual y genero-normado. Un niño al que privan de la energía de la resistencia y de la potencia de usar libre y colectivamente su cuerpo, sus órganos y sus fluidos sexuales. Esa infancia que pretenden proteger está llena de terror, de opresión y de muerte [...] el niño sigue siendo considerado como un cuerpo que no tiene derecho a gobernar. (P.3)

Esa imposibilidad de gobernar de las infancias empieza por el arrancar su capacidad de agencia frente a las producciones de sí, el entorpecimiento en el flujo del deseo frente a sus producciones corporales y elaboraciones subjetivas, influjos hechos a través de insultos, regaños, miradas y expresiones corporales, cuando no se usa la fuerza directa, es decir el golpe. Detengámonos un momento en el castigo de la carne.

-Mamá ¿sabes dónde está mi sudadera?, solo encontré esta falda rosada

-Pues esa falda es tuya, póntela y ya.

-No, es que no me gustan las faldas ni el rosado.

Suenan los golpes de la correa sobre la piel, mi piel se calienta y arde, la forma de la correa queda tallada en mi pierna, el silencio en el ambiente se ve interrumpido por el sollozar, las lágrimas empapan mi rostro. Quizá la falda logre tapar el moretón de la chapa

...

¡Salirme marica usted a mí!, ¿no le he dado todo?, ¡Se quita ya esa mierda y vamos pal baño a ver si con el agua fría se le pasa la maricada...

El castigo corporal se asume como lección, la cual encuentra su arraigo en las nociones religiosas desplazadas a lo social y aleadas a un biologicismo esencialista, donde el mandato “natural” es un mandato “divino”, por ello la desviación de estos mandatos debe ser arreglada con golpes, castigar la carne para limpiar el alma. Trazar y cristalizar las pautas sociales establecidas pasan por endurecer la piel.

Quien te entiende, si fueras mujer estarías pidiendo que te vistiera como niño

- ¿y esa ropa?, ¿Y ese maquillaje?

-Me gusta, se ve lindo

-No, esa ropa es de tus tías y el maquillaje es para las mujeres. Cámbiate de inmediato, ponte tu ropa, quítate ese maquillaje [...] En este momento, no solo los labios pierden el brillo y la falda no es la única que queda rígida y debe ser escondida con azarosa necesidad

...

Quítese mi ropa, se volvió bobo, ¿le estorba el pipí?, ¿se lo mando a cortar?, los niños que se visten de mujer son maricas, así como la señora de la peluquería, Donde lo vuelva a ver, tenemos problemas.

Estos fragmentos nos permiten retomar la discusión que había quedado en punta cuando hablábamos del lenguaje y la producción de los artefactos políticos Hombre-Mujer, pues dan cuenta de cómo se pasa del castigo de la carne a las increpaciones del lenguaje, los dispositivos de producción-regulación corporal y subjetiva se hacen más sutiles -burocráticos- gracias al aparato Estado, y así, las represiones hechas con laceraciones físicas, se desplazan hacia el regaño, el grito

y la comparación, encuerpamiento de esas marcas de género que producen artefactos políticos hombre/mujer: la orden de quitarse el maquillaje, la pregunta por el deseo de usar elementos del género que no corresponde a lo establecido, el grito de enojo y angustia por la presencia de esa “niñez desviada”, la comparación en clave de minorización de sujetos al decir que vestirse como mujer es ser marica como la señora de la peluquería, no son más que la pauta social engranando y girando en la familia, recordemos que “la capacidad del lenguaje para fijar tales posiciones, es decir, de imponer sus efectos simbólicos, depende de la permanencia y firmeza de la esfera simbólica, el terreno de la significación o la inteligibilidad” (Butler,2002).

Así, el lenguaje se ancla al género para componer una máquina que se alimenta de corporeidades y emana encadenamientos significantes que se posaran sobre las producciones corporales y subjetivas, tener pene implica ser masculino, nacer con vagina supone feminidad, presentar alguna desviación significa burla, insulto, injuria, agresión.

Dispositivo Escuela-Instancia Pedagogía del Closet

En este llamamiento hecho por las figuras adultas a las niñetudez con producciones no hegemónicas se reconoce la ininteligibilidad de dichas producciones, anunciando el inicio de muchos intentos para el borramiento de sí, el ocultamiento y la injuria a la que serán sometidas. Ininteligibilidad que se fortalece con la epistemología del closet, de la cual escuela y guardería son cómplices, los segmentos maestrxs, compañerxs e instancias como familia, engrosan estos barrotes habilitando y fortaleciendo los lineamientos que se gestan en la pedagogía del closet.

Así pues, escuela y guardería, resultan territorios donde convergen relaciones de poder, prestas a modelar, regular, controlar y modificar cuerpos, comportamientos, subjetividades y producciones emergentes en concordancia con los modos hegemónicos de producción de sí.

Esta transición de dispositivos y segmentos es crucial, pues en la disposición de contextos socializadores como zonas de juego, espacios a habitar, baños, etc., se ven implicadas las experiencias sociales que de la mano del currículo explícito [lineamientos institucionales, decretos, manuales y estructuras físicas de las instituciones, etc.] y algunas manifestaciones del currículo oculto [comprensiones y abordaje de lxs maestrxs para con las infancias, burlas, chistes, agresiones hechas por parte de lxs compañerxs, lenguaje sexista y homofóbico, entre otras.] determinan qué es ser y cómo se es según la producción cis-heterocapitalística de corporeidades-subjetividades.

Veamos:

Del jardín vuelven los carros con que me gustaba jugar, aquellos que debía tomar ágilmente cuando disponían los juguetes para esconderlos y que no fueran arrebatados por otras infancias, para así poder dejar ir mi imaginación con el rodar de estos. La omisión de la maestra al decir entre risas: “solo juega con carritos ¿no?” [...] Cuando un niño se enamora de la niña, la profesora sonrío y celebra, hace comentarios de lo linda que es esa amistad, dice la bella compañía que es uno para el otro, la presunción de heterosexualidad infantil aparece y hace mella, pero lo que la maestra no logra ver es que mi dialogo con este niño se debe a que soy quien le presta el tajalápiz.

Lecturas “inocentes” que se hacen con las lentes del pensamiento heterosexual, a raíz del cual la presunción de heterosexualidad en los sujetos infantes es un eslabón clave para la infantilización de las infancias y el desarraigo que se pretende del flujo del deseo, inhabilitando así, las posibilidades de orientaciones diversas; además de implicar una innecesaria comprensión adultocentrada de las relaciones infantiles que muchas veces no están mediadas por las estructuras relacionales de pareja, noviazgo y heterosexualidad.

Ver como mi profe de artes del jardín llevaba faldas que servían para girar y girar, hacer círculos, sentir el aire, ver ondular la tela [...] Pero a mí, al niño de pantalón, [...] me tocaba conformarme con ver girar mi delantal del uniforme porque: ¡los niños no usan falda!, eso es para las niñas que harán una presentación y lucirán flores en sus cabezas, adornando esas hermosas trenzas. El niño debe tomar de la mano a la niña, ponerse el sombrero y dar la

vuelta. Sí, el hombre, pero ¿yo? Yo podría usar la falda y el sombrero porque mientras giraba, la falda hacía círculos y el sombrero en mi mano jugaba con el aire, interacción [aire y cuerpo] que me hacía levitar. ¡NO! El niño no puede hacer eso, ¿qué dirán los papás?!

En este fragmento, el dispositivo ropa se ancla a la instancia cultura, donde replicar un baile para una presentación ante las familias resulta un conflicto para la maestra y para la *pequeña marica*, pues una danza folclórica hace parte de los equipamientos sociales-colectivos que se albergan en el registro social y asumen el género-sexualidad como una norma de correspondencia genital, así pues, los atuendos reafirman esas marcas de género y categorización sexual, además de replicar acciones adultas que se convierten en experiencias sociales que resaltan el encuentro de dos cuerpos sexuados, generizados y heterosexualizados.

Podemos encontrarnos con otra reterritorialización subjetivo-corporal, asalto hecho por la *pequeña marica*; ***conformarme con ver girar mi delantal del uniforme***, en este caso el dispositivo ropa-uniforme que hace parte del dispositivo escolar, deviene una proto falda en la reterritorialización subjetiva que hace la *pequeña marica*, generando un desequilibrio en lo que pretende este dispositivo, desviando el sentido de este dispositivo de sujeción corporal y subjetiva. Vuelve la idea de ondulación de la falda que seduce al *niño marica* para combatir las rígidas estructuras y devenir una propuesta conceptual que nos permite explicitar las reterritorializaciones-reapropiaciones subjetivas infantiles.

Volvamos entonces, sobre las *fantasías compartidas*, un engranaje anclado a las *relaciones intersubjetivas*, establecidas en los primeros encuentros de las infancias con el/los objeto/s de cuidado; *fantasías* que se vuelven *ficciones adultas* las cuales se implican en la disposición de idearios, saberes y prácticas específicas para el abordaje a las infancias.

Este desplazamiento de las *fantasías compartidas*-relaciones intersubjetivas a las *ficciones adultas*-productoras de subjetividad, encuentra una terminal¹⁶ en lxs maestrxs con: la presunción de heterosexualidad, la preocupación por el “error” que supone el deseo de usar prendas que “no corresponden” con el sexo-género, la ignorancia -ya lo vimos con val flores, no como ausencia de conocimiento sino como estrategia de silenciamiento, omisión, borramiento- de juegos y ademanes asaltados.

Resultando así, el ser maestrx terminal catalítica de reproducción estandarizada de subjetividad y corporeidad, que da forma al “futuro ciudadano” heterosexual y cisgénero esperado por padres/madres, sociedad y cultura; Fortaleciendo la epistemología del closet y sus barreras que no cesan de posarse ante las disidencias de género, garantizando la cristalización de esos territorios, corporeidades y subjetividades óptimas y vivibles que se gestan en el pensamiento heterosexual.

Continuemos navegando en las narrativas,

No tarda en aparecer la injuria y ultraje en manos de otras infancias, ante la incomodidad generada por la presencia de una piel color tierra, una cabellera azabache que le da a los hombros a lo que ellos identifican como niño y los asaltos corporales hechos por mí que feminizan la noción de niño hombre, despiertan los comentarios y miradas que juzgan e interrogan, son un diario vivir, pero mi deseo continúa su flujo, mi corporeidad sigue deviniendo. Un día, mi cabello resulta enredado, apegostrado, ¡arruinado!, un chicle mascado fue pegado en él, el llanto se apodera de mí, el miedo y la desolación me invaden. Al llegar a casa mamá debe cortarme el cabello

...

Al verme pasar dijo esa es una machorra, a su grupo de amigas, a modo de burla, pero nunca me lo dijo a mí. Eso me incomodó, yo la interpeleé, me dijo que era una lesbiana y machorra. Le dije que nos viéramos en el parque [...] Al llegar al parque nos paramos frente a frente, le propine un golpe en el estómago, ella me ofendía y yo me reía, no sé si de los nervios, me tomó del cabello [en ese tiempo lo tenía largo] y me tiró al suelo

¹⁶ Terminal en sentido de la informática, donde esta es un programa enfocado en leer comandos y ejecutar programas y órdenes. Facilitando la conexión de dispositivos, aparatos, softwares...

Acciones que no son un acto aislado, individual, acción/injuria/interpelación que se instalan en la relación intersubjetiva de las infancias con sus cuidadores iniciales, se reafirma y fortalece en las ficciones adultas alimentadas por lxs maestrxs para emanarse del segmento infancia cuando la inserción psíquica de la norma ha sido consumada; habilitando así, cuerpos pequeños, infantiles y en condiciones de desarrollo similares para interpelar a quienes intenten fugar de la metamodelización subjetiva con ademanes asaltados, orientaciones “desviadas” y producciones no hegemónicas. “Ya no hay que recurrir necesariamente a las porras ni a los campos de exterminio, sino que se trata más bien de controlar a la gente por medio de cadenas casi invisibles, de catexis inconsciente” (Guattari, 2017, p.301). Pasamos del castigo de la carne como limpieza del alma a la agresión como acto regulador e intimidador, se desplaza la laceración privada que ejecutan los agentes de cuidado al bullying y la ridiculización que puede ser proferida por jóvenes vidas y en escenarios públicos.

El juego con muñecas y la personificación eran un elemento clave entre niños, pero al sentir la presencia de las profesoras lo mejor era aparentar masculinidad o solo tirar las muñecas, porque sus miradas eran detonantes de inseguridad, miedo y angustia tal vez por el regaño de parte de ellas o quizá que se les informara a mis padres sobre lo sucedido y esto tuviera repercusiones...

...

Viene la profesora, toma tu muñeca, dame mis carros.

El enraizamiento de la norma y su funcionamiento intrapsíquico no solo se da en los agentes garantes del funcionamiento de esta [familia, maestrxs, compañerxs], también las producciones no hegemónicas pueden ser presa de dicho engranamiento. Cuando el juego, el performance de género y la posibilidad socializadora se cortan en presencia de personas adultas fruto del miedo. Esto nos permite ver que las escritas a las que han sido sometidas las producciones no hegemónicas ya

guardan un rezago del dar cuenta de sí como detonante de interrogatorios, agresiones y regaños que deben ser evitados.

Al día siguiente Lú decide ir al colegio para dialogar con las maestras. Sus preguntas no son bien recibidas, una de las maestras le menciona que el manual de convivencia institucional explicita “cabello largo para las niñas, cabello corto para los niños”, además de sugerirle no agrandar la situación ya que solo son juegos de niños.

...

Ir al baño en la escuela se vuelve un problema, no me gustaba ir al baño de hombres, me sentía insegura, me daba miedo, e ir al de las mujeres me generaba ansiedad por ser echada o quizá castigada. Tenía dolores frecuentes por aguantarme hasta llegar a casa para poder ir al baño.

Estos fragmentos nos permiten ver cómo las maestras hacen uso de artilugios institucionales para liberarse de afrontar esa injuria propinada a la pequeña travesti, acá el currículo explícito se vuelve un dispositivo de acomodación y defensa de la norma ejecutada por otras infancias, pero además es el elemento que sostiene el guiño hecho por las maestras para dicho acto. En el segundo fragmento, la disposición institucional basada en la diferenciación de sexos genera un conflicto para el uso de los baños, en este caso el formato de socialidad con la determinación, disposición y uso de los espacios por parte de las infancias resulta generando políticas de exclusión que comprometen la salud física, mental y emocional de una infancia trans.

Así pues, la amenaza de borradura se hace más fuerte y se encuentra enlazada a la ininteligibilidad que resulta de esa falta de oportunidad para la “exposición que yo soy [la cual] constituye, por decirlo de algún modo, mi singularidad. No puedo eliminarla a voluntad, pues es un rasgo de mi propia corporeidad y, en ese sentido, de mi vida.” (Butler, 2009, p.51). Exposición-singularidad-producción de sí, que no puede ser eliminada porque implica la vida misma de quien la elabora, por lo cual valdría volver sobre la frase mencionada en muchos hogares “prefiero un hijo muerto

que un marica”, la preposición es clara, cuando la exposición desborda el closet, los juegos y las etapas edípicas de identificación lo que se pone en juego es la vida misma.

Engranamientos-modelizaciones “sutiles” como las disposiciones de baños separados, entender las violencias hacía infancias no hegemónicas como juegos de niñxs, el ignorar los asaltos de ademanes y vestimentas o corregirlos para reencauzarlos, son vectores que comprometen la vida misma de las infancias no hegemónicas, la vida de esas *subjetividades creadoras* que deviene corporalmente.

Dispositivo Juguete- Línea de Fuga

Porque a veces los niños soñamos con ser niñas, y las niñas con ser niños, o antílopes o cualquier otra cosa, distinta a lo establecido. El mundo que nos rodea parece no comprenderlo y larga sus ejércitos para poner las cosas en su lugar. Pero la candidez de estos niños es tan perfecta como una sublevación.

Oswaldo Bossi,2017

Esta polifonía de los tránsitos subjetivos, esa cartografía existencial que da cuenta de como se posan los dispositivos sobre corporeidades, emociones y sensibilidades, el seguimiento a esos dispositivos que se engranan y atraviesan la propia piel para enredarse con/en el inconsciente; se encuentra con el juego, los juguetes y las posibilidades existenciales que gestan estas infancias “desviadas”.

Viajemos allí, a los juegos de esas pequeñas maricas, travestis y machorras que creaban un posible, que plegaban la estructura por un momento y huían al desván de la máquina, emprendamos la huida como Alicia, así que toma el bebedizo y encógete, recuerda como jugabas y a que jugabas,

abraza tus muñecxs de trapo, de tela, de plástico, imagina carreteras, mundos, acontecimientos, escenarios. Es el momento de devenir, de fluir, personificar e imaginar.

Luego de jugar sentémonos a tomar el té, pero esta vez no solo estarán el sombrerero y el conejo, “habrá cien mariconcitos de este tamaño, todos de fiesta. Bailando, desfilando, actuando. Felices porque nadie los ve, radiantes porque han imaginado un público a la altura de lo que necesitan para llegar a adultas” (Burgos M & Theumer E., 2017, p.12) y tres de estos nos comparten a que les gustaba jugar, con qué jugaban y cómo:

Niña, ¿me prestas tu muñeca? Quizá pueda tirarme con ella del rodadero [...] Cuan agradable se siente deslizarme con una muñeca sentada en mis muslos, cuidar que no se caiga y sentir como las dos nos dejamos invadir por el vértigo de la caída desde lo alto del rodadero.

...

Camino a casa saco la muñeca del bolsillo, peino su cabello, la abrazo y sonrió, ahora tengo la responsabilidad de conseguirle accesorios, tal vez la caja de zapatos sea un buen closet para la muñeca, quizá la caja más grande le sirva de casa.

...

De los carros con los que viajaba por mi imaginación, salto a las muñecas, había una con Kimono que me gustaba mucho, esa y otras más, eran la oportunidad de interacción entre mujeres, porque ellas [las muñecas] se tomaban de las manos, se daban besos y a veces nadaban desnudas, a Barbie no le gustaba Ken, le gustaba su compañera o la del Kimono.

Podríamos analizar los estadios de representación y subjetivación en que se encuentran estas infancias, quizá estudiar la manera en que el juego resulta una reproducción ficcional de la realidad, tal vez, fijarnos en cómo las infancias prestan emociones y voz a los juguetes para comunicar lo que en el inconsciente se está gestando con lo cual podríamos decir que existe una ficcionalización del deseo, o que según la etapa de desarrollo la infancia se encuentra en un estadio del desarrollo y objetivación de la realidad.

¡Pero no!, entenderemos este juego como el arma que las infancias no hegemónicas podían tomar para doblar esos engranajes preconfigurados que se posaban sobre ellxs, tal vez, esta es la peligrosidad de las niñetudezes “desviadas”, pues subvierten los dispositivos, burlan las codificaciones, entorpecen el engranaje maquínico con su subjetividad creadora.

En este sentido, proponemos romper la patologización o estratificación de estos juegos, por lo tanto, el análisis ya no será

Interpretación transferencial de síntomas en función de un contenido latente preexistente, sino invención de nuevos focos catalíticos susceptibles de bifurcar la existencia. Una singularidad, una ruptura de sentidos, un corte, una fragmentación, el desprendimiento de un contenido semiótico - a la manera dadaísta o surrealista- pueden originar focos mutantes de subjetivación. (Guattari, 1996, p.32)

De esta manera, el dispositivo juguete es desprendido de su contenido de semiótización maquínica, fracturando la cadena de semiotización con que ha sido producido, la machorra instaaura las relaciones corporales, afectivas [quizá eróticas] y emocionales entre mujeres; la muñeca de cabello largo deviene mujer para la pequeña travesti y la pequeña marica resulta objeto de cuidado para esa muñeca con que se desliza por el rodadero. Quizá, para la pequeña travesti esta muñeca que deviene mujer tenga pene, tal vez las Barbie´s jueguen futbol.

Lú, ¿recuerdas que mi mamá te ha hablado del pishimisak? el duende que crio a los primeros Misak, que es hombre y mujer, pues yo soy como él, soy niña por dentro y niño por fuera. Pero es un secreto porque creo que nadie lo entiende.

...

Si yo gano, cambiamos de cuerpo, quería el cuerpo de mi hermano, me imaginaba en el cuerpo de él, pero más grande. Tal vez, las cosas fuesen como en las películas y pudiéramos hacer el cambio de cuerpos, así como en Chuky, que el alma pasa de muñecos a humanos.

En estos fragmentos encontramos que, ante la subjetividad hegemónica, foco de representaciones universalistas, las infancias género disidentes asaltan la fantasía [ficcionalización del deseo], pues la fantasía no es un lujo, es una necesidad (Butler, 2006) para subvertir la función existencializante [producción subjetiva] de esta, muchas veces anclada a imágenes hegemónicas: príncipes y princesas, super héroes hiper masculinizados o feminizados, etc.

Estas reterritorializaciones resultan agenciamientos al encontrar sujetos que permitan el trazo de estas líneas de fuga, pues como lo vimos anteriormente, las infancias ya reconocían los riesgos que suponía devenir otrx y por tanto sabían a que jugar, en qué momento y con quien:

Las maneras de jugar cambian, ya no solo juego con muñecas, ahora mis tías, amigas y yo jugamos a interpretar cuentos de los hermanos Grimm, personajes de novelas, me gustaba mucho jugar a ser una guerrera, amaba ponerme un short que yo misma había hecho cortando un jean viejo, e imaginar que tenía una espada.

...

Éramos cinco y una, me trataban de igual, solo que yo no podía cobrar los penaltis con la misma puntería, prefería ser medio campo y darle con toda la fuerza.

De esta manera el juego como posibilidad socializadora resulta agenciamiento ya que permite la configuración de territorios existenciales que sean vivibles, modos de corporeización, producción de sí y el encuentro con la posibilidad de asaltar los juguetes y juegos que han sido atiborrados con marcas de género.

Así pues, el juego resulta un detonante de producción subjetiva que deviene en territorios existenciales donde el juicio, la injuria y las dicotomías existenciales anteriormente enunciadas pueden ser superadas. Valdría aclarar que esta noción surge del análisis de estas narrativas; pero no se podría hacer una generalización ni universalización de dicha posibilidad de reterritorializar el juego, ya que muchas veces puede tornarse un escenario hostil que propenda por hacer más profunda la generización-sexuación de los dispositivos juguetes y escenarios de juego, por tanto,

de las corporeidades y subjetividades. Un último elemento a resaltar es que este asalto al juego se da en escenarios no escolarizados donde, tal vez, la disposición territorial para el juego permita esa inflexión de la norma.

Esta obstrucción en el sistema de producción subjetiva emergente de las reconfiguraciones-reterritorializaciones hechas por las infancias, nos invita a movilizar la comprensión de estas como terminales de absorción semiótica para verlas como productoras de significados, corporeidades y subjetividades. Acá las desviaciones producidas dejan de ser un caso para devenir formas mutantes de subjetivación, las cuales implican pensar las singularidades que circundan el campo de producción subjetiva, poniéndonos en presencia de “una opción ética crucial: o bien objetivamos, reificamos, "cientifizamos" la subjetividad, o bien, por el contrario, intentamos captarla en su dimensión de creatividad procesual” (Guattari,1996, p.25), y nos ponernos en movimiento con los cuestionamientos, producciones e interpelaciones hechas al circuito cis-heterocapitalístico que no cesa de herir las producciones existenciales desde cortas edades para instaurar sus pesadas estructuras.

Apuntes Para una Transpedagogía

Una pedagogía cuir o antinormativa pretende leer en forma compuesta las diversas estructuras de sujeción y opresión que determinan y condicionan socialmente las identidades. Como resorte oblicuo de una crítica político-pedagógica-sexual, esta pedagogía hace suya la insuprimible capa de significados en la reflexión sobre saber/poder, sexualidades y género. Entonces, des-habituarse a las recompensas de la normalidad podría ser una de las operaciones de la pedagogía antinormativa como política del shock.

val flores, 2013

La pedagogía, en tanto disciplina que conceptualiza, aplica y experimenta los conocimientos referentes a la enseñanza, se encuentra ligada de manera inexorable a la regulación de los cuerpos, el control de los deseos y el modelamiento de esquemas de subjetivación.

Alanis Bello, 2018

Proponemos una perturbación-subversión en la producción del conocimiento para/sobre las infancias, lo cual urge ya que, *el movimiento gay oficial nunca se ha preocupado por las cuestiones relativas a los niños afeminados* (Sedgwick, 1991) y la hegemonía institucional inscribe y reduce la diversidad sexual y de género a un asimilacionismo cultural trazado por el proyecto político de turno. Pues:

las grandes representaciones colectivas que, como dice Deleuze, son perniciosas justamente porque ofuscan, esconden o camuflan las relaciones reales de fuerza que caracterizan el funcionamiento de las sociedades, principalmente de las sociedades

capitalistas, que hicieron de la violencia su estrategia institucional por excelencia. (Seixas, 2005, P.157)

Ante estas violencias que hacen de la producción de sí una experiencia hostil la cual se desplaza a los escenarios educativos y trastoca las socializaciones, encuentros y aprendizajes de las niñetudes no hegemónicas, decidimos incomodar con la presencia de machorras, travelas y maricas¹⁷ que escriben, enseñan y habitan los escenarios educativos institucionalizados y no institucionalizados; impregnar los campos de producción de conocimiento trazando *alianzas estratégicas* entre sujetos, conceptos, nociones y prácticas político-educativas que dotan este agenciamiento de un *corpus teórico-conceptual-practico*, abriendo la posibilidad a:

imaginar una transpedagogía capaz de crear otras prácticas escolares, otras formas de democracia sexual y otros modos de conocer los cuerpos por medio del reconocimiento de la autodeterminación sexual, la autonomía corporal y la relacionabilidad mutua. Me sitúo desde mi experiencia de permanente tránsito por los géneros, desde mi cuerpo marica y mi rol de profesora feminista con una posición política en los márgenes, y un “perverso” interés pedagógico en derruir los sistemas de opresión que constriñen nuestros cuerpos, placeres y posibilidades. (Bello A. 2018, p. 108)

Transpedagogía como fuga, donde la producción de conocimiento respecto a las infancias se encuentra atravesada por el género y la sexualidad, con lo cual se nos insta a pensar las implicancias políticas de estas categorías, las relaciones de poder implicadas en la instalación de estos dispositivos; cavilar frente a las discursividades que habitamos, encuerpamos y replicamos,

¹⁷ Decido usar estas palabras para referirme a las producciones corporales-subjetivas no hegemónicas porque es una interrupción en el lenguaje académico, una problematización y una propuesta político-lingüística que se apropia de las definiciones peyorativas para quitarles su carácter de minorización y subvertir las marcas del lenguaje que se posan sobre estas producciones de sí.

reflexionar sobre el material pedagógico que disponemos-proponemos y las relaciones de poder que ejercemos en el aula.

Esta propuesta se gesta en el abrigo de la teoría cuir/queer, “la cual no es un corpus homogéneo y coherente de contenidos, sino un conjunto de reglas y dinámicas metodológicas útiles para leer, pensar e implicarse en la vida diaria” (flores, 2013, P.216), con lo cual se rompe la noción institucionalizada de una apuesta pedagógica y construcción de pensamiento, pues surge desde las marcas vitales que nos han configurado como sujetos, se enlaza a las relaciones de poder que nos engranan como maestrxs y se encuentra con las subjetividades y corporeidades que convergen en un entorno educativo.

En este sentido, la práctica docente emerge de los diálogos con mi niñez patologizada, ocultada y escrutada para ahora orientarme en el acompañamiento a otras infancias que, como dijo Lemebel, *van a nacer con una alita rota y yo quiero que vuelen*. Pero a su vez, esta práctica docente deviene continuamente, se encuentra en movimiento continuo, un flujo incesante de reflexiones, deconstrucciones, planteamientos, reinenciones; práctica docente viva, creadora, compleja; que implica contraponer pensamientos, nociones, preconfiguraciones propias, colectivas y sociales, replantear esos movimientos y agenciamientos día a día.

Apuntalando algunos elementos y precisando ciertos postulados diremos que transpedagogía y prácticas educativas se sitúan

como punto de vista y experiencia de conocimiento pedagógico, en tanto práctica de saber que nos invita a arriesgar nuestras certezas epistemológicas, a transitar a través de diferentes puntos de vista y a conectar la enseñanza con una ética política del amor, basada

en la sanación y la construcción de comunidad (hooks, 2003, citada por Bello, 2018, p. 109).

Dicho esto, valdría preguntarnos por ¿cómo arriesgar esas certezas epistemológicas para posibilitar una desterritorialización subjetiva suave que posibilite una reterritorialización del territorio subjetivo? Y no solo del cuerpo docente sino de las familias y de las infancias mismas; ¿Qué otras prácticas escolares pueden ponerse en marcha con las infancias para propender por diversificar el espectro en tanto conocimiento de sí, producción corporal y subjetiva? Con lo cual las experiencias de socialidad y escolarización-educación no se impliquen en relaciones de hostilidad y normalización sino exploración, reconocimiento, dialogo y construcción constante.

Son preguntas que posibilitan un ejercicio investigativo extenso e intenso y nos implicaría recorrer otros postulados, encontrarnos con más autorxs y más planteamientos, pero eso desfasaría la urdimbre acá propuesta. Serán tópicos sobre los cuales puedan orientarse jornadas de formación docente, investigaciones y conceptualizaciones de prácticas pedagógicas, materiales pedagógicos y más.

Por el momento intentaré dar algunos elementos para la construcción de una [no la única] propuesta pedagógica que se pregunte por, las posibilidades de otras prácticas para el conocimiento de sí, de las producciones corporales-subjetivas y que piense en el arriesgar las certezas epistemológicas la cuales muchas veces son los vectores para los procesos de subjetivación y producción subjetiva.

Valdría aclarar que debemos recurrir a una diversidad de dispositivos que posibiliten estos y otros agenciamientos, pues nos encontramos ante la producción serializada de corporeidades-subjetividades, puntos de referencia hegemónicos, consumos subjetivos y microfacismos

enquistados en instituciones y prácticas del cotidiano. A lo cual no se le puede hacer frente de una sola manera ni con un único dispositivo, de ahí la importancia porque la práctica docente devenga constantemente y la apuesta pedagógica *transite* por campos de conocimiento, entornos socializadores y educativos, establezca alianzas epistemológicas, conceptuales y prácticas que impliquen problematización constante y una matización frecuente del acto de educar.

Por el momento daremos algunos atisbos frente a dos tópicos que posibiliten responder en mediana medida estas problematizaciones, pero sobre todo dejar abierta la fisura para que por allí puedan seguirse filtrando propuestas, respuestas y preguntas.

Del Lenguaje y la Literatura

Educar en la literatura es un asunto de tránsito y ensanchamiento de fronteras. Y un asunto vital, en el que necesariamente están implicados los maestros y profesores, aunque no sólo ellos.

Graciela Montes. 2006

Como ya lo vimos anteriormente, las relaciones intersubjetivas surgen desde el tacto, la mirada y más; además también hay una serie de dispositivos de subjetivación como la música, la danza y las obras de arte que no necesariamente pertenecen al mundo de las palabras, pero sí al lenguaje; el lenguaje y sus funciones, posibilidades y expresiones.

En este navegar por el lenguaje pudimos evidenciar como los elementos simbólicos del mismo resultan significación y encuerpamiento mediante prácticas y pautas sociales, las cuales a través de un sistema de significados albergados en el inconsciente colectivo se engranan con la ayuda de dispositivos como libros escolares, literatura hegemónica, cuando no es informal y se hace por

medio del regaño, el insulto y/o la burla; para dar materialidad a los cuerpos y delimitar las producciones subjetivas.

Ya hemos problematizado el lenguaje y sus funciones, pero ahora pensemos en las palabras, los paisajes que estas ocupan, que estas pintan, volvamos sobre el lenguaje como constructor de mundos, de subjetividades-corporeidades y pensamientos, para encontrarnos con la literatura infantil como una posibilidad de hender las estructuras de pensamiento hegemónico a través de la elaboración ficcional que esta posibilita.

La puesta en escena de palabras-dibujos-literatura infantil, es traer al entorno socializador/educativo la ficcionalización del mundo para posibilitar el encuentro con las maquinas sociales, pero no como al ya dado en sí, sino que, por el contrario, esta vez las palabras permiten el encuentro con

mundos imaginarios que dejan surgir lo que cada uno trae como texto interior y permiten compartir los texto/mundos personales con los texto/mundos de los otros. Posibilidad de hacer un impasse, de sortear por un momento la pesada flecha de lo real que indefectiblemente nos atraviesa, para imaginar otros derroteros humanos. (Andruetto,2008, p.2)

Un encuentro intertextual donde las palabras-textos que componen los cuerpos no dejan de enredarse para construir narrativas, así pues, la literatura infantil propicia el encuentro entre cuerpos-subjetivos, cuerpos-corporales, cuerpos-discursivos que a su vez resulta agenciamientos para detonar preguntas que impliquen la desterritorialización de la subjetividad hegemónica y abonen el terreno existencial para la complejización de la producción subjetiva, además de resultar

catalizador de la subjetividad creadora. Estas reconfiguraciones que posibilita la literatura infantil de carácter no hegemónico implican a lxs adultxs, maestrxs e infancias.

Propongo pues, un *cesto literario* en donde se encuentran algunos relatos ilustrados para el desarrollo de la propuesta hecha hasta el momento. Más adelante, compartiré tres relatos de literatura infantil y haré algunas apreciaciones para dilucidar como esta –la literatura infantil– posibilita el detonar preguntas que impliquen la movilización del pensamiento y, por tanto, la interpelación de las producciones hegemónicas de subjetividad y corporeidad.

Tejeruida¹⁸ Posibilidades para la Subversión del Juguet

Recordemos que la reproducción de las prácticas y los sentidos tradicionales anclados a la correspondencia sexo-género se encuentran ligados a la reiteración hecha en los encuentros socializadores que no paran de reproducir la identificación con el género como pauta social a la cual se le anclan oficios, juegos, juguetes, colores y más.

Esta reiteración de prácticas y sentidos a través de juguetes y más, fue abordada como categorización sexual, la cual se encuentra ligada a la disposición de juguetes que aportan en esa constitución del género, pero además configura una territorialidad a habitar, pues de ahí se desprende el jugar a las muñecas o a la cocinita, el jugar a los carritos o al fútbol y con ello se habilitan los espacios a habitar según sexo-género. Haciendo de la socialización y los encuentros con sus pares una inducción social que reafirma las marcas preestablecidas. Ante esto Tomassini (2009) nos dirá:

¹⁸ TEJER/TEJEDURÍA/HUIDA; Tejer la huida; TEJERUIDA

Acá tejer se encuentra en la doble implicancia, pues se elabora con técnicas de tejido, pero además de ello es fruto de tejer palabra, reflexiones, sentires, encuentros y desencuentros con otrxs. Sumado a ello, es el tejido corporeo-subjetivo [hilos conceptuales y de lana] el que posibilita la huida.

Cuando se dice que una muñeca es un juguete para niñas o una pistola es para varones no se alude a características físicas sino a marcas socio-culturales que llevan estos objetos. El progresivo dominio del campo semiótico de género provee a los/as chicos/as de recursos para comprender ciertos significantes como signos de género y, a su vez, para producir signos de género en sus interacciones con los demás. (p. 76)

Es por ello que en este cesto literario se cuelan por entre los espacios de cada puntada, unas tejedurías hechas por quien escribe, para oponerse a la producción serializada de corporeidades-subjetividades, irrumpir ese modelamiento semiótico y subjetivo que pretenden las industrias con sus juguetes hegemónicos, hacer mella ante las características físicas de los juguetes que muchas veces determinan el juego; Una propuesta pedagógica artesanal que se ha venido hilando fruto de entender las producciones corporales [empezando por la mía] como una producción artesanal, asaltemos a Deleuze, una costura que implica pliegues y despliegues para las producciones de sí y del cuerpo social, costura que se teje a la propuesta de producción corporal artesanal [cuerpo-subjetivo, cuerpo-físico, cuerpo-teórico-pedagógico].

Dicho esto, la propuesta pedagógica consiste en la elaboración de muñecxs tejidxs con la técnica amigurumi, con corporeidades y estéticas no hegemónicas y no binarias, con materiales como lana, hilo y tela, rellenadx con algodón siliconado para propender la manipulación de objetos suaves, texturizados, llenos de matices al tacto y a la vista, recordemos que hay personas que miran con sus manos.

Muñecxs, artesanías que posibiliten juegos para poner en escena las producciones de sí que están planteando las infancias, dar cuenta de esa corporeización de las instancias-dispositivos de subjetivación trayéndolas al aula/entorno socializador por medio de los interrogantes detonados

por estas tejedurías, y así, preguntar-nos sobre las diferencias estéticas, corporales, subjetivas que se encuentran implicadas en una producción corporal.

Notas para pensar propuestas pedagógicas trans-fugitivas

Al ser una propuesta pedagógica gestada en la teoría cuir y abrazada por la pedagogía trans, la invitación a arriesgar las certezas epistemológicas y desligarnos de los corpus homogéneos y coherentes, debe ser asumida. Por lo tanto, es menester romper la noción binaria, generizante y cis-heterocapitalista que muchas veces sostiene la producción de conocimiento educativo, pedagógico, curricular y didáctico.

Dicho esto, el sentido trans-fugitivo se encuentra en que, el anclaje nodal no será el contenido, ni el objetivo o las consignas, tampoco las infancias o lxs maestrxs, ni las familias, sino, los objetos. Asaltando a Lytoard F. y haciendo un collage conceptual, diremos que, los objetos vienen al encuentro con su *desmaterialización para hacer significar*; y no significar en tanto relación significado-significante, apreciación reduccionista de las relaciones con los objetos y el lenguaje; sino significar en tanto estos objetos [libros/juguetes] se implican en su disposición como intercesores.

Para Deleuze “Los intercesores son medios de expresión. Funcionan como detonadores del pensamiento creativo. El intercesor es alguien (o algo) con quien entramos en relación para, gracias a esta conjunción, lograr expresarnos poniendo entre paréntesis a nuestro yo.” (Bustamante A, 2011, p.149). Recordemos que las muñecas surgieron de esas producciones corporales que devienen y escapan al orden establecido, lo cual implica una afectación y atravesamiento de dichas producciones corporeo-subjetivas [empezando por la mía], muchas veces ligadas a los bordes que establece norma, donde la diversidad es vista como un “fenómeno a incluir”. La tejeduría de estas,

resulta expresión e intersección de la discursividad que dispone y gesta este material pedagógico, invitando a quienes interactúen con estos objetos a encontrarse con las producciones de borde, el borde se filtra en las aulas y escenarios educativos; con lo cual intercepta a otrxs [infancias, maestrxs, niñxs, agentes de cuidado] detonando preguntas.

Las relaciones con estos objetos desencadenan diálogos corporales, emocionales, subjetivos y lingüísticos que permiten dar cuenta de las incorporaciones de lo binario según rechazo o aceptación del objeto. En este sentido, este objeto pedagógico intercesor devendrá tensor, ya que, tensiona las relaciones establecidas con los objetos hegemónicos y el encuentro con este implicará la movilización de las certezas subjetivas en tanto relaciones previas con los dispositivos juguetes ¿es una muñeca o un muñeco?, ¿los niños [masculinos con pene] pueden jugar con esto?, ¿si es muñeca porque no tiene pelo?, ¿Qué paso con su pie?, son algunas preguntas generadas en/por las infancias cuando han interactuado con estos objetos.

Para apuntalar algunos elementos, recordemos que los dispositivos juguetes están dotados de una carga semiótica maquínica y es esta familiaridad con dichos dispositivos de subjetivación la que genera tensión, al aparecer un objeto extraño que comparte usos y características; con lo cual la desterritorialización producida por este objeto pedagógico, se manifiesta por medio de preguntas, también pueden ser expresiones corporales, resistencia al objeto o demás provocaciones generadas en el momento de vincularse con él, las cuales deben ser leídas para propiciar una reterritorialización subjetiva. Aunque esta escapará al control de lxs maestrxs, al escapar del dispositivo maestrx devenimos intercesores, es ahí donde podemos abrir más preguntas, leer cuentos que nos permitan compartir elementos subjetivos e intersubjetivos, que propicien otros encuentros de subjetivación, irrumpiendo en las producciones maquínicas de subjetividad.

Dicho esto del objeto pedagógico, debemos propiciar el encuentro con la literatura, pues, es lo que puede engranar una *máquina abstracta*, que a pesar de tener objetos materiales específicos (libro/juguete) deviene agenciamiento colectivo. Es en esta interacción de los sujetos con los objetos donde se gesta el circuito en el que emerge la posibilidad de nuevos regímenes de significación, distintos a los configurados por la literatura y juguetes producidos en masa, que reafirman la producción seriada de subjetividad. A su vez, este agenciamiento permite y se implica en la configuración de espacios diferentes a los establecidos en las aulas y escenarios escolares convencionales, donde la cocinita, la casita y las canchas de fútbol hacen parte del régimen de semiotización cis-heterocapitalista del espacio, las corporeidades y la relación de estas con los espacios y lxs otrxs.

Valdría aclarar que estas relaciones con los objetos que devienen agenciamiento colectivo, pueden trazar líneas de fuga, reapropiaciones subjetivas y aportar en la vinculación creativa con los territorios existenciales; pero a su vez, pueden ser reapropiadas por dispositivos e instancias que circundan los escenarios educativos y las infancias y pueden ser reabsorbidas para reorientar esos trazos hacia una reincorporación de las líneas de fuga; lo que significaría la restauración de una producción en masa y la vuelta a la semiotización maquínica.

De allí, que los agenciamientos y máquinas abstractas deban ser multicomponenciales, tejidas, matizadas, desbaratadas y vueltas a armar constantemente, por ello la importancia de las alianzas epistemológicas que plantean los feminismos y la teoría cuir, y el poner en riesgo las certezas epistémicas. En este sentido, no se podría proponer una unidad didáctica en tanto esta es una organización secuencial, no relacional, ni multicomponencial. Por su parte el proyecto de aula, desde los planteamientos de Jhon Dewey, puede ser una línea de variación con respeto a la secuencia didáctica o secuencia pedagógica, porque este es movilizado por el problema, es decir

por la pregunta que es acicate del pensamiento. Así pues, esta propuesta pedagógica está más cerca de ser un cuerpo sin órganos o una máquina de guerra que una unidad didáctica.

Encuentros Ficcionales, Entre Literatura, Juego y Jugete

Del cesto literario, vienen a visitarnos algunos relatos y tres de lxs muñecxs -que hay por el momento- para permitirnos establecer puntos de encuentro entre la literatura y el dispositivo juguete, además de desplazar la literatura infantil y el juguete de infancias a adultxs maestrxs y agentes de cuidado infantil.



Ilustración 3, muñeca tejida L.D.

Llega L.D, una muñeca que es negra, tiene afro, usa overol, esta descalza y su pierna derecha esta amputada, cuenta con una prótesis que puede ser retirada. Una tejeduría, con esas características nos permite trazar puntos de referencia para infancias con discapacidad, además de posibilitarnos el abordaje de corporeidades no hegemónicas, las cuales difícilmente se ven reflejadas en los juguetes hegemónicos, las guías, los libros e ilustraciones que atiborran las aulas;

podemos movilizarnos hacia la racialización de las personas, los territorios y demás segmentos-dispositivos que componen un cuerpo racializado y/o discapacitado.

Si este encuentro es acompañado con *Julian es una sirena* de Jessica Love¹⁹, un relato ilustrado que, en primer momento, pone su mirada sobre la fascinación que siente un niño negro, de clase media, por *las sirenas* [sujetxs bastante drags] y en la movilización de su deseo aparece la fantasía

¹⁹ Video narración del cuento disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=H67rmAr2WT4&ab_channel=LearnConmigo123

que le permite convertirse en una de ellas, la cual es abrazada por peces. En un segundo momento usa elementos del medio para transformarse en *una sirena*, su cabello hecho con hojas y flores de una planta, su vestido una cortina; reterritorialización corporal hecha por *Julian* y, por último, los objetos de cuidado-agentes socializadores resultan cómplices en esta producción de sí, *su nana*, le regala un collar para



adornar su cuello y embellecer su atuendo, además le lleva al encuentro con otras sirenas, *el carnaval de las sirenas*.

Este relato nos permite encontrarnos con la posibilidad existencial encarnada por Julian que, a su vez, permite ubicar elementos como producción de sí, reterritorialización corporal-subjetiva y un engranaje menos hostil con los agentes de cuidado.

El encuentro de este relato con el dispositivo juguete nos habilita el dialogo frente a las exploraciones corporales infantiles que pasan por la necesaria ruptura de sentido que se ha establecido entre correspondencia sexo-género, las marcas de género producidas por la categorización sexual, donde se disponen ropajes y ademanes según el circuito sexo genérico; además de tensionar las corporeidades hegemónicas, leídas como capaces debido a que no presentan alguna discapacidad.

Este dialogo es quizá un poner en tensión muchas de esas certezas epistemológicas y configuraciones subjetivas que puedan llegar a tener maestrxs y agentes de cuidado infantil. Con lo cual, la literatura y juguete vienen al encuentro con adultxs para irrumpir en su flujo subjetivo.



Del *cesto literario* viene: *Julia, la niña que tenía sombra de niño* de Christian Bruel & Bozeller²⁰, una niña que tiene complicaciones con la correspondencia de sus ademanes, estética y comportamientos según el género que le asignaron, mujer. Desarrollar actividades como jugar, vestirse, salir suponen un reto, pues:

Julia no es delicada, no le gusta peinarse, se esconde bajo la cama cuando tiene que bañarse [...] se divierte con juegos que disgustan a sus padres[...]Casi un muchachito, eso es lo que eres [...] ¡muchachito!, ¡muchachito!, ¡muchachito!, Un día se da cuenta, que su sombra ha cambiado, ahora es la de un niño y nadie le cree (Bruel & Bozeller, 2014)

Este texto nos permite abordar las rupturas de sentido generadas en/por las infancias ante los dispositivos hegemónicos de producción corporal-subjetiva, dar cuenta de cómo los agentes de cuidado se implican en esta producción, encontrar elementos como la fantasía que no deviene necesariamente fuga. Aunque, luego de un proceso de desterritorialización subjetiva, *Julia* encuentra una posibilidad de fuga en el encuentro con un niño, cavan un hueco para huir de sus sombras y de sus padres, en su dialogo aparece la figura de los pepiniños, “los pepiniños en un frasco, las pepiniñas en otro. ¡Nadie sabe dónde meter a los niñosniñas!, creo que se puede ser niño y niña, los dos a la vez, si uno quiere”. (Bruel & Bozeller, 2014)

Las experiencias sociales con los de su edad permiten agenciar, crear, detonar la subjetividad como experiencia creadora, además de posibilitar un agenciamiento que deviene en “ella es Julia, ¡ahora

20 Video narración del cuento disponible en:

https://www.youtube.com/watch?v=I5nlyFSOvsU&ab_channel=RubyAndreaRodr%C3%ADguezPineda

lo sabe! [...] Julia-terrible, Julia-furia, Julia-Julia, ” (Bruehl & Bozeller, 2014) una reafirmación de sí y de sus producciones.

Acompañar la lectura de *Julia, la niña que tenía sombra de niño* con **M**, una creación tejida, que desborda las imágenes de muñeca mujer, femenina, delicada. Yuxtapone imágenes con sus colores, peladez en la cabeza, que es adornada con una cintilla de lana, la cual le feminiza; usa botas para proteger sus pies que son aquellos que sostienen su corporeidad contrahegemónica y le protegerán del paso del tiempo.



Nos instala en la irrupción de esta estética-corporeidad representada en un cuerpo sexuado como mujer, pero que no responde a su generización femenina, hendiendo las marcas de género incrustadas en los dispositivos como ropa que anclan su correspondencia a un sexo y problematizando la categorización sexual implicada en las producciones corporales muchas veces representadas en los juguetes, muñecas delicadas y estilizadas que suponen ser mujer y por tanto femenina, posibilitando así, que de estos detonantes desprendan narrativas otras atravesadas por una variedad de preguntas, como las que han surgido cuando las infancias se encuentran con esta muñeca.

En las ocasiones en que las infancias interactúan con esta muñeca surgen preguntas como: ¿es niña o niño?, si es niña ¿por qué no tiene pelo y usa ropa de niño?, los niños no usan balaca. En un encuentro que tuvo el sobrino de una compañera fue tal la ruptura de sentido que decidió llevarla donde su mamá para preguntarle si era apta para que él, un niño, jugara.

Podríamos proponer en una reunión de padres y/o maestrxs explorar la muñeca y leer el cuento con lo cual la interpelación a las concepciones adultas devendría una desterritorialización suave, que cuestiona la subjetividad hegemónica, puede desencadenar preguntas, problematizaciones y cuestionamiento frente al género, la sexualidad y corporeidad.

Encontrémosnos ahora con *Distinta* de Sozapato y Beto Valencia²¹ un relato que nos interpela frente a las producciones y configuraciones de sí que supone ser mujer. Es la historia de Luna, una niña a la que le gusta madrugar para escuchar los secretos que cuentan las nubes en la mañana.



Mientras los adultos discuten reclamando más espacio en las calles del centro, ella prefiere columpiarse en los brazos gigantes que surgen del mar [...] ella descubre en cada suspiro del viento, una delicada sinfonía de colores. En las tardes de lluvia, mientras la gente se resguarda para proteger sus peinados, ella sigue a los peces que trepan hasta el cielo. (Sozapato & Valencia, 2019)

Este relato, nos permite acercarnos a la fantasía como una capacidad creadora, productora de subjetividad y que posibilita el encuentro consigo mismx y con lxs otrxs, amplía el espectro de las nociones fantásticas, invitando a imaginar, crear y pensar, rompiendo la relación lineal heterosexual de las historias hegemónicas de princesas y príncipes.

²¹ Video narración del cuento disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Nn48FLsieUc&list=PLEFeXoDvhv9kZvt39oHRTXxNRmJ41xOuZ&index=3&ab_channel=Do%C3%B1aGalindaBibliotecaRodante



Ilustración 5, muñeca tejida

Permitamos el encuentro de Luna con nuestra tercera invitada una muñeca caracterizada por sus largas y abundantes cabelleras de dos colores que nunca le permitirá estar "bien peinada", irrumpiendo en el ideal estético corporal que supone ser mujer. Para continuar esa problematización frente a la producción corporal que supone ser mujer y posibilitar el encuentro con mujeres, distintas, diversas, que no se encuentran enmarcadas en un canon determinado por las pautas sociales.

Estos relatos y juguetes abren la puerta a problematizaciones frente a las estéticas, posibilitan preguntas en tanto a las corporeidades, habilitan pensar de qué manera se ve implicada una producción corporal con la subjetividad, encontrar insumos en el flujo del deseo que se libra de las identificaciones asignadas. Dudas, preguntas, problematizaciones que permiten pensar el género, las corporeidades y subjetividades como un abanico amplio, diverso y múltiple.

Sumado a esto, estos nos permiten establecer puntos de referencia para niñxs que desean explorar su producción corporal y encontrarse por medio de la fantasía, la literatura y el juego con vectores de subjetivación que no implican su borradura y ocultamiento. A su vez, las producciones subjetivas que se encuentren elaborando las infancias pueden ser matizadas y dialogadas frente a las correspondencias de ropajes, juegos y actividades.

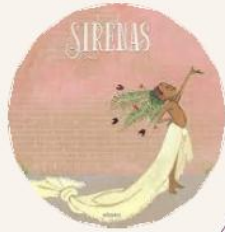
Esta fisuración, la apertura del espectro y problematización de las producciones de sí no puede ser sencillo de conseguir, existen riesgos en esta propuesta, pues “claro está que es muy difícil ayudar a ensanchar la frontera de otros cuando la propia está encogida, apelmazada [...] o cuando todo es tan hostil que cualquier esfuerzo constructor parece perder sentido” (Montes G. 2006, p. 26). De

allí que sea una necesidad hermanar la transpedagogía y la teoría cuir con los juguetes y producciones literarias infantiles, pues esta polifonía de dispositivos, teorías y prácticas sostiene la discursividad propuesta y permite movilizar preguntas, imaginarios y aportar en una construcción crítica de la subjetividad-corporeidad, a la vez de una apreciación múltiple y diversa de esas producciones.

Cesto literario

En este cesto encontraras más relatos, ilustrados-escritos para continuar este ensanchamiento de las fronteras de la que nos habla Montes, esta reterritorialización subjetiva propuesta por Guattari y la problematización de las producciones corporales-subjetivas asumida por las teorías/pedagogías cuir-feminista. Un cesto abierto al que se le pueden añadir textos, imágenes, preguntas.

Cesto que puede ser llevado a talleres con maestrxs y demás agentes de cuidado infantil para interpelar las producciones adultas, pero también puede ir a la escuela, al jardín, a la fundación, a la plaza y al barrio para posibilitar el encuentro con la fantasía, la narrativa, el juego y la literatura a infancias y sujetos escolarizados y no escolarizados. Encuentros múltiples y diversos, según el escenario en que se desaten las páginas de estos libros. Un cesto que *transite*, así como la pedagogía-teoría que le sostuvo en su creación.



Cesto Literario

*Para una pedagogía
Trans-literaria*

¿has visto tu cuerpo?, ¿se parece a los otros?, ¿Cómo es tu piel?, ¿Cómo son tus manos?, tal vez tus ojos y cabello no se parecen ni al de tu hermanx, ni al de tus amix

Mara tiene un cabello esponjado, es larga y tal vez algún día alcance la luna, tiene las orejas grandes y revoloteantes como un par de mariposas. Los comentarios de sus compañeros en la escuela, no se hacen esperar...

¿Qué pasara con Mara?

Escrito por: Luisa Aguilar

Ilustrado por: André Neve

Orejas de mariposa es un cuento que nos llama a la puerta con la empatía, nos invita a vernos lxs unxs a lxs otrxs desde nuestra diferencia, pues las corporeidades son diversas, no caben en un molde ni estético ni de capacidades





¿alguna vez te imaginaste que si no fuera por la campana de la media noche el príncipe azul hubiese escuchado los pedos de la cenicienta?

¿habías pensado que Blancanieves no desmayo por la manzana que le dio la bruja, si no que fue un pedo a causa de la pesada comida que le preparaban los enanos?

Pues Laura, ahora lo sabe, lo descubrió en compañía de su papá gracias a un interrogante, que Marcelo, su compañero del colegio le dejó.

Escrito por: Ilan Brenman

Ilustrado por: Ionit Zilberman

Las princesas también se tiran pedos es un libro osado que nos libera de la mitificación de esa supuesta perfección que las niñas deben tener, mitificación que les persigue toda la vida, creando cánones y estéticas de lo que debe y no debe ser una mujer



*Que lindo jugar con tus amix,
qué bonito tener cómplices para imaginar mundos,
pero... si un día tu amix tiene un secreto..*

Martín y el osito Luis pasan los días juntos, montando bicicleta por el patio, plantando verduras en el jardín, los días allí parecen muy tranquilos. Un día, Luis tiene algo que contarle a Martín, pero tiene miedo, pues...

Luis ya no quiere llamarse así, Luis, ahora quiere ser Luisa,

Escrito por: Jessica Walton

Ilustrado por: Dougal MacPherson

Ahora me llamo Luisa, un cuento que nos habla de la verdad liberadora, del descubrimiento de nosotrxs mismxs, que no está dictaminado por un nombre, un rol o una identidad prefigurada. Qué problemón una letra todo lo que puede generar ¿no?, imagina ahora más y más adjudicaciones.

Piensa también en que sería de Luisa si su amix no le apaña despues de su secreto...



Qué bonito es el azul del cielo, o el amarillo del sol, que bonitas se ven las uñas reflejando este color.

Juan se pinta las uñas porque le gusta, no porque sea una niña. Esta es la historia de Juan quien deberá enfrentarse a una compleja situación en el cole debido a su decisión de pintarse las uñas...

*¿Qué pasara con Juan y sus uñas coloridas?
¿Qué dirán sus familiares y compañerxs?*

Escrito por: Alicia Acosta y Luis Amavisca

Ilustrado por: Gusti

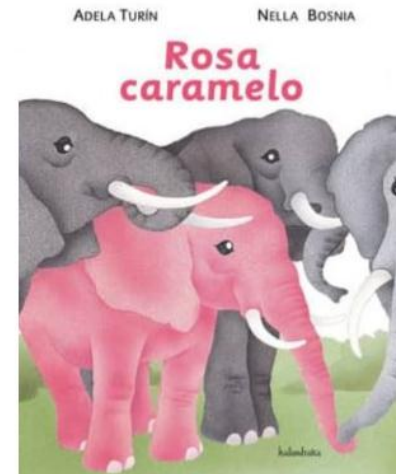
Vivan las uñas de colores es un cuento para pensar en las cosas de niños, y las cosas de niñas. Tenemos toda la libertad de usar, ser o parecer lo que nos guste, porque los colores, la ropa, los juegos y las practicas no nos determinan.

En el país de los elefantes, todas las elefantas eran suaves como el terciopelo, tenían los ojos grandes y brillantes y usaban zapatitos y cuellos color rosa, todo esto parece muy lindo.

Pero...te imaginas tener que comer lo mismos todos los días, no poder jugar a lo mismo que los elefantitos y usar ropa incómoda para ser una buena elefanta... Margarita, una elefantita dejó de hacerlo y no te imaginas lo que paso...

Escrito por: Adela Turine

Ilustrado por: Nella Bosina



Rosa caramelo es un cuento para la reflexión, pensar en los roles, que los adultos muchas veces imponemos a las infancias; que las mujeres pertenecen a la cocina y los hombres a la oficina, que las niñas deben jugar a las muñecas y los niños al fútbol ;no! Lxs niñxs, niñxs son y su juego libre es...

¿Alguna vez te has sentido diferente?, tal vez tu forma de hablar, de caminar, de reír; tal vez tu cuerpo, tus comportamientos y gustos ¿Te has sentido como un monstruo?

Esta es la historia de Monstruo rosa, que a pesar de haber nacido entre monstruos se siente diferente, pues todos son tan blancos, pequeños y el todo gigantón, colorido y diferentón.

Un día decide salir de donde había nacido, en busca de un lugar donde se sintiera cómodo, donde no le viesen con extrañeza ...

¿Qué pasará?

¿a dónde ira?

¿será que un monstruo como este encontrar un lugar?

Escrito e ilustrado por: Olga de dios

Monstruo Rosa, un cuento que nos invita a hacernos un lugar, a emprender la huida, encontrarnos con otrxs y seguir enrareciendo el mundo. ¿vienes?...



Que nuestro sueño es ser princesas nos han dicho toda la vida, pues claro, las princesas nada hacen y su vida siempre es bella, la vida transcurre entre bonitos vestidos color rosa y zapatos de tacón...

Aunque pensándolo bien, que aburrido sería, que la vida transcurriera siempre entre bonitos vestidos color rosa y zapatos de tacón. Que no hubiera espacio para la diversión, ¡no, no no!, nada de saltar o correr, tal vez, ensuciarse con juegos llenos de lodo y pintura... Las princesas son princesas y guardan la compostura, sonriendo todo el rato así les pique la nariz...*Que fastidio ser princesa nos cuenta la vida de Nona, que aunque vive en un palacio enorme, una princesa no quiere ser.*

Escrito por: Carmen Gil

Ilustrado por: Daniel montero



Que fastidio ser princesa nos invita e interpela el papel que se le ha asignado a las mujeres de elegancia y perfección, el cual es transmitido con juegos, cuentos, ropajes, etc. Impidiéndoles, a veces, disfrutar de su niñez preparándolas para lo que una mujer debe ser.

¿acaso se debe determinar que es ser mujer y como se es?

Que lindo es bailar, mover los pies, las manos, la cabeza, el cuerpo en general; sentir como la música invade tu cuerpo y no paras de moverte ¿importaría la ropa entonces?...

A nuestro encuentro viene un tigre, pero este ¡es un tigre bailarín!, ¿en Paris?, Sí, en Paris, en ese lindo lugar en donde a los tigres se les tenía prohibido bailar ballet, Max con la ayuda de su amiga Celeste se presenta y además es un éxito, el baile de la amistad.

Escrito e ilustrado por: Fabi Santiago

Un tigre con Tutú nos invita a no renunciar a nuestros sueños, y a los adultos, esos seres tan necios, les invita también a dejar crecer las infancias, no cortar las alas de sus sueños, sin importar si se lleva tutu o pantalón.



Últimas Puntadas

Culminar un tejido, ver la puesta de sol, cerrar una puerta y despedirse, nunca se igualará a poner un punto final, tal vez luego de este viaje por conceptos, postulados, narrativas, juguetes y literatura se cierren algunas puertas, pero quedan otras abiertas, quizá no puertas, pero sí ventanas, por las cuales siga habiendo la posibilidad de trepar, husmear, curiosear y promover un poco desorden en ese recinto que puede ser una biblioteca, un aula de clases o un nivel de subjetivación.

Recojamos algunas puntadas y trazos hechos a lo largo de esta urdimbre, al empezar a anudar hilos la pregunta era ¿Cómo se da la configuración subjetiva de infancias género disidentes?, con el fluir de las puntadas nos fuimos dando cuenta de la imposibilidad que surgía para hablar de la subjetividad separada de la corporeidad, puntada tras puntada observamos cómo se implican estas dos producciones de la mano de Butler, Guattari, flores val, Wittig y otrxs, así, quedó en evidencia que producir subjetividad implica producir corporeidad.

Pero... ¿Qué implica producir?, ¿Quién se implica en el producir?, también vimos que las producciones no están ancladas a un mundo del lenguaje simbólico y abstracto, sino que, por el contrario, este mundo se materializa por medio de la corporeización de estas producciones de conocimiento, pensamiento y operaciones de subjetivación. Así pues, en el producir se encuentra implicada la máquina Estado, los dispositivos de heterosexualización y generización, a la vez del cuerpo y las subjetividades.

Habría que volver sobre el encuentro múltiple de dispositivos e instancias que suponen la producción de sí, esa elaboración subjetiva, pero sería una reiteración. Propongo reconocer como justamente en los procesos de subjetivación se encuentran inmersas relaciones de poder, a las

cuales se puede fugar y agenciar movimientos que desestructuren este engranamiento maquínico, valdría decir, que en las producciones subjetivas mediadas por el carácter creativo y divergente hay relaciones de poder que difícilmente devendrán sometimiento.

Y ante esas relaciones de poder, es que debemos continuar tejiendo propuestas educativas, reflexiones, apuestas corporales, personales-colectivas que posibiliten el abonar los territorios existenciales con creatividad, complejidad, encuentro y habilitación de referentes diversos, amplios, múltiples y con lo cual posibilitemos el ensanchamiento de las configuraciones subjetivas y corporales, pero sobre todo librémonos de pesadas estructuras a las producciones no hegemónicas que devienen desde muy corta edad.

Con esto no quiero decir que todas las infancias se verán implicadas en procesos de subjetivación género disidentes, lo que sí quiero decir es que la apertura del paraguas colectivo, la posibilidad de exploración corporal y producción de sí sin tamizar estas elaboraciones bajo la falogocetría posibilitará una configuración subjetiva menos pesada, más libre y en constante configuración.

Así pues, nos encontramos ante una doble implicancia que surge de puntos similares, a saber: seguir abonando los territorios existenciales con elementos que le permitan ser fértiles en creatividad y encontrar elementos de esa índole en las producciones de carácter no hegemónico que constantemente doblan la estructura para volar, como quería Lemebel o para girar como tanto le gusta a la pequeña marica. Tal vez, otro de los elementos que nos pueden poner frente a la posibilidad de subjetivación compleja y divergente sea el jugar, jugar en serio, jugar con nuestra corporeidad, nuestra fuerza y tensión...

Referencias

- Andruetto, M. T. (2008). *Hacia una Literatura sin Adjetivos*. Buenos Aires: Imaginaria.
- Bello, A. (2018). *Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad*. Ciudad de México: Debate Feminista 55 (2018), pp. 104-128.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que Importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2009). *Dar Cuenta de Sí Mismo*. Buenos Aires: Amorrout Editores.
- Butler, J. (2015). *Mecanismos Psíquicos del Poder*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Cánepa, N. M. (2018). Infancias Trans. Despatologización, Rol Adulto y Amparo Subjetivo e Institucional. *MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 257-274.
- Coll-Planas, M. M. (2010). La patologización de la transexualidad: reflexiones críticas y propuestas. *Norte de salud mental*, 44-55.
- Cornejo, G. (2011). Contra la Familia: ¿cómo hacer justicia a los niños afeminados? *Nómadas* 35, 138-154.
- Cornejo, G. (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía "queer" . *Íconos. Revista de ciencias sociales*, 79-95.
- Cortes, A. M. (2016). El niño Queer o crecer oblicuamente en el siglo veinte por Kathryn bond stockton. *Literatura y lingüística*, 443-448.
- Deleuze, F. G. (2002). *Mil mesetas*. España: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2005). *Conversaciones*. España: Pre-textos.
- Elizalde, S. (2014). Aprendiendo a ser mujeres y varones. *Intersecciones en Comunicación*, 31-50.
- Felix Guattari, t. p. (1973). Para acabar con la masacre del cuerpo. *Recerches n*12*.
- flores, v. (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización. *Revista trabajo social*, 14-21.
- flores, V. (2013). *Interrucciones ensayos de poética activista* . Neuquén- Argentina: La Mondonga Dark.
- flores, v., & tron, f. (2013). *Chonguitas masculinidades de niñas*. Neuquén- Argentina: La Mondonga Dark.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: MANANTIAL.
- Guattari, F. (2012). *Las Tres Ecologías*. Ciudad de México: Radio Pirata.
- Guattari, F. (2013). *Líneas de Fuga, por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.

- Guattari, F. (2017). *La Revolución Molecular*. España: errata naturae.
- Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Larrosa, J., Remei, A., Virginia, F., Perez de Lara, N., Connelly, M., Clandinin, J., & Greene, M. (1995). *Déjame que te Cuento ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: LAERTES.
- Lemebel, P. (2011). Manifiesto (hablo por mi diferencia). *Revista Anales*, 218-221.
- Montes, G. (1999). *La Frontera Indomita*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes de Pensamiento, la inteligencia de las emociones*. España: Paidós.
- Peralta, D. (2020). Devenir-niñxs y el juego confabulatorio. *Saberes y prácticas. Revista de filosofía y educación*, 1-14.
- Preciado, B. (2013). Quien defiende al niñx queer. *Macba*, 2-3.
- Preciado, P. B. (2019). Un apartamento en Urano. En P. B. Preciado, *Un apartamento en Urano* (págs. 100-102). Barcelona : Anagrama.
- Sagredo, M. S. (2006). una experiencia basada en la percepción del entorno acústico cotidiano. *Revista de folklore*, 49-56.
- Sedgwick, E. K. (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones la tempestad.
- Sedgwick, E. K. (2011). How to Bring Your Kids up Gay. *Duke University Press*, 18-27.
- Seixas Themudo, T. (2005). *LAS LÍNEAS: La lógica de lo Social en Gilles Deleuze*. Barranquilla: Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte.
- Stern, D. N. (2005). *El mundo interpersonal del Infante*. Buenos Aires: Paidós.
- Stewart, V. N. (20221). Infancias trans: otra disrupción en las escuelas de la modernidad. *Revista Colombiana de Educación*, 263-280.
- Theumer, C. J. (2017). *Mariconcitos. Feminidades de niños y placeres de infancia*. Argentina.
- Tomasini, M. (2008). La categorización sexual en la escuela. Discusiones en torno a su implicancia en la socialización escolar de nivel inicial. *Cuerpos y sexualidades en la escuela*, 93-112.
- Tomasini, M. (2009). El género como sistema de significación y la experiencia infantil. Un análisis de las marcas de género en los espacios y objetos de juego en ámbitos de educación inicial. *Diálogos pedagógicos*, 72-87.
- Uriarte, A. I. (2001). Poder y Subjetividad un Discurso Vivo. *Tesis Doctoral*. Barcelona.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual*. Barcelona: EGALES.